Ezequiel

La visión de la gloria divina

1 En el año treinta, el día cinco del mes cuarto,
mientras estaba entre los desterrados junto al
río Quebar, los cielos se abrieron y vi visiones de
Dios.
2 El día cinco del mes, en el quinto año del
destierro del rey Joaquín,
3 la palabra de Jehová llegó al sacerdote
Ezequiel, hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos,
junto al río Quebar. Allí vino sobre él la mano de
Jehová.
4 Miré y vi un viento tempestuoso que venía
del norte, una gran nube con fuego que
fulguraba y un resplandor a su alrededor. En
medio de ella, en medio del fuego, había algo
con aspecto de metal reluciente.
5 En su centro había algo semejante a cuatro
seres vivientes. Este era su aspecto: tenían
forma humana.
6 Cada uno tenía cuatro caras y cada uno tenía
cuatro alas.
7 Sus piernas eran rectas y la planta de sus
pies era como la pezuña de un ternero;
brillaban como bronce bruñido.
8 Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían
manos humanas. Los cuatro tenían caras y alas.
9 Sus alas se tocaban unas a otras. No giraban
al avanzar; cada uno iba de frente hacia
adelante.

10 En cuanto a la forma de sus caras, tenían
cara humana; los cuatro tenían cara de león a la
derecha y cara de buey a la izquierda, y los
cuatro tenían cara de águila.
11 Así eran sus caras. Sus alas estaban
desplegadas hacia arriba; cada uno tenía dos
que se tocaban con las de otro y dos que cubrían
sus cuerpos.
12 Cada uno avanzaba de frente hacia
adelante. Iban adonde el espíritu quería ir, sin
girar al avanzar.
13 El aspecto de los seres vivientes era como
brasas de fuego encendidas, como antorchas. El
fuego se movía entre los seres vivientes;
resplandecía y de él salían relámpagos.
14 Los seres vivientes iban y venían como el
fulgor del relámpago.
15 Mientras miraba a los seres vivientes, vi una
rueda en el suelo junto a cada uno de aquellos
seres de cuatro caras.
16 El aspecto de las ruedas y su hechura eran
como el brillo del crisólito. Las cuatro tenían la
misma forma; por su aspecto y su hechura
parecían una rueda dentro de otra rueda.
17 Al avanzar podían moverse hacia sus cuatro
lados, sin cambiar de orientación.
18 Sus aros eran altos y sobrecogedores; los
aros de las cuatro estaban llenos de ojos
alrededor.
19 Cuando los seres vivientes avanzaban, las
ruedas avanzaban junto a ellos; cuando los seres
vivientes se levantaban de la tierra, las ruedas
se levantaban.
20 Iban adonde el espíritu quería ir; allí quería

ir el espíritu. Las ruedas se levantaban junto a
ellos, porque el espíritu del ser viviente estaba en
las ruedas.
21 Cuando ellos avanzaban, ellas avanzaban;
cuando ellos se detenían, ellas se detenían.
Cuando ellos se levantaban de la tierra, las
ruedas se levantaban junto a ellos, porque el
espíritu del ser viviente estaba en las ruedas.
22 Sobre las cabezas de los seres vivientes
había algo semejante a una expansión, con el
brillo sobrecogedor del hielo, extendida por
encima de sus cabezas.
23 Debajo de la expansión, sus alas estaban
extendidas derechas unas hacia otras. Cada uno
tenía dos que lo cubrían, y cada uno tenía dos
que cubrían su cuerpo.
24 Oí el sonido de sus alas cuando avanzaban,
como el estruendo de muchas aguas, como la
voz del Todopoderoso, un ruido de tumulto
como el de un ejército. Cuando se detenían,
bajaban las alas.
25 Se oyó una voz por encima de la expansión
que estaba sobre sus cabezas. Cuando se
detenían, bajaban las alas.
26 Por encima de la expansión que estaba
sobre sus cabezas había algo semejante a un
trono, con aspecto de piedra de lapislázuli. Y
sobre lo que parecía un trono, en lo alto, había
una figura con apariencia humana.
27 Desde lo que parecían sus lomos hacia
arriba, vi algo como metal reluciente, como
fuego por dentro y alrededor. Desde lo que
parecían sus lomos hacia abajo, vi algo como
fuego, con un resplandor a su alrededor.

28 Como el aspecto del arco que aparece en la
nube en un día de lluvia, así era el resplandor a
su alrededor. Este era el aspecto de la semejanza
de la gloria de Jehová. Cuando lo vi, caí rostro
en tierra y oí una voz que hablaba.

2

Llamamiento de Ezequiel

1 Me dijo: «Hijo de hombre, ponte de pie y
hablaré contigo».
2 Mientras me hablaba, el Espíritu entró en mí
y me puso de pie, y oí al que me hablaba.
3 Me dijo: «Hijo de hombre, yo te envío a los
hijos de Israel, a naciones rebeldes que se han
rebelado contra mí. Ellos y sus padres se han
levantado contra mí hasta este mismo día.
4 Los hijos a quienes te envío son de rostro
endurecido y de corazón obstinado. Les dirás:
“Así dice el Señor Jehová”.
5 Escuchen o dejen de escuchar, porque son
una casa rebelde, sabrán que un profeta ha
estado entre ellos.
6 Y tú, hijo de hombre, no les temas y no tengas
miedo de sus palabras, aunque haya zarzas y
espinos contigo y vivas entre escorpiones. No
tengas miedo de sus palabras ni te aterres ante
ellos, porque son una casa rebelde.
7 Les comunicarás mis palabras, escuchen o
dejen de escuchar, porque son rebeldes.
8 Pero tú, hijo de hombre, escucha lo que te
digo. No seas rebelde como esa casa rebelde.
Abre tu boca y come lo que te doy».

9 Miré y vi una mano extendida hacia mí, y en
ella había un rollo escrito.
10 Lo desenrolló delante de mí. Estaba escrito
por delante y por detrás, y en él estaban escritas
lamentaciones, gemidos y ayes.

3

1 Me dijo: «Hijo de hombre, come lo que
encuentres; come este rollo y ve a hablar a la
casa de Israel».
2 Abrí la boca y me dio a comer aquel rollo.
3 Luego me dijo: «Hijo de hombre, alimenta tu
vientre y llena tus entrañas con este rollo que te
doy». Lo comí y en mi boca fue dulce como la
miel.
4 Me dijo: «Hijo de hombre, ve a la casa de
Israel y comunícales mis palabras.
5 No eres enviado a un pueblo de habla oscura
y lengua difícil, sino a la casa de Israel;
6 ni a muchos pueblos de habla oscura y
lengua difícil, cuyas palabras no entiendes. Si te
hubiera enviado a ellos, te escucharían.
7 Pero la casa de Israel no querrá escucharte,
porque no quiere escucharme a mí. Toda la casa
de Israel tiene la frente obstinada y el corazón
duro.
8 Mira, he hecho tu rostro firme frente al de
ellos y tu frente dura frente a la suya.
9 He hecho tu frente como una piedra de
esmeril, más dura que el pedernal. No les temas
ni te acobardes ante ellos, porque son una casa
rebelde».

10 También me dijo: «Hijo de hombre, guarda
en tu corazón todas las palabras que te hable y
escúchalas con tus oídos.
11 Ve a los desterrados, a los hijos de tu pueblo;
háblales y diles: "Así dice el Señor Jehová", ya sea
que escuchen o que se nieguen a hacerlo».
12 Entonces el Espíritu me levantó y oí detrás
de mí un gran estruendo: «¡Bendita sea la gloria
de Jehová desde su lugar!».
13 Oí el sonido de las alas de los seres vivientes
al rozarse unas con otras, el sonido de las ruedas
junto a ellos y un gran estruendo.
14 El Espíritu me levantó y me llevó. Me fui con
amargura e indignación en mi espíritu, mientras
la mano de Jehová era fuerte sobre mí.
15 Llegué a los desterrados de Tel-abib, que
vivían junto al río Quebar. Me senté donde ellos
vivían y permanecí allí siete días, atónito, en
medio de ellos.

Ezequiel, centinela de Israel
Texto relacionado: Ezequiel 33:1–9.

16 Al cabo de los siete días, la palabra de
Jehová vino a mí:

17 «Hijo de hombre, te he puesto como
centinela para la casa de Israel. Escucharás la
palabra de mi boca y les advertirás de mi parte.
18 Cuando yo diga al malvado: "Ciertamente
morirás", si no le adviertes ni le hablas para
advertirle de su mal camino, a fin de que viva,
ese malvado morirá por su iniquidad; pero a ti
te pediré cuentas de su sangre.

19 Pero si le adviertes al malvado y él no se
aparta de su maldad y de su mal camino, morirá
por su iniquidad, pero tú habrás salvado tu vida.
20 Si un justo se aparta de su justicia y comete
maldad, y yo pongo ante él un tropiezo, morirá.
Como no le advertiste, morirá en su pecado y no
se recordarán las obras justas que hizo; pero a ti
te pediré cuentas de su sangre.
21 Pero si le adviertes al justo para que no
peque y él no peca, ciertamente vivirá porque
aceptó la advertencia, y tú habrás salvado tu
vida».

El aislamiento y el silencio de Ezequiel

22 Allí la mano de Jehová vino sobre mí, y él
me dijo: «Levántate, sal al valle y allí hablaré
contigo».
23 Me levanté y salí al valle. Allí estaba la
gloria de Jehová, como la gloria que había visto
junto al río Quebar, y caí rostro en tierra.
24 Entonces el Espíritu entró en mí y me puso
de pie. Me habló y me dijo: «Ve a encerrarte en
tu casa.
25 Mira, hijo de hombre, te pondrán cuerdas, te
atarán con ellas y no podrás salir entre ellos.
26 Yo haré que tu lengua se pegue a tu paladar,
quedarás mudo y no podrás reprenderlos,
porque son una casa rebelde.
27 Pero cuando hable contigo, abriré tu boca y
les dirás: “Así dice el Señor Jehová”. El que
escuche, que escuche; y el que se niegue, que se
niegue, porque son una casa rebelde».

4

Predicción del sitio de Jerusalén

1 «Y tú, hijo de hombre, toma un ladrillo, ponlo
delante de ti y graba en él una ciudad: Jerusalén.
2 Ponla bajo sitio: construye contra ella un
muro de asedio, levanta una rampa contra ella,
establece campamentos y coloca arietes a su
alrededor.
3 Toma también una sartén de hierro y
colócala como muro de hierro entre tú y la
ciudad. Dirige tu rostro hacia ella; quedará
sitiada y tú la sitiarás. Esta será una señal para
la casa de Israel.
4 Acuéstate sobre tu lado izquierdo y pon
sobre él la culpa de la casa de Israel. Cargarás
con su culpa durante el número de días que
permanezcas acostado sobre ese lado.
5 Yo te he asignado un número de días por los
años de su culpa: trescientos noventa días. Así
cargarás con la culpa de la casa de Israel.
6 Cuando los cumplas, volverás a acostarte,
esta vez sobre tu lado derecho, y cargarás con la
culpa de la casa de Judá durante cuarenta días.
Un día por cada año, un día por cada año te he
asignado.
7 Dirige tu rostro hacia el asedio de Jerusalén
y, con el brazo descubierto, profetiza contra ella.
8 Voy a ponerte cuerdas, para que no te
vuelvas de un lado al otro hasta que cumplas los
días de tu asedio.
9 Toma trigo, cebada, habas, lentejas, mijo y
espelta; ponlos en una sola vasija y hazte pan
con ellos. Lo comerás durante los días que

permanezcas acostado sobre tu lado: trescientos
noventa días.
10 La ración de alimento que comas pesará
unos 228 gramos al día; la comerás a intervalos.
11 Beberás el agua por medida:
aproximadamente 0,6 litros. La beberás a
intervalos.
12 Lo comerás como una torta de cebada; la
cocerás a la vista de ellos sobre un fuego de
excrementos humanos».
13 Jehová dijo: «Así comerán los hijos de Israel
su pan impuro entre las naciones adonde los
arrojaré».
14 Yo dije: «¡Ah, Señor Jehová! Nunca me he
contaminado. Desde mi juventud hasta ahora no
he comido un animal muerto por sí mismo ni
despedazado por una fiera, y nunca ha entrado
carne impura en mi boca».
15 Él me respondió: «Mira, te concedo estiércol
de ganado en lugar de excrementos humanos;
sobre él prepararás tu pan».
16 También me dijo: «Hijo de hombre, voy a
cortar el suministro de pan en Jerusalén.
Comerán pan pesado por raciones y con
angustia; beberán agua por medida y con
espanto.
17 Les faltarán el pan y el agua, se mirarán
aterrados unos a otros y se consumirán por su
culpa».

5

La señal del cabello y el juicio sobre Jerusalén

1 «Y tú, hijo de hombre, toma una espada
afilada y úsala como navaja de barbero; pásala
por tu cabeza y por tu barba. Luego toma una
balanza para pesar y divide el pelo.
2 Quemarás una tercera parte en medio de la
ciudad cuando se cumplan los días del asedio.
Tomarás otra tercera parte y la golpearás con la
espada alrededor de la ciudad. La otra tercera
parte la esparcirás al viento, y yo desenvainaré
la espada tras ellos.
3 Toma de allí unos pocos pelos y átalos en los
pliegues de tu manto.
4 Vuelve a tomar algunos de esos, arrójalos en
medio del fuego y quémalos. De allí saldrá fuego
hacia toda la casa de Israel.

Por qué será juzgada Jerusalén

5 Así dice el Señor Jehová: Esta es Jerusalén. Yo
la puse en medio de las naciones, rodeada de
países.
6 Pero ella se ha rebelado contra mis
ordenanzas con más maldad que las naciones, y
contra mis estatutos más que los países que la
rodean. Porque han despreciado mis
ordenanzas y no han seguido mis estatutos.
7 Por eso, así dice el Señor Jehová: Ustedes han
sido más rebeldes que las naciones que los
rodean, no han seguido mis estatutos ni
cumplido mis ordenanzas; ni siquiera han
cumplido las ordenanzas de las naciones que los
rodean.
8 Por eso, así dice el Señor Jehová: Yo, yo
mismo, estoy contra ti y ejecutaré juicios en
medio de ti, a la vista de las naciones.

9 Por todas tus abominaciones haré contigo lo
que nunca he hecho y lo que nunca volveré a
hacer de la misma manera.
10 Por eso, en medio de ti los padres se
comerán a sus hijos y los hijos se comerán a sus
padres. Ejecutaré juicios en ti y esparciré a
todos los que te queden a todos los vientos.
11 Por tanto, ¡vivo yo! —declara el Señor
Jehová—, por haber contaminado mi santuario
con todos tus ídolos detestables y todas tus
abominaciones, yo también te reduciré. Mi ojo
no tendrá piedad y yo tampoco tendré
compasión.
12 Una tercera parte de ti morirá de peste y
será consumida por el hambre en medio de ti;
otra tercera parte caerá a espada a tu alrededor;
y la otra tercera parte la esparciré a todos los
vientos y desenvainaré la espada tras ellos.
13 Mi ira se agotará, desahogaré mi furor
contra ellos y quedaré satisfecho. Cuando haya
desahogado mi furor contra ellos, sabrán que yo,
Jehová, he hablado en mi celo.
14 Te convertiré en ruina y deshonra entre las
naciones que te rodean, a la vista de todos los
que pasen.
15 Será motivo de deshonra, escarnio,
advertencia y horror para las naciones que te
rodean, cuando ejecute juicios contra ti con ira,
con furor y con reprensiones de furor. Yo,
Jehová, he hablado.
16 Cuando lance contra ellos las flechas
mortales del hambre para destruir, las que
enviaré para destruirlos a ustedes, aumentaré el

hambre sobre ustedes y les cortaré el suministro
de pan.
17 Enviaré contra ustedes hambre y fieras que
te dejarán sin hijos. La peste y la sangre pasarán
por ti; traeré la espada contra ti. Yo, Jehová, he
hablado».

6

Profecía contra los montes de Israel

1 La palabra de Jehová me llegó en estos
términos:
2 «Hijo de hombre, dirige tu rostro hacia los
montes de Israel y profetiza contra ellos.
3 Dirás: “Montes de Israel, escuchen la palabra
del Señor Jehová. Así dice el Señor Jehová a los
montes y a las colinas, a los barrancos y a los
valles: Yo, yo mismo, traeré contra ustedes la
espada y destruiré sus lugares altos.
4 Sus altares quedarán devastados, sus altares
de incienso serán destrozados y haré caer a sus
muertos delante de sus ídolos.
5 Pondré los cadáveres de los hijos de Israel
delante de sus ídolos y esparciré los huesos de
ustedes alrededor de sus altares.
6 En todos los lugares donde habiten, las
ciudades quedarán en ruinas y los lugares altos
serán devastados, para que sus altares queden
en ruinas y desolados, sus ídolos sean
destrozados y eliminados, sus altares de incienso
sean derribados y sus obras sean borradas.
7 Los muertos caerán en medio de ustedes y
sabrán que yo soy Jehová.

Un remanente recordará al Señor

8 Pero dejaré un remanente, de modo que
algunos de ustedes escapen de la espada entre
las naciones, cuando sean esparcidos por los
países.
9 Los que escapen de ustedes se acordarán de
mí entre las naciones adonde hayan sido
llevados cautivos: de cómo he quedado
quebrantado por su corazón adúltero que se
apartó de mí y por sus ojos que se prostituyeron
tras sus ídolos. Se aborrecerán a sí mismos por
los males que hicieron, por todas sus
abominaciones.
10 Sabrán que yo soy Jehová; no hablé en vano
al decir que les haría esta calamidad".

El juicio contra los centros de idolatría

11 Así dice el Señor Jehová: "Golpea las palmas,
da golpes con el pie y di: '¡Ay, por todas las
malvadas abominaciones de la casa de Israel!'.
Porque caerán por la espada, el hambre y la
peste.
12 El que esté lejos morirá de peste; el que esté
cerca caerá a espada; el que quede y esté sitiado
morirá de hambre. Así desahogaré mi furor
contra ellos.
13 Sabrán que yo soy Jehová cuando sus
muertos estén entre sus ídolos, alrededor de sus
altares, en cada colina elevada, en todas las
cumbres de los montes, debajo de todo árbol
frondoso y de cada encina espesa, en los lugares
donde ofrecían aromas agradables a todos sus
ídolos.

14 Extenderé mi mano contra ellos y, en todos
los lugares donde habitan, haré la tierra más
desolada y devastada que el desierto hacia
Diblat. Entonces sabrán que yo soy Jehová"».

7

El fin viene

1 La palabra de Jehová me llegó en estos
términos:
2 «Y tú, hijo de hombre, así dice el Señor
Jehová a la tierra de Israel: ¡El fin! ¡Ha llegado el
fin sobre los cuatro extremos de la tierra!
3 Ahora el fin está sobre ti. Enviaré mi ira
contra ti, te juzgaré conforme a tus caminos y
haré recaer sobre ti todas tus abominaciones.
4 Mi ojo no tendrá piedad de ti ni yo tendré
compasión. Haré recaer sobre ti tus caminos y
tus abominaciones quedarán en medio de ti.
Entonces sabrán que yo soy Jehová.
5 Así dice el Señor Jehová: ¡Una calamidad, una
sola calamidad! ¡Ya viene!
6 ¡Ha llegado el fin, ha llegado el fin! Se ha
despertado contra ti. ¡Ya viene!
7 Te ha llegado la condena, habitante de la
tierra. Ha llegado el tiempo, el día está cerca:
habrá tumulto, y no gritos de alegría en los
montes.
8 Ahora, dentro de poco, derramaré mi furor
sobre ti y desahogaré mi ira contra ti. Te juzgaré
conforme a tus caminos y haré recaer sobre ti
todas tus abominaciones.
9 Mi ojo no tendrá piedad ni yo tendré
compasión. Te daré el pago conforme a tus

caminos y tus abominaciones quedarán en
medio de ti. Entonces sabrán que yo, Jehová, soy
el que hiere.
10 ¡Mira el día! ¡Ya viene! Ha salido la condena,
ha florecido la vara y ha brotado la arrogancia.
11 La violencia se ha levantado como vara de
maldad. No quedará nada de ellos, ni de su
multitud, ni de sus riquezas, ni habrá esplendor
entre ellos.

La compraventa ante la calamidad

12 Ha llegado el tiempo, ha llegado el día. Que
no se alegre el comprador ni se lamente el
vendedor, porque la ira está contra toda su
multitud.
13 El vendedor no recuperará lo vendido,
aunque sigan vivos, porque la visión contra toda
su multitud no será revocada. A causa de su
culpa, nadie podrá conservar su vida.

La defensa quebrada y el duelo del pueblo

14 Han tocado la trompeta y lo han preparado
todo, pero nadie sale a la batalla, porque mi
furor está contra toda su multitud.
15 Afuera está la espada; dentro, la peste y el
hambre. Quien esté en el campo morirá a
espada; a quien esté en la ciudad lo devorarán el
hambre y la peste.
16 Los que escapen estarán en los montes como
palomas de los valles, gimiendo todos, cada uno
por su culpa.
17 Todas las manos se debilitarán y todas las
rodillas se volverán agua.

18 Se vestirán de tela de luto y el terror los
cubrirá. En todos los rostros habrá vergüenza y
todas las cabezas estarán rapadas.

Los bienes y el santuario no impedirán el juicio

19 Arrojarán su plata por las calles y su oro se
volverá impuro. Ni su plata ni su oro podrán
librarlos en el día del furor de Jehová; no
saciarán su apetito ni llenarán sus estómagos,
porque han sido ocasión de tropiezo para su
culpa.
20 Convirtieron la belleza de su adorno en
orgullo e hicieron con él imágenes de sus
abominaciones, sus ídolos detestables. Por eso lo
convertiré para ellos en algo impuro.
21 Lo entregaré como presa en manos de
extraños y como botín a los malvados de la
tierra, y lo profanarán.
22 Apartaré de ellos mi rostro y profanarán mi
lugar secreto. Entrarán en él hombres violentos
y lo profanarán.

Violencia, cautiverio y pérdida de dirección

23 ¡Prepara la cadena! Porque la tierra está
llena de delitos de sangre y la ciudad está llena
de violencia.
24 Traeré a las naciones más perversas, que se
apoderarán de sus casas. Haré cesar el orgullo
de los poderosos y sus santuarios serán
profanados.
25 Viene la angustia; buscarán la paz, pero no
la habrá.
26 Vendrá calamidad tras calamidad y noticia
tras noticia. Buscarán una visión del profeta,

pero la instrucción desaparecerá del sacerdote y
el consejo de los ancianos.
27 El rey hará duelo, el príncipe se vestirá de
desolación y las manos del pueblo de la tierra
temblarán. Los trataré conforme a sus caminos
y los juzgaré según sus propios juicios. Entonces
sabrán que yo soy Jehová».

8

Visión de las abominaciones en Jerusalén

1 En el sexto año, el día cinco del mes sexto,
estaba sentado en mi casa, con los ancianos de
Judá sentados delante de mí, cuando allí cayó
sobre mí la mano del Señor Jehová.
2 Miré y vi una figura con apariencia de fuego.
Desde lo que parecían sus lomos hacia abajo era
fuego, y desde sus lomos hacia arriba tenía
aspecto de resplandor, como metal reluciente.
3 Extendió algo semejante a una mano y me
tomó por un mechón de mi cabello. El Espíritu
me levantó entre la tierra y los cielos y me llevó
a Jerusalén en visiones de Dios, a la entrada de
la puerta interior que mira al norte. Allí estaba
colocada la imagen de los celos, la que provoca a
celos.
4 Allí estaba la gloria del Dios de Israel, como
la visión que yo había visto en la llanura.
5 Me dijo: «Hijo de hombre, levanta ahora tus
ojos hacia el norte». Levanté mis ojos hacia el
norte y vi aquella imagen de los celos al norte de
la puerta del altar, en la entrada.
6 Me dijo: «Hijo de hombre, ¿ves lo que hacen,
las grandes abominaciones que la casa de Israel

comete aquí para alejarme de mi santuario?
Aún volverás a ver grandes abominaciones».

La idolatría oculta de los ancianos

7 Me llevó a la entrada del patio. Miré y vi un
agujero en la pared.
8 Me dijo: «Hijo de hombre, cava ahora en la
pared». Cavé en la pared y apareció una
entrada.
9 Entonces me dijo: «Entra y mira las malvadas
abominaciones que están cometiendo aquí».
10 Entré y miré: había toda clase de
representaciones de reptiles y animales
detestables, y todos los ídolos de la casa de
Israel, grabados en la pared por todas partes.
11 Delante de ellos estaban de pie setenta
hombres de los ancianos de la casa de Israel, con
Jaazanías, hijo de Safán, entre ellos. Cada uno
tenía su incensario en la mano y subía una
espesa nube de incienso.
12 Me dijo: «Hijo de hombre, ¿has visto lo que
hacen en la oscuridad los ancianos de la casa de
Israel, cada uno en sus habitaciones de
imágenes? Porque dicen: "Jehová no nos ve;
Jehová ha abandonado la tierra"».
13 Y me dijo: «Aún volverás a ver grandes
abominaciones que ellos cometen».

El duelo por Tamuz junto al templo

14 Me llevó a la entrada de la puerta de la casa
de Jehová que está al norte. Allí había mujeres
sentadas llorando por Tamuz.

15 Me dijo: «¿Has visto, hijo de hombre? Aún
volverás a ver abominaciones mayores que
estas».

La adoración del sol y la violencia de Judá

16 Me llevó al patio interior de la casa de
Jehová. A la entrada del templo de Jehová, entre
el pórtico y el altar, había unos veinticinco
hombres, de espaldas al templo de Jehová y con
el rostro hacia el oriente; se postraban hacia el
oriente ante el sol.
17 Me dijo: «¿Has visto, hijo de hombre? ¿Le
parece poco a la casa de Judá cometer las
abominaciones que han cometido aquí? Han
llenado la tierra de violencia y han vuelto a
provocarme a ira. ¡Mira cómo acercan la rama a
sus narices!
18 Por eso yo también actuaré con furor. Mi ojo
no tendrá piedad ni yo tendré compasión.
Aunque griten a mis oídos con gran voz, no los
escucharé».

9

El juicio de Jerusalén y la protección del remanente

1 Entonces gritó a mis oídos con gran voz:
«¡Acérquense, encargados del castigo de la
ciudad, cada uno con su arma destructora en la
mano!».
2 Vi a seis hombres que venían por el camino
de la puerta superior que mira al norte, cada
uno con su arma para destrozar en la mano. Los
acompañaba un hombre vestido de lino, con un

estuche de escriba a la cintura. Entraron y se
pusieron junto al altar de bronce.
3 La gloria del Dios de Israel se elevó del
querubín sobre el que había estado, hacia el
umbral de la casa. Entonces llamó al hombre
vestido de lino que tenía el estuche de escriba a
la cintura.
4 Jehová le dijo: «Recorre la ciudad, recorre
Jerusalén, y pon una marca en la frente de los
hombres que gimen y se lamentan por todas las
abominaciones que se cometen en medio de
ella».
5 A los otros les dijo, mientras yo escuchaba:
«Pasen por la ciudad detrás de él y hieran. Que
su ojo no tenga piedad ni tengan compasión.
6 Maten hasta el exterminio a ancianos,
jóvenes, vírgenes, niños y mujeres, pero no se
acerquen a ningún hombre que lleve la marca.
Comiencen por mi santuario». Y comenzaron
por los ancianos que estaban delante de la casa.
7 Les dijo: «Profanen la casa y llenen los patios
de muertos. ¡Salgan!». Salieron y fueron
matando por la ciudad.

El clamor de Ezequiel por el remanente

8 Mientras ellos mataban y yo quedaba solo,
caí rostro en tierra y grité: «¡Ah, Señor Jehová!
¿Vas a destruir a todo el remanente de Israel al
derramar tu furor sobre Jerusalén?».
9 Me respondió: «La culpa de la casa de Israel
y de Judá es muy, muy grande. La tierra está
llena de sangre y la ciudad está llena de
injusticia, porque dicen: “Jehová ha abandonado
la tierra; Jehová no ve”.

10 Por eso tampoco mi ojo tendrá piedad ni yo
tendré compasión. Haré recaer sus caminos
sobre sus propias cabezas».
11 Entonces el hombre vestido de lino, que
tenía el estuche a la cintura, informó: «He hecho
todo lo que me ordenaste».

10

La gloria de Dios abandona el templo

1 Miré y vi sobre la expansión que estaba
encima de las cabezas de los querubines algo
como piedra de lapislázuli, con apariencia
semejante a un trono, que apareció sobre ellos.
2 Le habló al hombre vestido de lino y le dijo:
«Entra entre las ruedas, debajo del querubín;
llena tus manos de brasas encendidas de entre
los querubines y espárcelas sobre la ciudad». Y
entró ante mis ojos.
3 Los querubines estaban a la derecha de la
casa cuando entró el hombre, y la nube llenaba
el patio interior.
4 La gloria de Jehová se elevó del querubín
hacia el umbral de la casa. La casa se llenó de la
nube y el patio se llenó del resplandor de la
gloria de Jehová.
5 El sonido de las alas de los querubines se oía
hasta el patio exterior, como la voz del Dios
Todopoderoso cuando habla.
6 Cuando le ordenó al hombre vestido de lino:
«Toma fuego de entre las ruedas, de entre los
querubines», él entró y se puso junto a la rueda.
7 El querubín extendió su mano de entre los
querubines hacia el fuego que había entre ellos.

Lo tomó y lo puso en las manos del que estaba
vestido de lino, quien lo recibió y salió.
8 Debajo de las alas de los querubines se veía
algo semejante a una mano humana.

Los querubines y las ruedas de la visión

9 Miré y vi cuatro ruedas junto a los
querubines: una rueda junto a un querubín y
otra rueda junto a otro querubín. El aspecto de
las ruedas era como el brillo de una piedra de
crisólito.
10 Las cuatro tenían la misma apariencia, como
si una rueda estuviera dentro de otra rueda.
11 Al avanzar, se movían hacia sus cuatro lados
sin cambiar de orientación, pues iban hacia el
lugar al que se dirigía la cabeza, sin cambiar de
orientación al avanzar.
12 Todo su cuerpo, sus espaldas, sus manos,
sus alas y las ruedas estaban llenos de ojos
alrededor; los cuatro tenían sus ruedas.
13 Oí que a las ruedas se las llamaba «Ruedas
giratorias».
14 Cada uno tenía cuatro caras. La primera era
cara de querubín, la segunda cara humana, la
tercera cara de león y la cuarta cara de águila.
15 Los querubines se elevaron. Este era el ser
viviente que yo había visto junto al río Quebar.
16 Cuando los querubines avanzaban, las
ruedas avanzaban a su lado. Cuando los
querubines levantaban las alas para elevarse de
la tierra, las ruedas tampoco se apartaban de su
lado.
17 Cuando ellos se detenían, ellas se detenían;
cuando ellos se elevaban, ellas se elevaban con

ellos, porque el espíritu del ser viviente estaba en ellas.

La gloria del Señor se dirige a la puerta oriental

18 La gloria de Jehová salió de sobre el umbral
de la casa y se puso sobre los querubines.
19 Los querubines levantaron las alas y se
elevaron de la tierra ante mis ojos, al salir, con
las ruedas a su lado. Se detuvieron a la entrada
de la puerta oriental de la casa de Jehová, y la
gloria del Dios de Israel estaba por encima de
ellos.
20 Este era el ser viviente que había visto
debajo del Dios de Israel junto al río Quebar;
entonces supe que eran querubines.
21 Cada uno tenía cuatro caras y cada uno
tenía cuatro alas, con algo semejante a manos
humanas debajo de las alas.
22 El aspecto de sus caras era el de las mismas
caras que había visto junto al río Quebar; tenían
el mismo aspecto y eran ellos mismos. Cada uno
avanzaba de frente hacia adelante.

11

Reprensión de los príncipes malvados

1 El Espíritu me levantó y me llevó a la puerta
oriental de la casa de Jehová, que mira hacia el
oriente. A la entrada de la puerta había
veinticinco hombres. Entre ellos vi a Jaazanías,
hijo de Azur, y a Pelatías, hijo de Benaía, jefes
del pueblo.

2 Me dijo: «Hijo de hombre, estos son los
hombres que traman maldad y dan malos
consejos en esta ciudad.
3 Dicen: “No está cerca el tiempo de construir
casas. Esta ciudad es la olla y nosotros somos la
carne”.
4 Por eso profetiza contra ellos; ¡profetiza, hijo
de hombre!».
5 El Espíritu de Jehová cayó sobre mí y me dijo:
«Di: Así dice Jehová: Así han hablado ustedes,
casa de Israel. Yo conozco lo que sube a su
espíritu.
6 Han multiplicado sus muertos en esta ciudad
y han llenado sus calles de cadáveres.
7 Por eso, así dice el Señor Jehová: Los muertos
que han puesto en medio de ella son la carne, y
ella es la olla. Pero a ustedes él los ha sacado de
en medio de ella.
8 Han temido la espada, y espada traeré contra
ustedes —declara el Señor Jehová—.
9 Los sacaré de en medio de ella, los entregaré
en manos de extraños y ejecutaré juicios contra
ustedes.
10 Caerán a espada; en la frontera de Israel los
juzgaré. Entonces sabrán que yo soy Jehová.
11 Ella no será una olla para ustedes, ni
ustedes serán la carne dentro de ella. En la
frontera de Israel los juzgaré.
12 Sabrán que yo soy Jehová, porque no han
seguido mis estatutos ni cumplido mis
ordenanzas, sino que han actuado según las
costumbres de las naciones que los rodean».

La muerte de Pelatías y el clamor del profeta

13 Mientras yo profetizaba, murió Pelatías,
hijo de Benaía. Caí rostro en tierra y grité con
gran voz: «¡Ah, Señor Jehová! ¿Vas a acabar por
completo con el remanente de Israel?».

Promesa de restauración y renovación

14 La palabra de Jehová me llegó en estos
términos:
15 «Hijo de hombre, tus hermanos, tus
hermanos, los hombres de tu parentela y toda la
casa de Israel, toda ella, son aquellos a quienes
los habitantes de Jerusalén han dicho: "Aléjense
de Jehová; a nosotros se nos ha dado la tierra en
posesión".
16 Por eso di: "Así dice el Señor Jehová:
Aunque los he enviado lejos entre las naciones y
los he dispersado por los países, he sido para
ellos un pequeño santuario en los países adonde
han ido".
17 Por eso di: "Así dice el Señor Jehová: Los
recogeré de entre los pueblos y los reuniré de
los países por los que han sido dispersados, y les
daré la tierra de Israel".
18 Ellos llegarán allí y quitarán de ella todos sus
ídolos detestables y todas sus abominaciones.
19 Les daré un solo corazón y pondré un
espíritu nuevo dentro de ustedes. Quitaré de su
carne el corazón de piedra y les daré un corazón
de carne,
20 para que sigan mis estatutos, guarden mis
ordenanzas y las cumplan. Ellos serán mi pueblo
y yo seré su Dios.
21 Pero a aquellos cuyo corazón va tras el
deseo de sus ídolos detestables y de sus

abominaciones, les haré recaer su camino sobre
sus propias cabezas —declara el Señor
Jehová—».

La gloria sale de Jerusalén y la visión concluye

22 Los querubines levantaron las alas, con las
ruedas a su lado, y la gloria del Dios de Israel
estaba por encima de ellos.
23 La gloria de Jehová se elevó de en medio de
la ciudad y se detuvo sobre el monte que está al
oriente de la ciudad.
24 El Espíritu me levantó y me llevó a Caldea, a
los desterrados, en una visión por el Espíritu de
Dios. Entonces se alejó de mí la visión que había
visto.
25 Comuniqué a los desterrados todas las
palabras de Jehová que él me había mostrado.

12

Salida de Ezequiel en señal de la cautividad

1 La palabra de Jehová vino a mí:
2 «Hijo de hombre, habitas en medio de una
casa rebelde. Tienen ojos para ver, pero no ven;
tienen oídos para oír, pero no oyen, porque son
una casa rebelde.
3 En cuanto a ti, hijo de hombre, prepara un
equipaje de desterrado y sal al destierro de día,
ante sus ojos. Trasládate de tu lugar a otro lugar
ante sus ojos; quizá vean, aunque son una casa
rebelde.
4 Saca tu equipaje de día, ante sus ojos, como
equipaje de destierro. Tú sal al atardecer, ante
sus ojos, como salen los desterrados.

5 Ante sus ojos, abre un agujero en el muro y
saca el equipaje por él.
6 Ante sus ojos, cárgalo sobre el hombro y
sácalo en la oscuridad. Cúbrete el rostro para no
ver la tierra, porque te he puesto como señal
para la casa de Israel».
7 Hice tal como se me había ordenado: saqué
de día mi equipaje, como equipaje de destierro;
al atardecer abrí con la mano un agujero en el
muro. Lo saqué en la oscuridad y lo cargué
sobre el hombro ante sus ojos.

La explicación de la señal del destierro

8 Por la mañana, la palabra de Jehová vino a
mí:
9 «Hijo de hombre, ¿no te ha preguntado la
casa de Israel, esa casa rebelde: "¿Qué estás
haciendo?"?
10 Diles: "Así dice el Señor Jehová: Este
anuncio se refiere al príncipe que está en
Jerusalén y a toda la casa de Israel que se
encuentra en medio de ellos".
11 Di: "Yo soy una señal para ustedes. Tal como
he hecho, así se hará con ellos: irán al destierro,
al cautiverio".
12 El príncipe que está en medio de ellos
cargará su equipaje sobre el hombro y saldrá en
la oscuridad. Abrirán un agujero en el muro
para sacarlo por él. Se cubrirá el rostro para no
ver la tierra con sus propios ojos.
13 Extenderé mi red sobre él y quedará
atrapado en mi trampa. Lo llevaré a Babilonia, a
la tierra de los caldeos, pero no la verá, y allí
morirá.

14 Dispersaré a todos los vientos a cuantos lo
rodean, a sus ayudantes y a todas sus tropas, y
desenvainaré la espada tras ellos.
15 Sabrán que yo soy Jehová cuando los
disperse entre las naciones y los esparza por los
países.
16 Pero dejaré que unos pocos de ellos
sobrevivan a la espada, al hambre y a la peste,
para que cuenten todas sus abominaciones
entre las naciones adonde vayan. Así sabrán que
yo soy Jehová».

La señal de comer y beber con angustia

17 La palabra de Jehová vino a mí:
18 «Hijo de hombre, come tu pan temblando y
bebe tu agua con estremecimiento y angustia.
19 Dile al pueblo de la tierra: "Así dice el Señor
Jehová acerca de los habitantes de Jerusalén en
la tierra de Israel: Comerán su pan con angustia
y beberán su agua con terror, porque su tierra
quedará despojada de todo cuanto contiene, a
causa de la violencia de todos los que habitan en
ella.
20 Las ciudades habitadas quedarán
devastadas y la tierra se convertirá en una
desolación. Entonces sabrán que yo soy
Jehová"».

La palabra de Dios frente al refrán de la demora

21 La palabra de Jehová vino a mí:
22 «Hijo de hombre, ¿qué significa ese refrán
que ustedes repiten en la tierra de Israel: "Los
días se alargan y toda visión queda en nada"?

23 Por eso, diles: “Así dice el Señor Jehová:
Pondré fin a ese refrán; ya no lo repetirán en
Israel”. Diles, en cambio: “Se acercan los días y
el cumplimiento de toda visión”.
24 Porque ya no habrá ninguna visión falsa ni
adivinación aduladora en medio de la casa de
Israel.
25 Porque yo, Jehová, hablaré; la palabra que
diga se cumplirá y no volverá a demorarse. En
los días de ustedes, casa rebelde, pronunciaré la
palabra y la cumpliré, declara el Señor Jehová».

La respuesta a quienes aplazan el juicio

26 La palabra de Jehová vino a mí:
27 «Hijo de hombre, la casa de Israel dice: “La
visión que él ve es para dentro de muchos días;
profetiza para tiempos lejanos”.
28 Por eso, diles: “Así dice el Señor Jehová:
Ninguna de mis palabras volverá a demorarse.
Toda palabra que diga se cumplirá, declara el
Señor Jehová”».

13

Condenación de los falsos profetas

1 La palabra de Jehová vino a mí:
2 «Hijo de hombre, profetiza contra los
profetas de Israel que andan profetizando. Diles
a los que profetizan de su propio corazón:
“¡Escuchen la palabra de Jehová!”.
3 Así dice el Señor Jehová: ¡Ay de los profetas
necios que siguen su propio espíritu sin haber
visto nada!

4 ¡Como zorros entre ruinas han sido tus
profetas, Israel!
5 No han subido a las brechas ni han levantado
un muro en torno a la casa de Israel para que
resista en la batalla, en el día de Jehová.
6 Han visto falsedad y adivinación mentirosa.
Dicen: “Jehová declara”, aunque Jehová no los
ha enviado, y esperan que se cumpla la palabra.
7 ¿No han visto una visión falsa y pronunciado
una adivinación mentirosa cuando dicen:
“Jehová declara”, aunque yo no he hablado?

El juicio sobre los profetas mentirosos

8 Por eso, así dice el Señor Jehová: Puesto que
han hablado falsedad y han visto mentira, aquí
estoy contra ustedes, declara el Señor Jehová.
9 Mi mano estará contra los profetas que ven
falsedad y adivinan mentira. No estarán en el
consejo de mi pueblo, no serán inscritos en el
registro de la casa de Israel ni entrarán en la
tierra de Israel. Entonces sabrán que yo soy el
Señor Jehová.

La falsa paz y el muro que caerá

10 Porque, sí, porque han extraviado a mi
pueblo diciendo: “¡Paz!”, cuando no hay paz.
Uno levanta un muro y ellos lo recubren con un
revoque que no resiste.
11 Diles a los que lo recubren con ese revoque
que caerá. Vendrá una lluvia torrencial; ustedes,
piedras de granizo, caerán, y un viento de
tormenta lo desgarrará.
12 Cuando caiga el muro, ¿no les dirán: “¿Dónde
está el revoque con que lo recubrieron?”?

13 Por eso, así dice el Señor Jehová: Desataré
un viento de tormenta en mi furor; habrá lluvia
torrencial en mi ira y piedras de granizo en mi
furor, para destruir.
14 Derribaré el muro que han recubierto con
ese revoque y lo echaré a tierra, dejando al
descubierto sus cimientos. Caerá y ustedes
perecerán en medio de él. Entonces sabrán que
yo soy Jehová.
15 Desahogaré mi furor contra el muro y
contra quienes lo recubrieron con ese revoque.
Les diré: "Ya no existe el muro ni quienes lo
recubrieron:
16 los profetas de Israel que profetizan acerca
de Jerusalén y ven para ella visiones de paz
cuando no hay paz", declara el Señor Jehová.

La denuncia contra las falsas profetisas

17 En cuanto a ti, hijo de hombre, dirige tu
rostro contra las hijas de tu pueblo que
profetizan de su propio corazón. Profetiza
contra ellas
18 y di: Así dice el Señor Jehová: ¡Ay de las que
cosen cintas sobre todas las articulaciones de
mis manos y hacen velos para las cabezas de
personas de toda talla, con el fin de cazar vidas!
¿Cazarán las vidas de mi pueblo y mantendrán
con vida las suyas?
19 Me han profanado ante mi pueblo por
puñados de cebada y pedazos de pan, dando
muerte a quienes no deben morir y
manteniendo con vida a quienes no deben vivir,
al mentirle a mi pueblo que escucha la mentira.

20 Por eso, así dice el Señor Jehová: Aquí estoy
contra sus cintas, con las que cazan allí vidas
como aves. Las arrancaré de sus brazos y dejaré
libres las vidas, las vidas que ustedes cazan
como aves.
21 También rasgaré sus velos y rescataré a mi
pueblo de sus manos. Ya no serán presa en sus
manos. Entonces sabrán que yo soy Jehová.
22 Por haber afligido con mentiras el corazón
del justo, a quien yo no he afligido, y por haber
fortalecido las manos del malvado, impidiendo
que se aparte de su mal camino y conserve la
vida,
23 por eso ya no verán falsedad ni practicarán
más la adivinación. Rescataré a mi pueblo de
sus manos y sabrán que yo soy Jehová».

14

Juicio contra los idólatras que consultan al profeta

1 Vinieron a mí algunos de los ancianos de
Israel y se sentaron delante de mí.
2 La palabra de Jehová vino a mí:
3 «Hijo de hombre, estos hombres han alzado
sus ídolos en su corazón y han puesto ante su
rostro aquello que los hace caer en la maldad.
¿Acaso voy a dejar que me consulten?
4 Por eso, háblales y diles: Así dice el Señor
Jehová: A cualquier hombre de la casa de Israel
que alce sus ídolos en su corazón, ponga ante su
rostro aquello que lo hace caer en la maldad y
venga al profeta, yo, Jehová, responderé al que
venga conforme a la multitud de sus ídolos,

5 para atrapar por el corazón a la casa de
Israel, pues todos se han apartado de mí por sus
ídolos.

El llamado a abandonar los ídolos

6 Por eso, dile a la casa de Israel: Así dice el
Señor Jehová: ¡Vuelvan y apártense de sus ídolos!
¡Aparten su rostro de todas sus abominaciones!
7 Porque a cualquier hombre de la casa de
Israel, o a cualquier extranjero que resida en
Israel, que se aparte de seguirme, alce sus ídolos
en su corazón, ponga ante su rostro aquello que
lo hace caer en la maldad y venga al profeta
para consultarme por medio de él, yo, Jehová, le
responderé personalmente.
8 Dirigiré mi rostro contra ese hombre, lo
convertiré en señal y en motivo de refranes, y lo
eliminaré de en medio de mi pueblo. Entonces
sabrán que yo soy Jehová.
9 Si un profeta es engañado y pronuncia una
palabra, yo, Jehová, he engañado a ese profeta.
Extenderé mi mano contra él y lo destruiré de
en medio de mi pueblo Israel.
10 Ambos cargarán con su culpa: la culpa del
profeta será igual que la de quien lo consulte,
11 para que la casa de Israel no vuelva a
apartarse de seguirme ni vuelva a contaminarse
con todas sus rebeliones. Ellos serán mi pueblo y
yo seré su Dios, declara el Señor Jehová».

Justicia del castigo de Jerusalén

12 La palabra de Jehová vino a mí:
13 «Hijo de hombre, si una tierra peca contra
mí cometiendo infidelidad, y yo extiendo mi

mano contra ella, le corto el sustento de pan,
envío hambre sobre ella y elimino de ella a seres
humanos y animales,
14 aunque estuvieran en medio de ella estos
tres hombres, Noé, Daniel y Job, ellos, por su
justicia, salvarían sus propias vidas, declara el
Señor Jehová.
15 Si hiciera pasar fieras por la tierra y la
despoblaran, de modo que quedara desolada y
nadie pasara por ella a causa de las fieras,
16 aunque estos tres hombres estuvieran en
medio de ella, tan cierto como que vivo yo,
declara el Señor Jehová, no salvarían a hijos ni a
hijas. Solo ellos se salvarían, y la tierra quedaría
desolada.
17 O si trajera la espada contra esa tierra y
dijera: "¡Espada, recorre la tierra!", y eliminara
de ella a seres humanos y animales,
18 aunque esos tres hombres estuvieran en
medio de ella, tan cierto como que vivo yo,
declara el Señor Jehová, no salvarían a hijos ni a
hijas. Solo ellos se salvarían.
19 O si enviara peste contra esa tierra y
derramara sobre ella mi furor con sangre, para
eliminar de ella a seres humanos y animales,
20 aunque Noé, Daniel y Job estuvieran en
medio de ella, tan cierto como que vivo yo,
declara el Señor Jehová, no salvarían a hijo ni a
hija. Por su justicia salvarían sus propias vidas.

El juicio de Jerusalén y los supervivientes

21 Porque así dice el Señor Jehová: ¡Cuánto más
cuando envíe contra Jerusalén mis cuatro juicios

terribles —espada, hambre, fieras y peste— para eliminar de ella a seres humanos y animales!
22 Sin embargo, quedarán en ella
sobrevivientes, hijos e hijas que serán sacados.
Ellos vendrán a ustedes, y ustedes verán su
conducta y sus acciones. Entonces encontrarán
consuelo respecto a la calamidad que he traído
sobre Jerusalén, respecto a todo lo que he traído
sobre ella.
23 Ellos los consolarán cuando vean su
conducta y sus acciones. Sabrán que no he
hecho sin motivo todo lo que hice en ella,
declara el Señor Jehová».

15

Jerusalén es como una vid inútil

1 La palabra de Jehová vino a mí:
2 «Hijo de hombre, ¿en qué supera a cualquier
otra madera la madera de la vid, el sarmiento
que está entre los árboles del bosque?
3 ¿Se toma de ella madera para hacer algún
trabajo? ¿Se toma de ella siquiera una estaca
para colgar algún utensilio?
4 Mira, se la entrega al fuego como
combustible. Si el fuego ha consumido sus dos
extremos y el centro está chamuscado, ¿servirá
para algún trabajo?
5 Si cuando estaba intacta no se hacía con ella
ningún trabajo, ¡cuánto menos podrá hacerse
algo con ella cuando el fuego la haya consumido
y esté chamuscada!

La aplicación de la comparación a Jerusalén

6 Por eso, así dice el Señor Jehová: Como la
madera de la vid entre los árboles del bosque,
que he entregado al fuego como combustible, así
he entregado a los habitantes de Jerusalén.
7 Dirigiré mi rostro contra ellos. Han salido del
fuego, pero el fuego los consumirá. Sabrán que
yo soy Jehová cuando dirija mi rostro contra
ellos.
8 Convertiré la tierra en una desolación
porque han cometido infidelidad, declara el
Señor Jehová».

16

Infidelidad de Jerusalén

1 La palabra de Jehová vino a mí:
2 «Hijo de hombre, haz que Jerusalén conozca
sus abominaciones
3 y di: Así dice el Señor Jehová a Jerusalén: Por
tu origen y tu nacimiento eres de la tierra del
cananeo. Tu padre era amorreo y tu madre
hitita.
4 En cuanto a tu nacimiento, el día en que
naciste no te cortaron el cordón umbilical, no te
lavaron con agua para limpiarte, no te frotaron
con sal ni te envolvieron en pañales.
5 Ningún ojo tuvo compasión de ti para hacer
por ti alguna de estas cosas, para apiadarse de ti.
Al contrario, te arrojaron al campo abierto,
despreciando tu vida, el día en que naciste.

El Señor da vida y cuida de Jerusalén

6 Yo pasé junto a ti y te vi revolcándote en tu
sangre. Mientras estabas en tu sangre, te dije:

“¡Vive!”. Sí, mientras estabas en tu sangre, te dije:
“¡Vive!”.
7 Te hice multiplicarte como las plantas del
campo. Creciste, te desarrollaste y alcanzaste la
plenitud de la hermosura. Se formaron tus
pechos y te creció el vello, pero estabas desnuda
y descubierta.
8 Pasé junto a ti y te vi: había llegado tu
tiempo, el tiempo del amor. Extendí sobre ti el
borde de mi manto y cubrí tu desnudez. Te hice
un juramento y entré en pacto contigo, declara
el Señor Jehová, y fuiste mía.
9 Te bañé con agua, te limpié la sangre y te
ungí con aceite.
10 Te vestí con telas bordadas, te calcé con
sandalias de cuero fino, te envolví en lino fino y
te cubrí de seda.
11 Te adorné con joyas; puse brazaletes en tus
manos y un collar en tu cuello.
12 Puse un anillo en tu nariz, pendientes en tus
orejas y una hermosa corona sobre tu cabeza.
13 Así te adornaste de oro y plata; tu ropa era
de lino fino, seda y telas bordadas. Comías
harina selecta, miel y aceite. Llegaste a ser
sumamente hermosa y alcanzaste la realeza.
14 Tu fama se extendió entre las naciones por
tu hermosura, porque era perfecta gracias al
esplendor que yo había puesto sobre ti, declara
el Señor Jehová.

Jerusalén desvía los dones hacia la idolatría

15 Pero confiaste en tu hermosura y te
prostituiste por tu fama. Derrochaste tus
prostituciones con todo el que pasaba; eras suya.
16 Tomaste algunas de tus ropas, te hiciste
lugares altos de varios colores y te prostituiste
sobre ellos. Cosas así no habían ocurrido ni
volverán a ocurrir.
17 Tomaste también tus hermosas joyas de mi
oro y de mi plata, que yo te había dado. Te
hiciste imágenes de varones y te prostituiste con
ellas.
18 Tomaste tus ropas bordadas y cubriste las
imágenes; pusiste mi aceite y mi incienso
delante de ellas.
19 También mi pan, que yo te había dado —la
harina selecta, el aceite y la miel con que te
alimentaba—, lo pusiste delante de ellas como
aroma agradable. Así sucedió, declara el Señor
Jehová.
20 Tomaste a tus hijos y a tus hijas, los que
habías dado a luz para mí, y se los sacrificaste
como alimento. ¿Acaso eran poca cosa tus
prostituciones,
21 para que degollaras a mis hijos y se los
entregaras como ofrenda?
22 En medio de todas tus abominaciones y tus
prostituciones, no recordaste los días de tu
juventud, cuando estabas desnuda y
descubierta, revolcándote en tu sangre.

La infidelidad pública y las alianzas con las naciones

23 Y después de toda tu maldad —¡ay, ay de ti!,
declara el Señor Jehová—,

24 te construiste un santuario y te hiciste un
lugar elevado en cada plaza.
25 En cada cruce de caminos construiste tu
lugar elevado. Hiciste abominable tu
hermosura, abriste las piernas a todo el que
pasaba y multiplicaste tus prostituciones.
26 Te prostituiste con los egipcios, tus vecinos
de grandes miembros. Multiplicaste tus
prostituciones para provocarme a ira.
27 Por eso extendí mi mano contra ti y reduje
tu ración. Te entregué al deseo de las que te
odian, las hijas de los filisteos, que se
avergonzaban de tu conducta depravada.
28 Te prostituiste con los asirios porque no
estabas satisfecha. Te prostituiste con ellos y
tampoco quedaste satisfecha.
29 Multiplicaste tu prostitución en la tierra de
Canaán, hasta Caldea, y ni aun con esto quedaste
satisfecha.
30 ¡Qué débil es tu corazón, declara el Señor
Jehová, cuando haces todas estas cosas, obras de
una prostituta desvergonzada!
31 Al construir tu santuario en cada cruce de
caminos y hacer tu lugar elevado en cada plaza,
no eras como una prostituta, pues despreciabas
la paga.
32 ¡Mujer adúltera, que recibe a extraños en
lugar de su marido!
33 A todas las prostitutas les dan regalos, pero
tú dabas tus regalos a todos tus amantes y los
sobornabas para que vinieran a ti de todas
partes para tus prostituciones.
34 En tus prostituciones te ocurrió lo contrario

que a las demás mujeres: nadie te solicitaba
para prostituirte; tú dabas la paga y a ti no te
daban paga. ¡Eras lo contrario!

La sentencia del Señor contra Jerusalén

35 Por eso, prostituta, escucha la palabra de
Jehová.
36 Así dice el Señor Jehová: Por haber
derramado tu lascivia y haber quedado
expuesta tu desnudez en tus prostituciones con
tus amantes y con todos tus ídolos abominables,
y por la sangre de tus hijos que les entregaste,
37 por eso voy a reunir a todos tus amantes
con quienes te complaciste, a todos los que
amaste junto con todos los que odiaste. Los
reuniré de todas partes contra ti, descubriré tu
desnudez ante ellos y verán toda tu desnudez.
38 Te juzgaré con las sentencias que se dictan
contra las adúlteras y las que derraman sangre.
Traeré sobre ti sangre de furor y de celos.
39 Te entregaré en sus manos. Derribarán tu
santuario, destruirán tus lugares elevados, te
quitarán la ropa, se llevarán tus hermosas joyas
y te dejarán desnuda y descubierta.
40 Harán subir una multitud contra ti, te
apedrearán y te despedazarán con sus espadas.
41 Quemarán tus casas con fuego y ejecutarán
sentencias contra ti ante los ojos de muchas
mujeres. Pondré fin a tu prostitución y no
volverás a dar paga.
42 Desahogaré mi furor contra ti y mis celos se
apartarán de ti. Me calmaré y no volveré a
enojarme.

43 Porque no recordaste los días de tu
juventud y me irritaste con todas estas cosas, yo
también haré recaer tu conducta sobre tu
cabeza, declara el Señor Jehová. ¿No has añadido
depravación a todas tus abominaciones?

Jerusalén ante Samaria y Sodoma

44 Mira, todo el que usa refranes te aplicará
este refrán: "De tal madre, tal hija".
45 Eres hija de tu madre, que despreciaba a su
marido y a sus hijos; eres hermana de tus
hermanas, que despreciaban a sus maridos y a
sus hijos. La madre de ustedes era hitita y su
padre, amorreo.
46 Tu hermana mayor es Samaria, que habita
con sus hijas a tu izquierda; tu hermana menor
es Sodoma, que habita con sus hijas a tu
derecha.
47 No solo seguiste sus caminos e hiciste
conforme a sus abominaciones; como si eso
fuera muy poca cosa, te corrompiste más que
ellas en todos tus caminos.
48 Tan cierto como que vivo yo, declara el
Señor Jehová, tu hermana Sodoma y sus hijas no
han hecho lo que tú y tus hijas han hecho.
49 Esta fue la culpa de tu hermana Sodoma:
ella y sus hijas tenían soberbia, abundancia de
pan y una tranquilidad despreocupada, pero no
sostenían la mano del pobre ni del necesitado.
50 Se enorgullecieron y cometieron
abominaciones delante de mí, y las hice
desaparecer cuando lo vi.
51 Samaria no cometió ni la mitad de tus
pecados. Multiplicaste tus abominaciones más

que ellas y, con todas las abominaciones que
cometiste, hiciste parecer justas a tus hermanas.
52 Tú también carga con tu humillación, pues
has favorecido la causa de tus hermanas. Por
tus pecados, con los que has actuado de manera
más abominable que ellas, ellas resultan más
justas que tú. Avergüénzate tú también y carga
con tu humillación, pues has hecho parecer
justas a tus hermanas.

La restauración de Jerusalén junto a sus hermanas

53 Restauraré su bienestar, el bienestar de
Sodoma y de sus hijas, y el bienestar de Samaria
y de sus hijas; también restauraré tu bienestar
en medio de ellas,
54 para que cargues con tu humillación y te
avergüences de todo lo que has hecho, al
servirles de consuelo.
55 Tus hermanas, Sodoma y sus hijas, volverán
a su estado anterior; Samaria y sus hijas
volverán a su estado anterior. También tú y tus
hijas volverán a su estado anterior.
56 Tu hermana Sodoma no era mencionada en
tu boca en los días de tu soberbia,
57 antes de que se descubriera tu maldad,
como ahora, en el tiempo de los insultos de las
hijas de Aram y de todas sus vecinas, de las hijas
de los filisteos que te desprecian por todas
partes.
58 Tú cargas con tu depravación y tus
abominaciones, declara Jehová.

59 Porque así dice el Señor Jehová: Haré
contigo como has hecho tú, que despreciaste el
juramento al quebrantar el pacto.

El pacto eterno y el perdón del Señor

60 Pero yo recordaré mi pacto contigo en los
días de tu juventud y estableceré contigo un
pacto eterno.
61 Recordarás tu conducta y te avergonzarás
cuando recibas a tus hermanas, las mayores y
las menores que tú. Te las daré por hijas,
aunque no por causa de tu pacto.
62 Yo estableceré mi pacto contigo y sabrás
que yo soy Jehová,
63 para que recuerdes y te avergüences, y no
vuelvas a abrir la boca a causa de tu
humillación, cuando yo te perdone todo lo que
has hecho, declara el Señor Jehová».

17

Parábola de las águilas y la vid

1 La palabra de Jehová vino a mí:
2 «Hijo de hombre, plantea un enigma y cuenta
una parábola a la casa de Israel.
3 Di: Así dice el Señor Jehová: Una gran águila,
de grandes alas y largas plumas, cubierta de
espeso plumaje de variados colores, llegó al
Líbano y tomó la copa del cedro.
4 Arrancó la punta de sus renuevos, la llevó a
una tierra de mercaderes y la puso en una
ciudad de comerciantes.

5 Tomó también semilla de la tierra y la puso
en un campo de siembra. La colocó junto a
aguas abundantes, la plantó como un sauce.
6 Brotó y se convirtió en una vid extendida, de
poca altura, cuyas ramas se volvían hacia el
águila y cuyas raíces quedaban debajo de ella. Se
convirtió en una vid, produjo sarmientos y echó
renuevos.
7 Había otra gran águila, de grandes alas y
abundante plumaje. Y esta vid dirigió sus raíces
hacia ella y extendió hacia ella sus ramas, desde
los surcos donde estaba plantada, para que la
regara.
8 Estaba plantada en un buen campo, junto a
aguas abundantes, para echar ramas, dar fruto y
convertirse en una vid espléndida.
9 Di: Así dice el Señor Jehová: ¿Prosperará? ¿No
arrancará el águila sus raíces y cortará su fruto,
de modo que se seque? Todas sus hojas tiernas
se secarán. No hará falta un brazo poderoso ni
mucha gente para arrancarla de raíz.
10 Ahí está plantada: ¿prosperará? ¿No se
secará por completo cuando la toque el viento
del este? En los mismos surcos donde creció se
secará».

La explicación del enigma y el juramento quebrantado

11 La palabra de Jehová vino a mí:
12 «Dile ahora a la casa rebelde: "¿No saben
qué significan estas cosas?". Di: El rey de
Babilonia vino a Jerusalén, tomó a su rey y a sus
príncipes y se los llevó consigo a Babilonia.

13 Tomó a uno de la descendencia real, hizo un
pacto con él y lo puso bajo juramento. También
se llevó a los poderosos de la tierra,
14 para que el reino quedara sometido y no se
levantara, y para que, guardando su pacto,
pudiera mantenerse.
15 Pero él se rebeló contra el rey de Babilonia y
envió sus mensajeros a Egipto para que le
dieran caballos y mucha gente. ¿Prosperará?
¿Escapará el que hace tales cosas? ¿Romperá el
pacto y escapará?
16 Tan cierto como que vivo yo, declara el
Señor Jehová, morirá en medio de Babilonia,
junto al rey que lo puso en el trono, cuyo
juramento despreció y cuyo pacto quebrantó.
17 El faraón no lo ayudará en la guerra con un
gran ejército ni con una multitud numerosa,
cuando se levanten terraplenes y se construyan
obras de asedio para acabar con muchas vidas.
18 Despreció el juramento y quebrantó el
pacto, aunque había dado su mano. Hizo todas
estas cosas: no escapará.

19 Por eso, así dice el Señor Jehová: Tan cierto
como que vivo yo, haré recaer sobre su cabeza
mi juramento, que él despreció, y mi pacto, que
él quebrantó.
20 Extenderé mi red sobre él y quedará
atrapado en mi trampa. Lo llevaré a Babilonia y
allí entraré en juicio con él por la infidelidad que
cometió contra mí.
21 Todos sus fugitivos, con todas sus tropas,
caerán a espada, y los que queden serán

dispersados a todos los vientos. Entonces sabrán
que yo, Jehová, he hablado.

El renuevo que el Señor plantará

22 Así dice el Señor Jehová: Yo mismo tomaré
un renuevo de la copa del alto cedro y lo
plantaré. Arrancaré uno tierno de la punta de
sus brotes y yo mismo lo plantaré en un monte
alto y elevado.
23 En el alto monte de Israel lo plantaré.
Echará ramas, dará fruto y se convertirá en un
cedro majestuoso. Debajo de él habitarán todas
las aves, todos los seres alados; a la sombra de
sus ramas habitarán.
24 Todos los árboles del campo sabrán que yo,
Jehová, he abatido al árbol alto y he elevado al
árbol bajo; he secado al árbol verde y he hecho
florecer al árbol seco. Yo, Jehová, he hablado y lo
haré».

18

La responsabilidad personal y el llamado a vivir

1 La palabra de Jehová vino a mí:
2 «¿Por qué repiten ustedes este refrán acerca
de la tierra de Israel: “Los padres comen uvas
agrias y los dientes de los hijos se destemplan”?
3 Tan cierto como que vivo yo, declara el Señor
Jehová, no volverán a repetir este refrán en
Israel.
4 Todas las vidas me pertenecen: tanto la vida
del padre como la vida del hijo son mías. La
persona que peque, esa morirá.

La vida justa del padre

5 Si un hombre es justo y practica el derecho y
la justicia,
6 no come en los montes ni alza los ojos hacia
los ídolos de la casa de Israel, no deshonra a la
mujer de su prójimo ni se acerca a una mujer
durante su menstruación,
7 no oprime a nadie, devuelve al deudor su
prenda, no comete robos, da su pan al
hambriento y cubre con ropa al desnudo,
8 no presta a interés ni cobra recargos, aparta
su mano de la injusticia y juzga con verdad
entre una persona y otra,
9 anda conforme a mis estatutos y guarda mis
decretos para actuar con fidelidad, ese hombre
es justo. Ciertamente vivirá, declara el Señor
Jehová.

El hijo violento responde por sus actos

10 Pero si engendra un hijo violento, que
derrama sangre y comete contra un hermano
alguna de estas cosas,
11 aunque su padre no haya hecho ninguna de
ellas; si el hijo come en los montes y deshonra a
la mujer de su prójimo,
12 oprime al pobre y al necesitado, comete
robos, no devuelve la prenda, alza los ojos hacia
los ídolos, comete abominaciones,
13 presta a interés y cobra recargos, ¿vivirá?
¡No vivirá! Ha cometido todas estas
abominaciones: ciertamente se le dará muerte;
su sangre recaerá sobre él.

El hijo que rechaza el mal de su padre

14 Pero si este engendra un hijo que ve todos
los pecados cometidos por su padre y, al verlos,
no hace lo mismo,
15 no come en los montes ni alza los ojos hacia
los ídolos de la casa de Israel, no deshonra a la
mujer de su prójimo,
16 no oprime a nadie, no toma nada en prenda
ni comete robos, da su pan al hambriento y
cubre con ropa al desnudo,
17 se abstiene de oprimir al pobre, no cobra
interés ni recargos, cumple mis decretos y anda
conforme a mis estatutos, ese no morirá por la
culpa de su padre; ciertamente vivirá.
18 Su padre, por haber practicado la extorsión,
robado a su hermano y hecho lo que no es
bueno en medio de su pueblo, morirá por su
propia culpa.

Cada persona responde ante Dios

19 Pero ustedes dicen: "¿Por qué no carga el
hijo con la culpa del padre?". Porque el hijo ha
practicado el derecho y la justicia, ha guardado
todos mis estatutos y los ha cumplido:
ciertamente vivirá.
20 La persona que peque, esa morirá. El hijo
no cargará con la culpa del padre ni el padre
cargará con la culpa del hijo. La justicia del
justo recaerá sobre él y la maldad del malvado
recaerá sobre él.

El camino de Dios es justo

Texto relacionado: Ezequiel 33:10–20.

21 Pero si el malvado se aparta de todos los
pecados que ha cometido, guarda todos mis

estatutos y practica el derecho y la justicia,
ciertamente vivirá; no morirá.
22 No se le recordará ninguna de las rebeliones
que haya cometido. Por la justicia que haya
practicado vivirá.
23 ¿Acaso me complazco en la muerte del
malvado?, declara el Señor Jehová. ¿No me
complazco más bien en que se aparte de sus
caminos y viva?
24 Pero si el justo se aparta de su justicia y
comete injusticia, si hace todas las
abominaciones que hace el malvado, ¿vivirá? No
se recordará ninguna de las acciones justas que
haya practicado. Por la infidelidad que haya
cometido y por el pecado con que haya pecado,
por ellos morirá.
25 Pero ustedes dicen: “El camino del Señor no
es justo”. Escuchen ahora, casa de Israel: ¿No es
justo mi camino? ¿No son sus caminos los que
no son justos?
26 Cuando el justo se aparta de su justicia,
comete injusticia y muere por ello, muere por la
injusticia que ha cometido.
27 Y cuando el malvado se aparta de la maldad
que ha cometido y practica el derecho y la
justicia, conservará su vida.
28 Porque ha reflexionado y se ha apartado de
todas las rebeliones que había cometido,
ciertamente vivirá; no morirá.
29 Pero la casa de Israel dice: “El camino del
Señor no es justo”. ¿No son justos mis caminos,
casa de Israel? ¿No son sus caminos los que no
son justos?

El llamado a volver al Señor

30 Por eso los juzgaré a ustedes, casa de Israel,
a cada uno conforme a su conducta, declara el
Señor Jehová. Vuelvan y apártense de todas sus
rebeliones, para que la culpa no les haga
tropezar.
31 Arrojen lejos de ustedes todas las rebeliones
con que se han rebelado. Háganse un corazón
nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué han de
morir, casa de Israel?
32 Porque no me complazco en la muerte del
que muere, declara el Señor Jehová. ¡Vuelvan y
vivan!».

19

Lamentación sobre los príncipes de Israel

1 «En cuanto a ti, entona un lamento por los
príncipes de Israel
2 y di: ¿Qué era tu madre?
Una leona.
Se recostaba entre leones;
en medio de leones jóvenes criaba a sus
cachorros.
3 Crió a uno de sus cachorros y este se convirtió
en un león joven.
Aprendió a desgarrar la presa y devoró
seres humanos.
4 Las naciones oyeron hablar de él;
quedó atrapado en el foso de ellas y lo
llevaron con garfios a la tierra de Egipto.
5 Cuando ella vio que su espera era en vano y
que su esperanza se había perdido, tomó

otro de sus cachorros y lo hizo un león
joven.
6 Este anduvo entre leones y se convirtió en un
león joven.
Aprendió a desgarrar la presa y devoró
seres humanos.
7 Conoció a sus viudas y devastó las ciudades de
ellos.
La tierra y todo cuanto contenía quedaron
aterrados por el estruendo de sus rugidos.
8 Las naciones de las provincias de alrededor se
lanzaron contra él y extendieron sobre él
su red.
Quedó atrapado en el foso de ellas.
9 Lo pusieron en una jaula, sujeto con garfios, y
lo llevaron al rey de Babilonia.
Lo llevaron a fortalezas para que su voz no
volviera a oírse en los montes de Israel.

La vid real arrancada y consumida

10 Tu madre era como una vid en tu sangre,
plantada junto al agua.
Era fructífera y frondosa por la abundancia
de agua.
11 Tenía ramas fuertes, propias para cetros de
gobernantes.
Su altura se elevó entre el espeso ramaje y
se destacaba por su altura y sus
numerosos sarmientos.
12 Pero fue arrancada con furor y arrojada a
tierra.
El viento del este secó su fruto;

su rama fuerte fue desgajada y se secó, y el
fuego la consumió.
13 Ahora está plantada en el desierto, en una
tierra de sequedad y de sed.
14 De una vara de sus ramas salió fuego que
consumió su fruto.
No quedó en ella ninguna vara fuerte,
ningún cetro para gobernar.
Este es un lamento y como lamento ha
quedado».

20

Modo de proceder de Dios con Israel

1 En el año séptimo, el día diez del quinto mes,
vinieron algunos de los ancianos de Israel a
consultar a Jehová y se sentaron delante de mí.
2 La palabra de Jehová vino a mí:
3 «Hijo de hombre, habla a los ancianos de
Israel y diles: Así dice el Señor Jehová: ¿Vienen
ustedes a consultarme? Tan cierto como que
vivo yo, no me dejaré consultar por ustedes,
declara el Señor Jehová.
4 ¿Los juzgarás? ¿Los juzgarás, hijo de
hombre? Hazles conocer las abominaciones de
sus padres.
5 Diles: Así dice el Señor Jehová: El día en que
escogí a Israel, alcé mi mano ante los
descendientes de la casa de Jacob y me di a
conocer a ellos en la tierra de Egipto. Alcé mi
mano ante ellos y dije: “Yo soy Jehová, su Dios”.
6 Aquel día alcé mi mano ante ellos, jurando
sacarlos de la tierra de Egipto a una tierra que

había explorado para ellos, una tierra que fluye
leche y miel, la más hermosa de todas las tierras.
7 Les dije: “Que cada uno arroje las cosas
detestables que tiene ante sus ojos. No se
contaminen con los ídolos de Egipto. Yo soy
Jehová, su Dios”.
8 Pero se rebelaron contra mí y no quisieron
escucharme. Ninguno arrojó las cosas
detestables que tenía ante sus ojos ni
abandonaron los ídolos de Egipto. Entonces dije
que derramaría mi furor sobre ellos y
desahogaría mi ira contra ellos en medio de la
tierra de Egipto.
9 Pero actué por causa de mi nombre, para
que no fuera profanado ante los ojos de las
naciones en medio de las cuales estaban, ante
cuya vista me había dado a conocer a ellos al
sacarlos de la tierra de Egipto.

La liberación, la ley y la rebelión en el desierto

10 Los saqué de la tierra de Egipto y los llevé al
desierto.
11 Les di mis estatutos y les hice conocer mis
decretos, por los cuales vivirá la persona que los
cumpla.
12 También les di mis días de reposo como
señal entre mí y ellos, para que supieran que yo
soy Jehová, el que los santifica.
13 Pero la casa de Israel se rebeló contra mí en
el desierto. No anduvieron conforme a mis
estatutos y rechazaron mis decretos, por los
cuales vivirá la persona que los cumpla.
Profanaron en gran manera mis días de reposo.

Entonces dije que derramaría mi furor sobre
ellos en el desierto para exterminarlos.
14 Pero actué por causa de mi nombre, para
que no fuera profanado ante los ojos de las
naciones a cuya vista los había sacado.
15 También alcé mi mano ante ellos en el
desierto, jurando no llevarlos a la tierra que les
había dado, que fluye leche y miel, la más
hermosa de todas las tierras,
16 porque rechazaron mis decretos, no
anduvieron conforme a mis estatutos y
profanaron mis días de reposo, pues su corazón
seguía a sus ídolos.
17 Sin embargo, mi ojo se apiadó de ellos para
no destruirlos, y no acabé con ellos en el
desierto.

El llamado a los hijos y su nueva rebelión

18 Les dije a sus hijos en el desierto: “No anden
conforme a los estatutos de sus padres, no
guarden sus decretos ni se contaminen con sus
ídolos.
19 Yo soy Jehová, su Dios. Anden conforme a
mis estatutos, guarden mis decretos y
cúmplanlos.
20 Santifiquen mis días de reposo y que sean
señal entre mí y ustedes, para que sepan que yo
soy Jehová, su Dios”.
21 Pero los hijos se rebelaron contra mí. No
anduvieron conforme a mis estatutos ni
guardaron mis decretos para cumplirlos, por los
cuales vivirá la persona que los cumpla.
Profanaron mis días de reposo. Entonces dije

que derramaría mi furor sobre ellos para
desahogar mi ira contra ellos en el desierto.
22 Pero retiré mi mano y actué por causa de mi
nombre, para que no fuera profanado ante los
ojos de las naciones a cuya vista los había
sacado.
23 También alcé mi mano ante ellos en el
desierto, jurando dispersarlos entre las naciones
y esparcirlos por los países,
24 porque no cumplieron mis decretos,
rechazaron mis estatutos y profanaron mis días
de reposo. Sus ojos seguían a los ídolos de sus
padres.
25 Yo también les di estatutos que no eran
buenos y decretos por los cuales no podían vivir.
26 Los contaminé con sus ofrendas, al ofrecer
ellos a todo primogénito del vientre, para
dejarlos desolados, para que supieran que yo
soy Jehová.

La infidelidad en la tierra y en la generación presente

27 Por eso, hijo de hombre, habla a la casa de
Israel y diles: Así dice el Señor Jehová: También
en esto me ultrajaron sus padres, al cometer
infidelidad contra mí.
28 Los llevé a la tierra que había jurado darles
alzando mi mano. Pero miraron toda colina alta
y todo árbol frondoso, y allí ofrecieron sus
sacrificios, allí presentaron sus ofrendas
provocadoras, allí pusieron sus aromas
agradables y allí derramaron sus ofrendas
líquidas.

29 Les dije: “¿Qué es ese lugar alto adonde
van?”. Y se le ha llamado Bama hasta el día de
hoy.
30 Por eso, dile a la casa de Israel: Así dice el
Señor Jehová: ¿Se contaminan siguiendo el
camino de sus padres y se prostituyen tras sus
cosas detestables?
31 Al presentar sus ofrendas y hacer pasar por
el fuego a sus hijos, se contaminan con todos sus
ídolos hasta el día de hoy. ¿Y voy a dejar que
ustedes me consulten, casa de Israel? Tan cierto
como que vivo yo, declara el Señor Jehová, no
me dejaré consultar por ustedes.

El reinado de Dios, el juicio y la restauración

32 Lo que se les ha ocurrido no sucederá de
ninguna manera, eso de que dicen: “Seremos
como las naciones, como las familias de los
países, que sirven a la madera y a la piedra”.
33 Tan cierto como que vivo yo, declara el
Señor Jehová, reinaré sobre ustedes con mano
fuerte, con brazo extendido y con furor
derramado.
34 Los sacaré de entre los pueblos y los reuniré
de los países por donde han sido dispersados,
con mano fuerte, con brazo extendido y con
furor derramado.
35 Los llevaré al desierto de los pueblos y allí
entraré en juicio con ustedes cara a cara.
36 Como entré en juicio con sus padres en el
desierto de la tierra de Egipto, así entraré en
juicio con ustedes, declara el Señor Jehová.
37 Los haré pasar bajo la vara y los haré entrar
en el vínculo del pacto.

38 Separaré de entre ustedes a los rebeldes y a
los que se sublevan contra mí. Los sacaré de la
tierra donde residen, pero no entrarán en la
tierra de Israel. Entonces sabrán que yo soy
Jehová.
39 En cuanto a ustedes, casa de Israel, así dice
el Señor Jehová: Vayan, cada uno a servir a sus
ídolos, también en adelante, si no me escuchan.
Pero no profanen más mi santo nombre con sus
ofrendas y sus ídolos.

La aceptación y el arrepentimiento del pueblo restaurado

40 Porque en mi monte santo, en el alto monte
de Israel, declara el Señor Jehová, allí me servirá
toda la casa de Israel, toda ella, en la tierra. Allí
los aceptaré y allí reclamaré sus ofrendas y las
primicias de sus dones, con todas sus cosas
consagradas.
41 Los aceptaré como aroma agradable cuando
los saque de entre los pueblos y los reúna de los
países por donde han sido dispersados.
Mostraré mi santidad en ustedes ante los ojos de
las naciones.
42 Sabrán que yo soy Jehová cuando los lleve a
la tierra de Israel, a la tierra que juré dar a sus
padres alzando mi mano.
43 Allí recordarán su conducta y todas las
acciones con las que se contaminaron. Se
aborrecerán a ustedes mismos por todas las
maldades que cometieron.
44 Sabrán que yo soy Jehová cuando trate con
ustedes por causa de mi nombre, y no conforme

a sus malos caminos ni a sus acciones corruptas,
casa de Israel, declara el Señor Jehová».

Profecía contra el Neguev

45 La palabra de Jehová vino a mí:
46 «Hijo de hombre, dirige tu rostro hacia el sur
y proclama tu palabra contra el sur. Profetiza
contra el bosque de la región del Neguev.
47 Dile al bosque del Neguev: Escucha la
palabra de Jehová. Así dice el Señor Jehová: Voy
a encender en ti un fuego que consumirá todo
árbol verde y todo árbol seco que haya en ti. La
llama abrasadora no se apagará y en ella se
quemarán todos los rostros, desde el sur hasta el
norte.
48 Todo ser humano verá que yo, Jehová, lo he
encendido. No se apagará».
49 Entonces dije: «¡Ah, Señor Jehová! Ellos
dicen de mí: "¿No es este uno que cuenta
parábolas?"».

21

La espada afilada de Jehová

1 La palabra de Jehová vino a mí:
2 «Hijo de hombre, dirige tu rostro contra
Jerusalén, proclama tu palabra contra los
santuarios y profetiza contra la tierra de Israel.
3 Dile a la tierra de Israel: Así dice Jehová:
Aquí estoy contra ti. Sacaré mi espada de su
vaina y eliminaré de ti al justo y al malvado.
4 Porque voy a eliminar de ti al justo y al
malvado, mi espada saldrá de su vaina contra
todo ser humano, desde el sur hasta el norte.

5 Todo ser humano sabrá que yo, Jehová, he
sacado mi espada de su vaina. No volverá más a
ella.
6 En cuanto a ti, hijo de hombre, gime con los
lomos quebrantados; gime con amargura ante
sus ojos.
7 Cuando te pregunten: “¿Por qué gimes?”,
dirás: “Por la noticia que viene. Todo corazón se
derretirá, todas las manos se debilitarán, todo
espíritu desfallecerá y todas las rodillas se
volverán agua. Ya viene y sucederá, declara el
Señor Jehová”».

El canto de la espada preparada

8 La palabra de Jehová vino a mí:
9 «Hijo de hombre, profetiza y di: Así dice el
Señor. Di: ¡Una espada, una espada, afilada y
también pulida!
10 Está afilada para la matanza, pulida para
destellar como un rayo. ¿O hemos de
alegrarnos? Desprecia el cetro de mi hijo como
cualquier madero.
11 La entregó a pulir para que fuera
empuñada. La espada está afilada y está pulida
para entregarla en la mano del que mata.
12 ¡Grita y laméntate, hijo de hombre! Porque
está contra mi pueblo, contra todos los príncipes
de Israel. Ellos han sido entregados a la espada
junto con mi pueblo. Por eso, golpéate el muslo.
13 Porque habrá una prueba. ¿Y qué, si aun el
cetro que la espada desprecia deja de existir?,
declara el Señor Jehová.

14 En cuanto a ti, hijo de hombre, profetiza y
golpea una palma contra la otra. ¡Que la espada
se duplique y se triplique! Es la espada de los
muertos, la espada de la gran víctima, que los
rodea.
15 Para que el corazón se derrita y se
multipliquen los tropiezos, he puesto en todas
sus puertas el terror de la espada. ¡Ah, está
hecha para destellar como un rayo, preparada
para la matanza!
16 ¡Ataca a la derecha! ¡Dirígete a la izquierda,
adonde esté dirigido tu filo!
17 Yo también golpearé una palma contra la
otra y aplacaré mi furor. Yo, Jehová, he
hablado».

Los dos caminos del rey de Babilonia

18 La palabra de Jehová vino a mí:
19 «En cuanto a ti, hijo de hombre, traza dos
caminos por donde venga la espada del rey de
Babilonia. Ambos saldrán de una misma tierra.
Haz una señal; hazla en la cabecera del camino
hacia la ciudad.
20 Traza un camino para que la espada llegue
a Rabá de los hijos de Amón y a Judá, contra
Jerusalén, la ciudad fortificada.
21 Porque el rey de Babilonia se ha detenido
en la bifurcación del camino, al comienzo de los
dos caminos, para practicar la adivinación.
Sacude las flechas, consulta a los ídolos
domésticos y observa el hígado.
22 En su mano derecha está la adivinación:
“Jerusalén”, para colocar arietes, abrir la boca
clamando por la matanza, alzar la voz en grito

de guerra, colocar arietes contra las puertas,
levantar terraplenes y construir obras de asedio.
23 A ellos les parecerá una adivinación falsa;
tienen juramentos solemnes. Pero él les
recordará su culpa, para que sean apresados.
24 Por eso, así dice el Señor Jehová: Por haber
hecho que se recuerde su culpa al poner al
descubierto sus rebeliones y dejar que se vean
sus pecados en todas sus acciones, por haber
sido recordados, serán apresados por la mano.

La caída del príncipe y de la corona

25 Y tú, herido de muerte, malvado príncipe de
Israel, cuyo día ha llegado, la hora del castigo
final,
26 así dice el Señor Jehová: ¡Quítate el turbante
y retira la corona! Esto ya no será lo mismo.
¡Eleva lo bajo y abate lo alto!
27 ¡A ruina, a ruina, a ruina la reduciré! Esto
ya no existirá hasta que venga aquel a quien
pertenece el derecho, y yo se lo entregaré.

Juicio contra los amonitas

28 En cuanto a ti, hijo de hombre, profetiza y
di: Así dice el Señor Jehová acerca de los hijos de
Amón y de sus insultos. Di: ¡Una espada, una
espada está desenvainada para la matanza,
pulida para consumir, para destellar como un
rayo!
29 Mientras ven falsedad para ti y te adivinan
mentira, serás puesta sobre los cuellos de los
malvados heridos de muerte, cuyo día ha
llegado, la hora del castigo final.

30 ¡Devuélvela a su vaina! En el lugar donde
fuiste creada, en tu tierra de origen, te juzgaré.
31 Derramaré sobre ti mi indignación; soplaré
sobre ti con el fuego de mi furor y te entregaré
en manos de hombres brutales, expertos en
destrucción.
32 Serás combustible para el fuego; tu sangre
quedará en medio de la tierra. No serás
recordada, porque yo, Jehová, he hablado».

22

Los pecados de Jerusalén

1 La palabra de Jehová vino a mí:
2 «En cuanto a ti, hijo de hombre, ¿juzgarás?
¿Juzgarás a la ciudad sanguinaria? Hazle
conocer todas sus abominaciones.
3 Di: Así dice el Señor Jehová: ¡Ciudad que
derrama sangre en medio de sí misma, haciendo
que llegue su hora, y que se hace ídolos para
contaminarse!
4 Por la sangre que has derramado te has
hecho culpable; con los ídolos que has fabricado
te has contaminado. Has acercado tus días y has
llegado al término de tus años. Por eso te he
convertido en vergüenza para las naciones y en
motivo de burla para todos los países.
5 Las que están cerca de ti y las que están lejos
se burlarán de ti, ciudad de nombre impuro,
llena de confusión.
6 Los príncipes de Israel, cada uno según su
poder, han estado en ti para derramar sangre.

7 En ti despreciaron al padre y a la madre; en
medio de ti extorsionaron al extranjero; en ti
oprimieron al huérfano y a la viuda.
8 Has despreciado mis cosas sagradas y has
profanado mis días de reposo.
9 En ti ha habido calumniadores para
derramar sangre; en ti han comido en los
montes; en medio de ti han cometido
depravaciones.
10 En ti se ha descubierto la desnudez del
padre; en ti han violado a la mujer impura por
su menstruación.
11 Uno ha cometido abominación con la mujer
de su prójimo; otro ha deshonrado a su nuera
con depravación; y en ti otro ha violado a su
hermana, la hija de su padre.
12 En ti han aceptado sobornos para derramar
sangre. Has cobrado interés y recargos, has
obtenido ganancias de tus prójimos mediante la
extorsión y te has olvidado de mí, declara el
Señor Jehová.
13 Por eso he golpeado mi palma a causa de las
ganancias injustas que has obtenido y de la
sangre derramada en medio de ti.
14 ¿Resistirá tu corazón? ¿Conservarán tus
manos su fuerza en los días en que yo actúe
contra ti? Yo, Jehová, he hablado y lo haré.
15 Te dispersaré entre las naciones y te
esparciré por los países. Haré desaparecer de ti
tu impureza.
16 Quedarás profanada por ti misma ante los
ojos de las naciones y sabrás que yo soy Jehová».

Jerusalén como horno de fundición

17 La palabra de Jehová vino a mí:
18 «Hijo de hombre, la casa de Israel se ha
convertido para mí en escoria. Todos son cobre,
estaño, hierro y plomo en medio del horno; se
han convertido en escoria de plata.
19 Por eso, así dice el Señor Jehová: Puesto que
todos ustedes se han convertido en escoria, voy
a reunirlos en medio de Jerusalén.
20 Como se junta plata, cobre, hierro, plomo y
estaño en medio del horno para soplar sobre
ellos el fuego y fundirlos, así los reuniré en mi
ira y en mi furor. Los pondré allí y los fundiré.
21 Los reuniré y soplaré sobre ustedes con el
fuego de mi furor, y serán fundidos en medio de
ella.
22 Como se funde la plata en medio del horno,
así serán fundidos ustedes en medio de ella.
Entonces sabrán que yo, Jehová, he derramado
mi furor sobre ustedes».

La corrupción de los dirigentes y del pueblo

23 La palabra de Jehová vino a mí:
24 «Hijo de hombre, dile: Tú eres una tierra
que no ha sido purificada ni ha recibido lluvia
en el día de la indignación.
25 Hay una conspiración de sus profetas en
medio de ella, como un león rugiente que
desgarra la presa. Han devorado vidas, se han
apoderado de riquezas y cosas preciosas, y han
multiplicado las viudas en medio de ella.
26 Sus sacerdotes han violentado mi ley y
profanado mis cosas sagradas. No han

distinguido entre lo santo y lo profano ni han
enseñado a distinguir entre lo impuro y lo puro.
Han cerrado los ojos a mis días de reposo, y he
sido profanado en medio de ellos.
27 Sus príncipes en medio de ella son como
lobos que desgarran la presa, derramando
sangre y destruyendo vidas para obtener
ganancias injustas.
28 Sus profetas los han recubierto con un
revoque que no resiste, viendo falsedad y
adivinándoles mentira. Dicen: “Así dice el Señor
Jehová”, aunque Jehová no ha hablado.
29 El pueblo de la tierra ha practicado la
extorsión y cometido robos. Han oprimido al
pobre y al necesitado y han extorsionado al
extranjero, sin justicia.
30 Busqué entre ellos a un hombre que
levantara un muro y se pusiera en la brecha
delante de mí, a favor de la tierra, para que yo
no la destruyera, pero no lo encontré.
31 Por eso derramé sobre ellos mi indignación;
con el fuego de mi furor los consumí. Hice
recaer su conducta sobre sus cabezas, declara el
Señor Jehová».

23

Las dos hermanas

1 La palabra de Jehová vino a mí:
2 «Hijo de hombre, hubo dos mujeres, hijas de
una misma madre.
3 Se prostituyeron en Egipto; desde su
juventud se prostituyeron. Allí fueron apretados

sus pechos y allí manosearon sus senos
virginales.
4 Sus nombres eran Aholá, la mayor, y Aholibá,
su hermana. Llegaron a ser mías y dieron a luz
hijos e hijas. En cuanto a sus nombres, Aholá es
Samaria y Aholibá es Jerusalén.
5 Aholá se prostituyó cuando era mía y se
apasionó por sus amantes, los asirios, vecinos
suyos,
6 vestidos de azul, gobernadores y oficiales,
todos ellos jóvenes apuestos, jinetes montados a
caballo.
7 Se entregó a sus prostituciones con ellos,
todos hombres escogidos de Asiria. Con todos
aquellos por quienes se apasionó, con todos sus
ídolos, se contaminó.
8 No abandonó sus prostituciones de Egipto,
pues se habían acostado con ella en su juventud,
habían manoseado sus senos virginales y
derramado sobre ella sus prostituciones.
9 Por eso la entregué en manos de sus
amantes, en manos de los asirios por quienes se
había apasionado.
10 Ellos descubrieron su desnudez, se llevaron
a sus hijos y a sus hijas, y a ella la mataron a
espada. Se hizo famosa entre las mujeres, pues
ejecutaron sentencias contra ella.

Jerusalén no aprende de la caída de su hermana

11 Su hermana Aholibá lo vio, pero se
corrompió en su pasión más que ella, y sus
prostituciones superaron las prostituciones de
su hermana.

12 Se apasionó por los asirios, gobernadores y
oficiales, vecinos suyos, lujosamente vestidos,
jinetes montados a caballo, todos ellos jóvenes
apuestos.
13 Vi que se había contaminado; las dos
seguían un mismo camino.
14 Pero aumentó sus prostituciones. Vio
hombres dibujados en la pared, imágenes de
caldeos pintadas de bermellón,
15 con cinturones ceñidos a la cintura y
amplios turbantes sobre la cabeza, todos con
apariencia de oficiales, semejantes a los
babilonios, cuya tierra natal es Caldea.
16 Se apasionó por ellos en cuanto los vio y les
envió mensajeros a Caldea.
17 Los babilonios vinieron a ella, al lecho de
amores, y la contaminaron con sus
prostituciones. Se contaminó con ellos y luego
su alma se apartó de ellos con asco.
18 Expuso sus prostituciones y descubrió su
desnudez. Entonces mi alma se apartó de ella
con asco, como mi alma se había apartado de su
hermana.
19 Pero multiplicó sus prostituciones,
recordando los días de su juventud, cuando se
prostituía en la tierra de Egipto.
20 Se apasionó por sus amantes, cuyos
miembros eran como los de los asnos y cuyo
flujo era como el de los caballos.
21 Así añoraste la depravación de tu juventud,
cuando los egipcios manoseaban tus senos, los
pechos de tu juventud.

Los antiguos amantes se vuelven contra Jerusalén

22 Por eso, Aholibá, así dice el Señor Jehová:
Voy a levantar contra ti a tus amantes, de
quienes tu alma se apartó con asco, y los traeré
contra ti de todas partes:
23 los babilonios y todos los caldeos, los de
Pecod, Soa y Coa, y con ellos todos los asirios,
jóvenes apuestos, todos gobernadores y oficiales,
capitanes y hombres de renombre, todos
montados a caballo.
24 Vendrán contra ti con armamento, carros y
ruedas, con una multitud de pueblos. Se
apostarán a tu alrededor con grandes escudos,
escudos pequeños y cascos. Les encargaré el
juicio y te juzgarán conforme a sus leyes.
25 Dirigiré mis celos contra ti y te tratarán con
furor. Te cortarán la nariz y las orejas, y tus
sobrevivientes caerán a espada. Se llevarán a tus
hijos y a tus hijas, y lo que quede de ti será
consumido por el fuego.
26 Te quitarán la ropa y se llevarán tus
hermosas joyas.
27 Pondré fin a tu depravación y a tus
prostituciones desde la tierra de Egipto. No
volverás a alzar los ojos hacia ellos ni volverás a
recordar a Egipto.
28 Porque así dice el Señor Jehová: Voy a
entregarte en manos de quienes odias, en manos
de aquellos de quienes tu alma se apartó con
asco.
29 Te tratarán con odio, se llevarán todo el
fruto de tu trabajo y te dejarán desnuda y
descubierta. Quedará expuesta la desnudez de

tus prostituciones, tu depravación y tus prostituciones.
30 Se te harán estas cosas porque te prostituiste tras las naciones y te contaminaste con sus ídolos.

La copa de Samaria pasa a Jerusalén

31 Seguiste el camino de tu hermana, y yo pondré su copa en tu mano.
32 Así dice el Señor Jehová: Beberás la copa de tu hermana, honda y ancha. Será motivo de risa y de burla; es de gran capacidad.
33 Te llenarás de embriaguez y de dolor. Es la copa de horror y desolación, la copa de tu hermana Samaria.
34 La beberás y la vaciarás; roerás sus pedazos y te desgarrarás los pechos, porque yo he hablado, declara el Señor Jehová.
35 Por eso, así dice el Señor Jehová: Porque te olvidaste de mí y me arrojaste detrás de tu espalda, carga tú también con tu depravación y tus prostituciones».

La acusación y la sentencia contra las dos ciudades

36 Jehová me dijo: «Hijo de hombre, ¿juzgarás a Aholá y a Aholibá? Declárales sus abominaciones.
37 Porque han cometido adulterio y hay sangre en sus manos. Han cometido adulterio con sus ídolos y aun a sus hijos, los que dieron a luz para mí, se los ofrecieron como alimento.
38 También me hicieron esto: contaminaron mi santuario aquel día y profanaron mis días de reposo.

39 Después de degollar a sus hijos para sus
ídolos, entraron en mi santuario aquel mismo
día para profanarlo. Eso fue lo que hicieron en
medio de mi casa.
40 Además, mandaron a buscar hombres que
vinieran de lejos. Se les envió un mensajero y
ellos vinieron. Para ellos te bañaste, te pintaste
los ojos y te adornaste con joyas.
41 Te sentaste en un lecho suntuoso, ante el
cual había una mesa preparada, y pusiste sobre
ella mi incienso y mi aceite.
42 En ella se oía el ruido de una multitud
despreocupada. Con hombres de la multitud
fueron traídos borrachos del desierto, que
pusieron brazaletes en las manos de las mujeres
y hermosas coronas sobre sus cabezas.
43 Entonces dije acerca de la que estaba
consumida por los adulterios: “¿Ahora se
prostituirán con ella, y ella con ellos?”.
44 Entraron a ella como se entra a una
prostituta. Así entraron a Aholá y a Aholibá,
mujeres depravadas.
45 Pero hombres justos las juzgarán con la
sentencia de las adúlteras y con la sentencia de
las que derraman sangre, porque son adúlteras y
hay sangre en sus manos.
46 Porque así dice el Señor Jehová: Haz subir
una multitud contra ellas y entrégalas al terror y
al saqueo.
47 La multitud las apedreará y las despedazará
con sus espadas. Matarán a sus hijos y a sus
hijas, y quemarán sus casas con fuego.
48 Pondré fin a la depravación en la tierra.

Todas las mujeres recibirán una advertencia y
no imitarán la depravación de ustedes.
49 Harán recaer sobre ustedes su depravación,
y cargarán con los pecados de sus ídolos.
Entonces sabrán que yo soy el Señor Jehová».

24

Parábola de la olla hirviente

1 La palabra de Jehová vino a mí en el año
noveno, el día diez del décimo mes:
2 «Hijo de hombre, anota la fecha de este día,
de este mismo día. El rey de Babilonia ha puesto
sitio a Jerusalén este mismo día.
3 Cuenta una parábola a la casa rebelde y diles:
Así dice el Señor Jehová: ¡Pon la olla, ponla, y
echa también agua en ella!
4 Pon en ella sus trozos, todos los trozos
buenos, pierna y paletilla; llénala de huesos
escogidos.
5 Toma lo mejor del rebaño y apila también los
huesos debajo de ella. Hazla hervir a
borbotones; que se cuezan también sus huesos
dentro de ella.
6 Por eso, así dice el Señor Jehová: ¡Ay de la
ciudad sanguinaria, de la olla que tiene óxido y
de la que no ha salido su óxido! Vacíala trozo por
trozo, trozo por trozo, sin echar suertes sobre
ella.
7 Porque su sangre estaba en medio de ella. La
puso sobre una roca desnuda; no la derramó en
la tierra para cubrirla con polvo.

8 Para avivar el furor y tomar venganza, he
puesto su sangre sobre una roca desnuda, para
que no sea cubierta.
9 Por eso, así dice el Señor Jehová: ¡Ay de la
ciudad sanguinaria! Yo también haré grande la
hoguera.
10 Amontona la leña, enciende el fuego, cuece
bien la carne, prepara la mezcla de especias y
que se quemen los huesos.
11 Luego pon la olla vacía sobre sus brasas,
para que se caliente, se ponga al rojo su cobre,
se funda en ella su impureza y se consuma su
óxido.
12 Ha agotado los esfuerzos, pero su abundante
óxido no sale de ella. ¡Al fuego su óxido!
13 En tu impureza hay depravación. Porque te
purifiqué, pero tú no quedaste limpia, no
volverás a quedar limpia de tu impureza hasta
que yo haya aplacado mi furor contra ti.
14 Yo, Jehová, he hablado. Esto viene y yo
actuaré. No me contendré, no tendré compasión
ni cambiaré de parecer. Conforme a tu conducta
y a tus acciones te juzgarán, declara el Señor
Jehová».

Muerte de la esposa de Ezequiel

15 La palabra de Jehová vino a mí:
16 «Hijo de hombre, voy a quitarte de golpe el
deleite de tus ojos. No te lamentes ni llores; que
no corran tus lágrimas.
17 Gime en silencio; no hagas duelo por los
muertos. Átate el turbante y ponte las sandalias

en los pies. No te cubras el labio superior ni
comas el pan que otros te traigan».
18 Hablé al pueblo por la mañana, y al
atardecer murió mi esposa. A la mañana
siguiente hice como se me había ordenado.
19 El pueblo me preguntó: «¿No nos explicarás
qué significan para nosotros estas cosas que
estás haciendo?».
20 Les respondí: «La palabra de Jehová vino a
mí:
21 "Dile a la casa de Israel: Así dice el Señor
Jehová: Voy a profanar mi santuario, orgullo de
su fuerza, deleite de sus ojos y anhelo de su
alma. Sus hijos y sus hijas que dejaron atrás
caerán a espada".
22 Ustedes harán como yo hice: no se cubrirán
el labio superior ni comerán el pan que otros les
traigan.
23 Llevarán sus turbantes sobre la cabeza y sus
sandalias en los pies. No se lamentarán ni
llorarán; se consumirán por sus culpas y
gemirán unos con otros.
24 "Ezequiel será una señal para ustedes.
Harán todo lo que él hizo, y cuando esto suceda
sabrán que yo soy el Señor Jehová.

La noticia que abrirá la boca del profeta

25 En cuanto a ti, hijo de hombre, ¿no es cierto
que el día en que les quite su fortaleza, el gozo
de su esplendor, el deleite de sus ojos y el anhelo
de su alma, a sus hijos y a sus hijas,
26 ese día llegará a ti un sobreviviente para
traer noticias a tus oídos?

27 Ese día se abrirá tu boca para hablar con el
sobreviviente; hablarás y no volverás a estar
mudo. Serás una señal para ellos y sabrán que
yo soy Jehová"».

25

Profecía contra Amón

1 La palabra de Jehová vino a mí:
2 «Hijo de hombre, dirige tu rostro hacia los
hijos de Amón y profetiza contra ellos.
3 Diles a los hijos de Amón: Escuchen la
palabra del Señor Jehová. Así dice el Señor
Jehová: Porque dijiste: "¡Ajá!" acerca de mi
santuario cuando fue profanado, de la tierra de
Israel cuando quedó desolada y de la casa de
Judá cuando fue al destierro,
4 por eso voy a entregarte en posesión a los
hijos del oriente. Establecerán en ti sus
campamentos y pondrán en ti sus moradas.
Ellos comerán tus frutos y beberán tu leche.
5 Convertiré a Rabá en un pastizal para
camellos y a los hijos de Amón en un lugar de
descanso para rebaños. Entonces ustedes sabrán
que yo soy Jehová.
6 Porque así dice el Señor Jehová: Por haber
aplaudido y golpeado con el pie, y por haberte
alegrado con todo el desprecio de tu alma contra
la tierra de Israel,
7 por eso he extendido mi mano contra ti. Te
entregaré como botín a las naciones, te
eliminaré de entre los pueblos y te haré

desaparecer de entre los países. Te destruiré y
sabrás que yo soy Jehová.

Profecía contra Moab

8 Así dice el Señor Jehová: Porque Moab y Seir
dijeron: “La casa de Judá es como todas las
naciones”,
9 por eso voy a abrir el flanco de Moab desde
las ciudades, desde sus ciudades fronterizas,
gloria de la tierra: Bet-jesimot, Baal-meón y
Quiriataim,
10 a los hijos del oriente, junto con los hijos de
Amón. La entregaré en posesión, para que los
hijos de Amón no vuelvan a ser recordados
entre las naciones.
11 Ejecutaré juicios contra Moab y sabrán que
yo soy Jehová.

Profecía contra Edom

12 Así dice el Señor Jehová: Porque Edom ha
actuado vengándose de la casa de Judá, y se ha
hecho gravemente culpable al vengarse de ellos,
13 por eso, así dice el Señor Jehová: Extenderé
mi mano contra Edom y eliminaré de ella a
seres humanos y animales. La convertiré en una
desolación; desde Temán hasta Dedán caerán a
espada.
14 Pondré mi venganza contra Edom en manos
de mi pueblo Israel. Actuarán contra Edom
conforme a mi ira y a mi furor, y conocerán mi
venganza, declara el Señor Jehová.

Profecía contra los filisteos

15 Así dice el Señor Jehová: Porque los filisteos
han actuado vengativamente y han tomado
venganza con desprecio en el alma, destruyendo
por una enemistad perpetua,
16 por eso, así dice el Señor Jehová: Voy a
extender mi mano contra los filisteos, eliminaré
a los cereteos y destruiré al remanente de la
costa del mar.
17 Ejecutaré contra ellos grandes venganzas
con castigos de furor. Sabrán que yo soy Jehová
cuando descargue sobre ellos mi venganza».

26

Profecía contra Tiro

1 En el año undécimo, el primer día del mes, la
palabra de Jehová vino a mí:
2 «Hijo de hombre, porque Tiro dijo acerca de
Jerusalén: "¡Ajá! Se ha roto la puerta de los
pueblos; se ha vuelto hacia mí. Yo me llenaré,
pues ella ha quedado devastada",
3 por eso, así dice el Señor Jehová: Aquí estoy
contra ti, Tiro. Haré subir muchas naciones
contra ti, como el mar hace subir sus olas.
4 Destruirán las murallas de Tiro y derribarán
sus torres. Barreré de ella su polvo y la
convertiré en una roca desnuda.
5 Será un tendedero de redes en medio del
mar, porque yo he hablado, declara el Señor
Jehová. Se convertirá en botín de las naciones.
6 Sus hijas que están en el campo serán
muertas a espada. Entonces sabrán que yo soy
Jehová.

Nabucodonosor y el asedio de Tiro

7 Porque así dice el Señor Jehová: Voy a traer
contra Tiro, desde el norte, a Nabucodonosor,
rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos,
carros, jinetes, tropas y mucha gente.
8 Matará a espada a tus hijas que están en el
campo; levantará contra ti obras de asedio,
amontonará contra ti un terraplén y alzará
contra ti un gran escudo.
9 Dirigirá el golpe de sus arietes contra tus
murallas y derribará tus torres con sus espadas.
10 La abundancia de sus caballos hará que su
polvo te cubra. Tus murallas temblarán con el
estruendo de los jinetes, las ruedas y los carros,
cuando entre por tus puertas como se entra en
una ciudad en la que se ha abierto una brecha.
11 Con los cascos de sus caballos pisoteará
todas tus calles. Matará a espada a tu pueblo y
tus fuertes columnas caerán a tierra.
12 Saquearán tus riquezas, robarán tus
mercancías, derribarán tus murallas y
destruirán tus hermosas casas. Arrojarán al
agua tus piedras, tus maderas y tu polvo.
13 Pondré fin al estruendo de tus canciones y
no volverá a oírse el sonido de tus liras.
14 Te convertiré en una roca desnuda. Serás
un tendedero de redes y no volverás a ser
edificada, porque yo, Jehová, he hablado,
declara el Señor Jehová.

Lamento de los pueblos del mar

15 Así dice el Señor Jehová a Tiro: ¿No se
estremecerán las costas por el estruendo de tu

caída, cuando giman los heridos y se haga la
matanza en medio de ti?
16 Todos los príncipes del mar bajarán de sus
tronos, se quitarán sus mantos y se despojarán
de sus ropas bordadas. Se vestirán de terror, se
sentarán en tierra, temblarán a cada momento y
quedarán horrorizados por ti.
17 Entonarán un lamento por ti y te dirán:
"¡Cómo has perecido, tú, poblada por gentes de
los mares, ciudad alabada, que era poderosa en
el mar! Ella y sus habitantes infundían terror a
todos los que habitaban en ella.
18 Ahora temblarán las islas en el día de tu
caída; las islas del mar quedarán aterradas por
tu desaparición".

Tiro desciende al lugar de los muertos

19 Porque así dice el Señor Jehová: Cuando te
convierta en una ciudad devastada, como las
ciudades deshabitadas, cuando haga subir sobre
ti el abismo y te cubran las aguas abundantes,
20 te haré bajar con los que bajan a la fosa, con
el pueblo de antaño. Te haré habitar en las
profundidades de la tierra, como las ruinas de la
antigüedad, con los que bajan a la fosa, para que
no seas habitada. Y daré esplendor en la tierra
de los vivientes.
21 Te convertiré en un espanto y dejarás de
existir. Aunque te busquen, nunca más te
encontrarán, declara el Señor Jehová».

27

Lamento por el esplendor y la ruina de Tiro

1 La palabra de Jehová vino a mí:
2 «En cuanto a ti, hijo de hombre, entona un
lamento por Tiro.
3 Dile a Tiro, la que habita en las entradas del
mar, la que comercia con los pueblos de muchas
costas: Así dice el Señor Jehová:
Tiro, tú has dicho: “Mi hermosura es perfecta”.
4 Tus fronteras están en el corazón de los mares;
tus constructores perfeccionaron tu
hermosura.
5 Con cipreses de Senir hicieron todas tus tablas;
tomaron un cedro del Líbano para hacerte
un mástil.
6 Con encinas de Basán hicieron tus remos.
Una compañía de asuritas hizo tu cubierta
de marfil procedente de las costas de
Quitim.
7 Tu vela era de lino fino bordado de Egipto,
para servirte de estandarte;
tu toldo era de azul y púrpura de las costas
de Elisa.
8 Los habitantes de Sidón y de Arvad eran tus
remeros.
Tus sabios, Tiro, estaban en ti;
ellos eran tus pilotos.
9 Los ancianos de Gebal y sus expertos estaban
en ti, reparando tus junturas.
Todas las naves del mar y sus marineros
estaban en ti para intercambiar tus
mercancías.
10 Persia, Lud y Fut estaban en tu ejército, eran
tus hombres de guerra. Colgaban en ti escudos y
cascos; ellos te daban esplendor.

11 Los hijos de Arvad y tu ejército estaban
sobre tus murallas, todo alrededor, y los
gamadeos estaban en tus torres. Colgaban sus
escudos en tus murallas, todo alrededor; ellos
perfeccionaban tu hermosura.

La red comercial de Tiro

12 Tarsis comerciaba contigo por la
abundancia de toda tu riqueza; te daba plata,
hierro, estaño y plomo a cambio de tus
mercancías.
13 Javán, Tubal y Mesec comerciaban contigo.
Te daban seres humanos y utensilios de cobre a
cambio de tus productos.
14 Los de la casa de Togarmá daban caballos,
corceles y mulos a cambio de tus mercancías.
15 Los hijos de Dedán comerciaban contigo.
Muchas costas eran clientes tuyas; te traían
colmillos de marfil y ébano como pago.
16 Aram comerciaba contigo por la
abundancia de tus productos. Te daban
turquesas, púrpura, bordados, lino fino, corales y
rubíes a cambio de tus mercancías.
17 Judá y la tierra de Israel comerciaban
contigo. Te daban trigo de Minit, panag, miel,
aceite y bálsamo a cambio de tus productos.
18 Damasco comerciaba contigo por la
abundancia de tus productos, por la abundancia
de toda tu riqueza, con vino de Helbón y lana
blanca.
19 Vedán y Javán, desde Uzal, daban a cambio
de tus mercancías hierro forjado, casia y caña
aromática; estaban entre tus productos.

20 Dedán comerciaba contigo en mantas para
montar.
21 Arabia y todos los príncipes de Cedar eran
clientes tuyos. Comerciaban contigo en
corderos, carneros y machos cabríos; en estas
cosas eran tus clientes.
22 Los comerciantes de Sabá y de Raama
comerciaban contigo. Te daban lo mejor de
todas las especias, toda clase de piedras
preciosas y oro a cambio de tus mercancías.
23 Harán, Cane y Edén, los comerciantes de
Sabá, Asiria y Quilmad comerciaban contigo.
24 Comerciaban contigo en prendas lujosas,
mantos de azul y bordados, y tapices
multicolores, atados con cordeles y bien sujetos,
entre tus mercancías.
25 Las naves de Tarsis transportaban tus
productos. Te llenaste y llegaste a estar muy
cargada en el corazón de los mares.

La nave de Tiro naufraga

26 Tus remeros te llevaron a aguas abundantes.
El viento del este te destrozó en el corazón
de los mares.
27 Tus riquezas, tus mercancías, tus productos,
tus marineros, tus pilotos, los que reparan
tus junturas, los que intercambian tus
productos y todos los hombres de guerra
que hay en ti, con toda la multitud que
está en medio de ti, caerán en el corazón
de los mares el día de tu caída.
28 Al sonido de los gritos de tus pilotos se
estremecerán los campos abiertos.

Los navegantes lloran la caída de Tiro

29 Bajarán de sus naves todos los que empuñan
el remo.
Los marineros y todos los pilotos del mar se
quedarán en tierra.
30 Harán oír su voz por ti y gritarán
amargamente.
Echarán polvo sobre sus cabezas y se
revolcarán en ceniza.
31 Se raparán la cabeza por ti y se ceñirán de tela
de luto.
Llorarán por ti con amargura de alma, con
amargo duelo.
32 En sus gemidos entonarán un lamento por ti y
se lamentarán por ti: "¿Quién como Tiro,
enmudecida en medio del mar?
33 Cuando tus mercancías salían por los mares,
saciabas a muchos pueblos.
Con la abundancia de tus riquezas y tus
productos enriquecías a los reyes de la
tierra.
34 Ahora que has sido destrozada por los mares,
en las profundidades de las aguas, tus
productos y toda tu multitud han caído en
medio de ti.
35 Todos los habitantes de las costas han
quedado horrorizados por ti.
Sus reyes se han estremecido de terror, con
los rostros demudados.
36 Los comerciantes entre los pueblos te silban.
Te has convertido en un espanto y has
dejado de existir para siempre"».

28

El orgullo del príncipe de Tiro

1 La palabra de Jehová vino a mí:
2 «Hijo de hombre, dile al príncipe de Tiro: Así
dice el Señor Jehová:
Porque tu corazón se ha enaltecido y has dicho:
"Soy un dios;
estoy sentado en el trono de los dioses, en el
corazón de los mares", aunque eres un ser
humano y no un dios, has puesto tu
corazón como el corazón de un dios.
3 ¡Eres más sabio que Daniel!
Ningún secreto te es oculto.
4 Con tu sabiduría y tu entendimiento has
adquirido riquezas;
has acumulado oro y plata en tus tesoros.
5 Con tu gran sabiduría en el comercio has
multiplicado tus riquezas, y tu corazón se
ha enaltecido a causa de tus riquezas.

6 Por eso, así dice el Señor Jehová: Porque has
puesto tu corazón como el corazón de un
dios,
7 voy a traer contra ti extranjeros, los
despiadados de las naciones.
Desenvainarán sus espadas contra la
hermosura de tu sabiduría y profanarán
tu esplendor.
8 Te harán bajar a la fosa y morirás de muerte
violenta en el corazón de los mares.
9 ¿Seguirás diciendo: "Soy un dios", delante del
que te mate?

Eres un ser humano y no un dios en manos
de los que te traspasan.
10 Morirás con la muerte de los incircuncisos, a
manos de extranjeros, porque yo he
hablado, declara el Señor Jehová».

Lamento por la caída del rey de Tiro

11 La palabra de Jehová vino a mí:
12 «Hijo de hombre, entona un lamento por el
rey de Tiro y dile: Así dice el Señor Jehová:
Tú eras el sello de la perfección, lleno de
sabiduría y de perfecta hermosura.
13 Estabas en Edén, el jardín de Dios.
Te cubría toda piedra preciosa: cornalina,
topacio y diamante;
crisólito, ónice y jaspe;
lapislázuli, turquesa y esmeralda, y oro.
La hechura de tus engastes y encajes estaba
en ti;
fueron preparados el día en que fuiste
creado.
14 Tú eras un querubín ungido, protector, y yo te
había establecido.
Estabas en el monte santo de Dios y
caminabas entre piedras de fuego.
15 Eras íntegro en tus caminos desde el día en
que fuiste creado, hasta que se encontró
injusticia en ti.
16 Por la abundancia de tu comercio llenaron tu
interior de violencia y pecaste.
Te expulsé como profano del monte de Dios
y te eliminé, querubín protector, de entre
las piedras de fuego.

17 Tu corazón se enalteció a causa de tu
hermosura;
corrompiste tu sabiduría por tu esplendor.
Te arrojé a tierra y te puse delante de los
reyes, para que te contemplaran.
18 Con la multitud de tus culpas y la injusticia de
tu comercio profanaste tus santuarios.
Hice salir fuego de tu interior y te consumió;
te reduje a ceniza sobre la tierra, ante los
ojos de todos los que te veían.
19 Todos los que te conocen entre los pueblos
han quedado horrorizados por ti.
Te has convertido en un espanto y has
dejado de existir para siempre».

Profecía contra Sidón

20 La palabra de Jehová vino a mí:
21 «Hijo de hombre, dirige tu rostro hacia Sidón
y profetiza contra ella.
22 Di: Así dice el Señor Jehová: Aquí estoy
contra ti, Sidón, y seré glorificado en medio de ti.
Sabrán que yo soy Jehová cuando ejecute juicios
en ella y muestre en ella mi santidad.
23 Enviaré peste sobre ella y sangre a sus
calles. Caerán muertos en medio de ella por la
espada que la ataca por todos lados. Entonces
sabrán que yo soy Jehová.
24 Ya no habrá para la casa de Israel zarza que
desgarre ni espina que cause dolor de parte de
todos los que la rodean y la desprecian.
Entonces sabrán que yo soy el Señor Jehová.

La reunión de Israel y la seguridad prometida

25 Así dice el Señor Jehová: Cuando reúna a la
casa de Israel de entre los pueblos por donde
fueron dispersados y muestre mi santidad en
ellos ante los ojos de las naciones, habitarán en
su tierra, la que di a mi siervo Jacob.
26 Habitarán seguros en ella, construirán casas
y plantarán viñedos. Habitarán seguros cuando
yo ejecute juicios contra todos los que los
desprecian a su alrededor. Entonces sabrán que
yo soy Jehová, su Dios».

29

Profecías contra Egipto

1 En el año décimo, el día doce del décimo mes,
la palabra de Jehová vino a mí:
2 «Hijo de hombre, dirige tu rostro contra el
faraón, rey de Egipto, y profetiza contra él y
contra todo Egipto.
3 Habla y di: Así dice el Señor Jehová: Aquí
estoy contra ti, faraón, rey de Egipto, gran
monstruo que yace en medio de sus ríos, que ha
dicho: “Mi Nilo es mío; yo lo hice para mí”.
4 Pondré garfios en tus mandíbulas y haré que
los peces de tus ríos se peguen a tus escamas. Te
sacaré de en medio de tus ríos y todos los peces
de tus ríos quedarán pegados a tus escamas.
5 Te abandonaré en el desierto, a ti y a todos
los peces de tus ríos. Caerás en campo abierto;
no serás recogido ni reunido. Te he dado como
alimento a las fieras de la tierra y a las aves del
cielo.

6 Todos los habitantes de Egipto sabrán que yo
soy Jehová, porque han sido un bastón de caña
para la casa de Israel.
7 Cuando te tomaron con la mano, te astillaste
y les desgarraste todos los hombros. Cuando se
apoyaron en ti, te quebraste y les hiciste
enderezar todos los lomos.
8 Por eso, así dice el Señor Jehová: Voy a traer
la espada contra ti y eliminaré de ti a seres
humanos y animales.
9 La tierra de Egipto se convertirá en
desolación y ruina, y sabrán que yo soy Jehová.
Porque él dijo: "El Nilo es mío y yo lo hice",
10 por eso aquí estoy contra ti y contra tus ríos.
Convertiré la tierra de Egipto en ruinas,
sequedad y desolación, desde Migdol hasta
Sevene y hasta la frontera de Cus.
11 No pasará por ella pie humano ni pasará
por ella pie de animal. No será habitada durante
cuarenta años.
12 Convertiré la tierra de Egipto en una
desolación en medio de tierras desoladas. Sus
ciudades, en medio de ciudades devastadas,
quedarán desoladas durante cuarenta años.
Dispersaré a los egipcios entre las naciones y los
esparciré por los países.

La restauración limitada de Egipto

13 Porque así dice el Señor Jehová: Al cabo de
cuarenta años reuniré a los egipcios de entre los
pueblos por donde fueron dispersados.
14 Restauraré el bienestar de Egipto y los haré
volver a la tierra de Patros, a su tierra de origen.
Allí serán un reino humilde.

15 Será el más humilde de los reinos y no
volverá a alzarse sobre las naciones. Los
reduciré para que no dominen a las naciones.
16 Ya no será motivo de confianza para la casa
de Israel, recordándole la culpa de haberse
vuelto hacia ellos. Entonces sabrán que yo soy el
Señor Jehová».

Egipto y la paga del ejército de Babilonia

17 En el año veintisiete, el primer día del
primer mes, la palabra de Jehová vino a mí:
18 «Hijo de hombre, Nabucodonosor, rey de
Babilonia, hizo que su ejército realizara un arduo
trabajo contra Tiro. Todas las cabezas quedaron
calvas y todos los hombros, desollados. Pero ni
él ni su ejército recibieron paga de Tiro por el
trabajo que realizaron contra ella.
19 Por eso, así dice el Señor Jehová: Voy a darle
la tierra de Egipto a Nabucodonosor, rey de
Babilonia. Se llevará sus riquezas, capturará su
botín y saqueará sus despojos. Será la paga de su
ejército.
20 Como pago por el trabajo que realizó contra
ella, le he dado la tierra de Egipto, porque
trabajaron para mí, declara el Señor Jehová.
21 Aquel día haré brotar un cuerno para la
casa de Israel y a ti te concederé abrir la boca en
medio de ellos. Entonces sabrán que yo soy
Jehová».

30

El día de Jehová contra Egipto y sus aliados

1 La palabra de Jehová vino a mí:

2 «Hijo de hombre, profetiza y di: Así dice el
Señor Jehová: Laméntense: "¡Ay de aquel día!".
3 Porque está cerca el día, está cerca el día de
Jehová. Será un día de nubes, la hora de las
naciones.
4 La espada vendrá contra Egipto y habrá
angustia en Cus cuando caigan muertos en
Egipto, se lleven sus riquezas y sean derribados
sus cimientos.
5 Cus, Fut, Lud, toda la población mixta, Cub y
los hijos de la tierra del pacto caerán a espada
con ellos.
6 Así dice Jehová: Caerán los que sostienen a
Egipto y se vendrá abajo el orgullo de su poder.
Desde Migdol hasta Sevene caerán a espada en
ella, declara el Señor Jehová.
7 Quedarán desolados en medio de tierras
desoladas, y sus ciudades estarán en medio de
ciudades devastadas.
8 Sabrán que yo soy Jehová cuando prenda
fuego a Egipto y sean quebrantados todos los
que lo ayudan.
9 Aquel día saldrán de mi presencia
mensajeros en naves para aterrorizar a la
confiada Cus. Habrá angustia entre ellos en el
día de Egipto, porque ya viene.

La campaña de Babilonia contra Egipto

10 Así dice el Señor Jehová: Pondré fin a la
multitud de Egipto por mano de Nabucodonosor,
rey de Babilonia.
11 Él y su pueblo con él, los despiadados de las
naciones, serán traídos para destruir la tierra.

Desenvainarán sus espadas contra Egipto y
llenarán la tierra de muertos.
12 Secaré los ríos y venderé la tierra en manos
de malvados. Devastaré la tierra y todo cuanto
contiene por mano de extranjeros. Yo, Jehová,
he hablado.

El juicio sobre las ciudades de Egipto

13 Así dice el Señor Jehová: Destruiré los ídolos
y pondré fin a las imágenes de Menfis. No
volverá a haber un príncipe de la tierra de
Egipto, y pondré temor en la tierra de Egipto.
14 Devastaré Patros, prenderé fuego a Zoán y
ejecutaré juicios contra Tebas.
15 Derramaré mi furor sobre Sin, fortaleza de
Egipto, y eliminaré a la multitud de Tebas.
16 Prenderé fuego a Egipto. Sin se retorcerá de
dolor, Tebas será abierta por una brecha y
Menfis se enfrentará a enemigos de día.
17 Los jóvenes de Avén y de Pibeset caerán a
espada y ellas irán al cautiverio.
18 En Tafnes se oscurecerá el día cuando yo
quiebre allí los yugos de Egipto y cese en ella el
orgullo de su poder. Una nube la cubrirá y sus
hijas irán al cautiverio.
19 Ejecutaré juicios contra Egipto y sabrán que
yo soy Jehová».

El poder del faraón queda quebrantado

20 En el año undécimo, el día siete del primer
mes, la palabra de Jehová vino a mí:
21 «Hijo de hombre, he quebrado el brazo del
faraón, rey de Egipto. No ha sido vendado para
curarlo ni envuelto con una venda para ligarlo y

fortalecerlo, a fin de que pueda empuñar la
espada.
22 Por eso, así dice el Señor Jehová: Aquí estoy
contra el faraón, rey de Egipto. Le quebraré los
brazos, el fuerte y el quebrado, y haré caer la
espada de su mano.
23 Dispersaré a los egipcios entre las naciones
y los esparciré por los países.
24 Fortaleceré los brazos del rey de Babilonia y
pondré mi espada en su mano. Quebraré los
brazos del faraón, y este gemirá delante de él
con gemidos de herido de muerte.
25 Fortaleceré los brazos del rey de Babilonia,
pero los brazos del faraón caerán. Sabrán que yo
soy Jehová cuando ponga mi espada en la mano
del rey de Babilonia y él la extienda contra la
tierra de Egipto.
26 Dispersaré a los egipcios entre las naciones
y los esparciré por los países. Entonces sabrán
que yo soy Jehová».

31

La caída de Asiria como advertencia para Egipto

1 En el año undécimo, el primer día del tercer
mes, la palabra de Jehová vino a mí:
2 «Hijo de hombre, dile al faraón, rey de Egipto,
y a su multitud:
¿A quién te pareces en tu grandeza?
3 Mira, Asiria era un cedro en el Líbano, de
hermosas ramas, de espeso follaje que
daba sombra y de elevada altura.
Su copa estaba entre el espeso ramaje.

4 Las aguas lo hicieron crecer y el abismo lo
encumbró.
Sus ríos corrían alrededor del lugar donde
estaba plantado, y enviaba sus canales a
todos los árboles del campo.
5 Por eso su altura superó a la de todos los
árboles del campo.
Sus ramas se multiplicaron y su ramaje se
alargó por las aguas abundantes, mientras
se extendía.
6 En sus ramas anidaban todas las aves del cielo;
bajo su ramaje parían todas las fieras del
campo y a su sombra habitaban todas las
numerosas naciones.
7 Era hermoso por su grandeza y por la
extensión de sus ramas, porque su raíz
estaba junto a aguas abundantes.
8 Los cedros del jardín de Dios no podían hacerle
sombra;
los cipreses no se comparaban con sus
ramas ni los plátanos orientales con su
ramaje.
Ningún árbol del jardín de Dios lo igualaba
en hermosura.
9 Yo lo hice hermoso con la abundancia de sus
ramas.
Todos los árboles de Edén que estaban en el
jardín de Dios lo envidiaban.

El orgullo y el derribo del gran cedro

10 Por eso, así dice el Señor Jehová: Porque te
elevaste en altura, y él puso su copa entre el
espeso ramaje y su corazón se enalteció por su
altura,

11 lo entregué en manos del poderoso de las
naciones, quien ciertamente actuará contra él.
Conforme a su maldad lo expulsé.
12 Lo talaron extranjeros, los despiadados de
las naciones, y lo abandonaron. Sus ramas
cayeron sobre los montes y en todos los valles;
su ramaje se quebró en todos los cauces de la
tierra. Todos los pueblos de la tierra se retiraron
de su sombra y lo abandonaron.
13 Sobre su tronco caído habitarán todas las
aves del cielo y entre sus ramas estarán todas las
fieras del campo,
14 para que ningún árbol junto al agua se exalte
por su altura ni levante su copa entre el espeso
ramaje, y para que ninguno de los que beben
agua confíe en su altura. Porque todos han sido
entregados a la muerte, a las profundidades de
la tierra, entre los seres humanos, con los que
bajan a la fosa.

El duelo por la potencia caída

15 Así dice el Señor Jehová: El día en que bajó
al Seol hice que hubiera duelo. Cubrí de luto por
él el abismo y detuve sus ríos; las aguas
abundantes quedaron retenidas. Oscurecí por él
el Líbano y todos los árboles del campo
desfallecieron por él.
16 Con el estruendo de su caída hice temblar a
las naciones, cuando lo hice bajar al Seol con los
que bajan a la fosa. Todos los árboles de Edén,
los escogidos y los mejores del Líbano, todos los
que beben agua, se consolaron en las
profundidades de la tierra.

17 También ellos bajaron con él al Seol, con los
muertos a espada, y los que eran su brazo
habitaban a su sombra en medio de las naciones.
18 ¿A quién te pareces así en gloria y grandeza
entre los árboles de Edén? Serás derribado con
los árboles de Edén a las profundidades de la
tierra. Yacerás entre los incircuncisos, con los
muertos a espada. Este es el faraón y toda su
multitud, declara el Señor Jehová».

32

Lamento por la caída del faraón y de Egipto

1 En el año duodécimo, el primer día del
duodécimo mes, la palabra de Jehová vino a mí:
2 «Hijo de hombre, entona un lamento por el
faraón, rey de Egipto, y dile:

Has sido comparado con un león joven entre las
naciones, pero eres como un monstruo en
los mares.
Irrumpías en tus ríos, enturbiabas las aguas
con tus pies y enfangabas los ríos de ellos.

3 Así dice el Señor Jehová: Extenderé mi red
sobre ti con una multitud de muchos
pueblos, y ellos te sacarán en mi red.

4 Te abandonaré en tierra, te arrojaré al campo
abierto.
Haré que todas las aves del cielo se posen
sobre ti y saciaré de ti a las fieras de toda
la tierra.

5 Pondré tu carne sobre los montes y llenaré los
valles con tu mole.

6 Empaparé de tu sangre la tierra donde nadas,
hasta los montes, y los cauces se llenarán
de ti.
7 Cuando seas apagado, cubriré los cielos y
oscureceré sus estrellas.
Cubriré el sol con una nube y la luna no
dará su luz.
8 Oscureceré sobre ti todos los astros brillantes
del cielo y pondré tinieblas sobre tu tierra,
declara el Señor Jehová.
9 Turbaré el corazón de muchos pueblos cuando
haga llegar tu destrucción entre las
naciones, a tierras que no conociste.
10 Haré que muchos pueblos queden
horrorizados por ti, y sus reyes se
estremecerán de terror por ti cuando yo
blanda mi espada ante sus rostros.
Temblarán a cada momento, cada uno por
su propia vida, en el día de tu caída.

11 Porque así dice el Señor Jehová: La espada del
rey de Babilonia vendrá contra ti.
12 Con las espadas de guerreros haré caer a tu
multitud, todos ellos despiadados de las
naciones.
Devastarán el orgullo de Egipto y toda su
multitud será destruida.
13 Destruiré todo su ganado junto a las aguas
abundantes.
Ningún pie humano volverá a enturbiarlas
ni las enturbiarán pezuñas de animales.
14 Entonces dejaré que se asienten sus aguas y
haré correr sus ríos como aceite, declara
el Señor Jehová.

15 Cuando convierta la tierra de Egipto en una
desolación y la tierra quede despojada de
todo cuanto la llenaba, cuando hiera a
todos sus habitantes, sabrán que yo soy
Jehová.
16 Este es un lamento y lo entonarán. Las hijas
de las naciones lo entonarán; lo entonarán por
Egipto y por toda su multitud, declara el Señor
Jehová».

Egipto entre las naciones que bajan a la fosa

17 En el año duodécimo, el día quince del mes,
la palabra de Jehová vino a mí:
18 «Hijo de hombre, laméntate por la multitud de
Egipto y hazla bajar, a ella y a las hijas de
las naciones poderosas, a las
profundidades de la tierra, con los que
bajan a la fosa.
19 ¿A quién superas en hermosura?
¡Baja y yace con los incircuncisos!
20 Caerán entre los muertos a espada.
La espada ha sido entregada.
¡Arrástrenla, a ella y a todas sus multitudes!
21 Los poderosos entre los guerreros le hablarán
desde el Seol, junto con los que lo
ayudaban: “Han bajado, yacen los
incircuncisos, muertos a espada”.

Los poderes que ya no infunden terror

22 Allí está Asiria con toda su multitud;
sus tumbas la rodean.
Todos ellos están muertos, caídos a espada.

23 Sus tumbas fueron puestas en lo más hondo
de la fosa y su multitud está alrededor de
su sepulcro.
Todos ellos están muertos, caídos a espada,
los que infundían terror en la tierra de los
vivientes.
24 Allí está Elam con toda su multitud alrededor
de su sepulcro.
Todos ellos están muertos, caídos a espada,
los que bajaron incircuncisos a las
profundidades de la tierra.
Infundían su terror en la tierra de los
vivientes y cargan con su humillación
junto a los que bajan a la fosa.
25 Le han puesto un lecho entre los muertos, con
toda su multitud;
sus tumbas lo rodean.
Todos son incircuncisos, muertos a espada.
Porque infundían su terror en la tierra de
los vivientes, cargan con su humillación
junto a los que bajan a la fosa.
Fue puesto entre los muertos.
26 Allí están Mesec, Tubal y toda su multitud;
sus tumbas los rodean.
Todos son incircuncisos, muertos a espada,
porque infundían su terror en la tierra de
los vivientes.
27 No yacerán con los guerreros caídos de entre
los incircuncisos, los que bajaron al Seol
con sus armas de guerra y pusieron sus
espadas debajo de sus cabezas.
Sus culpas estarán sobre sus huesos, porque
el terror de los guerreros estaba en la
tierra de los vivientes.

28 Tú también serás quebrantado entre los
incircuncisos y yacerás con los muertos a
espada.
29 Allí está Edom, sus reyes y todos sus príncipes,
que con todo su poder fueron puestos con
los muertos a espada.
Ellos yacerán con los incircuncisos y con los
que bajan a la fosa.
30 Allí están todos los príncipes del norte y todos
los sidonios.
Bajaron con los muertos, avergonzados a
pesar del terror que causaba su poder.
Yacen incircuncisos con los muertos a
espada y cargan con su humillación junto
a los que bajan a la fosa.
31 El faraón los verá y se consolará respecto a
toda su multitud: muertos a espada, el
faraón y todo su ejército, declara el Señor
Jehová.
32 Porque yo infundí mi terror en la tierra de los
vivientes, será puesto entre los
incircuncisos, con los muertos a espada, el
faraón y toda su multitud, declara el Señor
Jehová».

33

El deber del atalaya
Texto relacionado: Ezequiel 3:16–21.

1 La palabra de Jehová vino a mí:
2 «Hijo de hombre, habla a los hijos de tu
pueblo y diles: Si yo traigo la espada contra una

tierra y los habitantes de esa tierra escogen a
uno de entre ellos y lo ponen como su centinela,
3 y él ve venir la espada contra la tierra, toca la
trompeta y advierte al pueblo,
4 pero alguien oye el sonido de la trompeta y
no atiende la advertencia, y la espada viene y se
lo lleva, su sangre recaerá sobre su cabeza.
5 Oyó el sonido de la trompeta y no atendió la
advertencia; su sangre recaerá sobre él. Pero si
hubiera atendido la advertencia, habría salvado
su vida.
6 En cambio, si el centinela ve venir la espada
y no toca la trompeta, y el pueblo no recibe
advertencia, y la espada viene y se lleva a una
persona de entre ellos, esa persona será
arrebatada por su culpa, pero yo exigiré su
sangre de la mano del centinela.
7 En cuanto a ti, hijo de hombre, te he puesto
como centinela para la casa de Israel.
Escucharás la palabra de mi boca y les
advertirás de mi parte.
8 Cuando yo le diga al malvado: “Malvado,
ciertamente morirás”, si tú no hablas para
advertirle al malvado que abandone su camino,
ese malvado morirá por su culpa, pero yo
exigiré su sangre de tu mano.
9 Pero si tú adviertes al malvado para que se
aparte de su camino y él no se aparta de su
camino, morirá por su culpa, pero tú habrás
salvado tu vida.

El camino de Dios es justo
Texto relacionado: Ezequiel 18:21–32.

10 En cuanto a ti, hijo de hombre, dile a la casa
de Israel: Así han dicho ustedes: “Nuestras
rebeliones y nuestros pecados pesan sobre
nosotros y por ellos nos consumimos. ¿Cómo
podremos vivir?”.
11 Diles: Tan cierto como que vivo yo, declara
el Señor Jehová, no me complazco en la muerte
del malvado, sino en que el malvado se aparte
de su camino y viva. ¡Apártense, apártense de sus
malos caminos! ¿Por qué han de morir, casa de
Israel?
12 En cuanto a ti, hijo de hombre, dile a los
hijos de tu pueblo: La justicia del justo no lo
salvará el día en que se rebele. La maldad del
malvado no lo hará tropezar el día en que se
aparte de su maldad. El justo no podrá vivir por
su justicia el día en que peque.
13 Cuando yo le diga al justo que ciertamente
vivirá, si él confía en su justicia y comete
injusticia, no se recordará ninguna de sus
acciones justas. Por la injusticia que haya
cometido, por ella morirá.
14 Y cuando yo le diga al malvado:
“Ciertamente morirás”, si se aparta de su pecado
y practica el derecho y la justicia,
15 si el malvado devuelve la prenda, restituye
lo robado y anda conforme a los estatutos de
vida, sin cometer injusticia, ciertamente vivirá;
no morirá.
16 No se le recordará ninguno de los pecados
que haya cometido. Ha practicado el derecho y
la justicia; ciertamente vivirá.
17 Pero los hijos de tu pueblo dicen: “El camino

del Señor no es justo". Es el camino de ellos el
que no es justo.
18 Cuando el justo se aparta de su justicia y
comete injusticia, morirá por ello.
19 Y cuando el malvado se aparta de su maldad
y practica el derecho y la justicia, vivirá por ello.
20 Pero ustedes dicen: "El camino del Señor no
es justo". Yo los juzgaré, casa de Israel, a cada
uno conforme a su conducta».

Nuevas de la caída de Jerusalén

21 En el año duodécimo de nuestro destierro, el
día cinco del décimo mes, llegó a mí un
sobreviviente de Jerusalén y dijo: «La ciudad ha
sido tomada».
22 La mano de Jehová había venido sobre mí la
tarde anterior a la llegada del sobreviviente, y
había abierto mi boca para cuando él llegó a mí
por la mañana. Mi boca se abrió y no volví a
estar mudo.

La falsa confianza de quienes viven entre las ruinas

23 La palabra de Jehová vino a mí:
24 «Hijo de hombre, los que habitan estas
ruinas en la tierra de Israel dicen: "Abraham era
uno solo y tomó posesión de la tierra. Nosotros
somos muchos; a nosotros nos ha sido dada la
tierra en posesión".
25 Por eso, diles: Así dice el Señor Jehová:
Ustedes comen con sangre, alzan los ojos hacia
sus ídolos y derraman sangre. ¿Y van a tomar
posesión de la tierra?
26 Se apoyan en sus espadas, cometen
abominaciones y cada uno deshonra a la mujer

de su prójimo. ¿Y van a tomar posesión de la tierra?

27 Así les dirás: Así dice el Señor Jehová: Tan
cierto como que vivo yo, los que están entre las
ruinas caerán a espada. Al que esté en campo
abierto lo entregaré a las fieras para que lo
devoren, y los que estén en fortalezas y cuevas
morirán de peste.

28 Convertiré la tierra en desolación y
devastación; cesará el orgullo de su poder. Los
montes de Israel quedarán desolados y nadie
pasará por ellos.

29 Sabrán que yo soy Jehová cuando convierta
la tierra en desolación y devastación por todas
las abominaciones que han cometido.

Escuchar la palabra sin ponerla en práctica

30 En cuanto a ti, hijo de hombre, los hijos de
tu pueblo hablan de ti junto a los muros y en las
entradas de las casas. Hablan unos con otros,
cada uno con su hermano, y dicen: “Vengan
ahora y escuchen cuál es la palabra que viene de
Jehová”.

31 Vienen a ti como viene el pueblo, y los de mi
pueblo se sientan delante de ti. Escuchan tus
palabras, pero no las cumplen, porque con la
boca dan muestras de amor, pero su corazón va
tras sus ganancias.

32 Para ellos eres como una canción de amor
de alguien con hermosa voz que toca bien un
instrumento. Escuchan tus palabras, pero no las
ponen en práctica.

33 Cuando esto suceda —y ya viene— sabrán
que hubo un profeta en medio de ellos».

34

Profecía contra los pastores de Israel

1 La palabra de Jehová vino a mí:
2 «Hijo de hombre, profetiza contra los
pastores de Israel. Profetiza y diles a los
pastores: Así dice el Señor Jehová: ¡Ay de los
pastores de Israel que se pastorean a sí mismos!
¿No deben los pastores pastorear al rebaño?
3 Comen la grasa, se visten con la lana y
degüellan a la oveja engordada, pero no
pastorean al rebaño.
4 No han fortalecido a las débiles, no han
curado a la enferma, no han vendado a la que
tenía una fractura, no han hecho volver a la
descarriada ni han buscado a la perdida. Las
han dominado con dureza y crueldad.
5 Se dispersaron por falta de pastor y se
convirtieron en alimento para todas las fieras
del campo. ¡Se dispersaron!
6 Mis ovejas andan extraviadas por todos los
montes y por toda colina alta. Mis ovejas han
sido dispersadas por toda la superficie de la
tierra, y nadie pregunta por ellas ni las busca.
7 Por eso, pastores, escuchen la palabra de
Jehová.
8 Tan cierto como que vivo yo, declara el Señor
Jehová, porque mis ovejas se han convertido en
botín y mis ovejas se han convertido en alimento
para todas las fieras del campo por falta de

pastor, porque mis pastores no han buscado a
mis ovejas, sino que los pastores se han
pastoreado a sí mismos y no han pastoreado a
mis ovejas,
9 por eso, pastores, escuchen la palabra de
Jehová.
10 Así dice el Señor Jehová: Aquí estoy contra
los pastores. Exigiré mis ovejas de sus manos y
haré que dejen de pastorear al rebaño. Los
pastores no volverán a pastorearse a sí mismos.
Rescataré a mis ovejas de sus bocas y ya no les
servirán de alimento.

Jehová mismo buscará a sus ovejas

11 Porque así dice el Señor Jehová: Yo mismo
buscaré a mis ovejas y velaré por ellas.
12 Como un pastor vela por su rebaño el día en
que se encuentra en medio de sus ovejas
dispersas, así velaré por mis ovejas. Las
rescataré de todos los lugares por donde fueron
dispersadas el día de nubes y oscuridad.
13 Las sacaré de entre los pueblos, las reuniré
de los países y las llevaré a su tierra. Las
pastorearé en los montes de Israel, en los cauces
y en todos los lugares habitados de la tierra.
14 Las pastorearé en buenos pastos y su
morada estará en los altos montes de Israel. Allí
se recostarán en un buen lugar y pacerán en
pastos abundantes, en los montes de Israel.
15 Yo pastorearé a mis ovejas y yo las haré
recostarse, declara el Señor Jehová.
16 Buscaré a la perdida, haré volver a la
descarriada, vendaré a la que tenga una

fractura y fortaleceré a la enferma. Pero
destruiré a la engordada y a la fuerte. Las
pastorearé con justicia.

Dios juzgará entre las ovejas

17 En cuanto a ustedes, mis ovejas, así dice el
Señor Jehová: Voy a juzgar entre oveja y oveja,
entre carneros y machos cabríos.
18 ¿No les basta pacer en buenos pastos, que
además pisotean con sus pies lo que queda de
sus pastos? ¿No les basta beber aguas claras, que
además enfangan con sus pies las que quedan?
19 Mis ovejas comen lo que ustedes pisotean
con sus pies y beben lo que ustedes enfangan
con sus pies.
20 Por eso, así les dice el Señor Jehová: Yo
mismo juzgaré entre la oveja engordada y la
oveja flaca.
21 Porque empujan con el costado y con el
hombro, y embisten con sus cuernos a todas las
débiles, hasta dispersarlas fuera,
22 salvaré a mis ovejas y no volverán a ser
botín. Juzgaré entre oveja y oveja.

Un solo pastor: mi siervo David

23 Estableceré sobre ellas un solo pastor que
las pastoreará: mi siervo David. Él las
pastoreará y él será su pastor.
24 Yo, Jehová, seré su Dios y mi siervo David
será príncipe en medio de ellos. Yo, Jehová, he
hablado.

Un pacto de paz para su pueblo

25 Haré con ellos un pacto de paz y eliminaré
de la tierra las fieras. Habitarán seguros en el
desierto y dormirán en los bosques.
26 Haré de ellos y de los alrededores de mi
colina una bendición. Haré bajar la lluvia a su
tiempo; serán lluvias de bendición.
27 El árbol del campo dará su fruto y la tierra
dará su cosecha. Estarán seguros en su tierra y
sabrán que yo soy Jehová cuando rompa las
varas de su yugo y los rescate de la mano de
quienes los esclavizan.
28 No volverán a ser botín de las naciones ni
los devorarán las fieras de la tierra. Habitarán
seguros y nadie los atemorizará.
29 Estableceré para ellos un plantío de
renombre. Ya no serán consumidos por el
hambre en la tierra ni cargarán más con la
humillación de las naciones.
30 Sabrán que yo, Jehová, su Dios, estoy con
ellos, y que ellos, la casa de Israel, son mi
pueblo, declara el Señor Jehová.
31 Ustedes, mis ovejas, ovejas de mi pasto, son
seres humanos, y yo soy su Dios, declara el Señor
Jehová».

35

Profecía contra el monte de Seir

1 La palabra de Jehová vino a mí:
2 «Hijo de hombre, dirige tu rostro contra el
monte Seir y profetiza contra él.
3 Dile: Así dice el Señor Jehová: Aquí estoy
contra ti, monte Seir. Extenderé mi mano contra
ti y te convertiré en desolación y devastación.

4 Dejaré tus ciudades en ruinas y tú quedarás
desolado. Entonces sabrás que yo soy Jehová.
5 Porque has mantenido una enemistad
perpetua y has entregado a los hijos de Israel al
poder de la espada en el tiempo de su
calamidad, en el tiempo del castigo final,
6 por eso, tan cierto como que vivo yo, declara
el Señor Jehová, te destinaré a la sangre y la
sangre te perseguirá. Porque no aborreciste la
sangre, la sangre te perseguirá.
7 Convertiré el monte Seir en desolación y
devastación, y eliminaré de él al que vaya y al
que venga.
8 Llenaré sus montes de sus muertos. En tus
colinas, en tus valles y en todos tus cauces
caerán muertos a espada.
9 Te convertiré en desolaciones perpetuas y
tus ciudades no se restablecerán. Entonces
ustedes sabrán que yo soy Jehová.

La ambición de poseer la tierra de Israel

10 Porque dijiste: “Las dos naciones y las dos
tierras serán mías y las tomaremos en posesión”.
Y Jehová estaba allí.
11 Por eso, tan cierto como que vivo yo, declara
el Señor Jehová, actuaré conforme a la ira y los
celos que mostraste por tu odio contra ellos. Me
daré a conocer entre ellos cuando te juzgue.
12 Sabrás que yo, Jehová, he oído todas tus
injurias contra los montes de Israel, cuando
dijiste: “Han quedado desolados; nos han sido
dados para que los devoremos”.

13 Ustedes se han engrandecido contra mí con
su boca y han multiplicado sus palabras contra
mí. Yo lo he oído.

La alegría ante la desgracia ajena queda juzgada

14 Así dice el Señor Jehová: Mientras toda la
tierra se alegra, yo te convertiré en una
desolación.
15 Como te alegraste de que la heredad de la
casa de Israel quedara desolada, así haré
contigo. Serás una desolación, monte Seir, y todo
Edom, todo él. Entonces sabrán que yo soy
Jehová».

36

Restauración futura de Israel

1 «Tú, hijo de hombre, profetiza a los montes
de Israel y di: Montes de Israel, escuchen la
palabra de Jehová.
2 Así dice el Señor Jehová: Porque el enemigo
dijo de ustedes: "¡Ajá! Las alturas antiguas han
pasado a ser posesión nuestra",
3 por eso, profetiza y di: Así dice el Señor
Jehová: Precisamente porque los han asolado y
acosado por todas partes, hasta convertirse en
posesión de las demás naciones, y por haber
llegado a ser tema de habladurías y calumnias
de la gente,
4 por eso, montes de Israel, escuchen la
palabra del Señor Jehová. Así dice el Señor
Jehová a los montes y a las colinas, a los cauces y
a los valles, a las ruinas desoladas y a las
ciudades abandonadas, que se han convertido

en botín y burla de las demás naciones que los rodean:

5 Por eso, así dice el Señor Jehová:
Ciertamente, en el fuego de mi celo he hablado
contra las demás naciones y contra todo Edom,
que se han apropiado de mi tierra, con alegría
de todo corazón y con desprecio, para saquear
sus pastizales.
6 Por eso, profetiza acerca de la tierra de Israel
y di a los montes y a las colinas, a los cauces y a
los valles: Así dice el Señor Jehová: He hablado
en mi celo y en mi furor, porque han soportado
la humillación de las naciones.
7 Por eso, así dice el Señor Jehová: He alzado
mi mano: ciertamente las naciones que los
rodean cargarán con su propia humillación.

Los montes darán fruto para el pueblo

8 Pero ustedes, montes de Israel, echarán sus
ramas y darán su fruto para mi pueblo Israel,
porque está cerca de venir.
9 Pues aquí estoy a favor de ustedes; me
volveré hacia ustedes, y serán labrados y
sembrados.
10 Multiplicaré sobre ustedes a los seres
humanos, a toda la casa de Israel, toda ella. Las
ciudades serán habitadas y las ruinas serán
reconstruidas.
11 Multiplicaré sobre ustedes a seres humanos
y animales; se multiplicarán y serán fecundos.
Haré que vuelvan a ser habitados como antes y
les haré más bien que en sus comienzos.
Entonces sabrán que yo soy Jehová.

12 Haré que anden sobre ustedes seres
humanos, mi pueblo Israel. Tomarán posesión
de ti y serás su heredad; nunca más los dejarás
sin hijos.
13 Así dice el Señor Jehová: Porque dicen de
ustedes: “Eres devoradora de seres humanos y
has dejado sin hijos a tus naciones”,
14 por eso, ya no devorarás seres humanos ni
volverás a dejar sin hijos a tus naciones, declara
el Señor Jehová.
15 Ya no te haré oír las injurias de las naciones;
no volverás a cargar con los insultos de los
pueblos ni volverás a hacer tropezar a tus
naciones, declara el Señor Jehová».

Israel profanó el nombre de Jehová

16 La palabra de Jehová vino a mí:
17 «Hijo de hombre, cuando la casa de Israel
habitaba en su tierra, la contaminó con su
conducta y con sus acciones. Su conducta ante
mí era como la impureza de una mujer durante
su menstruación.
18 Derramé mi furor sobre ellos por la sangre
que habían derramado en la tierra y porque la
habían contaminado con sus ídolos.
19 Los dispersé entre las naciones y fueron
esparcidos por los países. Los juzgué conforme
a su conducta y a sus acciones.
20 Cuando llegaron a las naciones adonde
fueron, profanaron mi santo nombre, pues se
decía de ellos: “Estos son el pueblo de Jehová, y
han salido de su tierra”.

21 Me preocupé por mi santo nombre, que la
casa de Israel había profanado entre las
naciones adonde fue.

Dios limpiará y renovará a su pueblo

22 Por eso, di a la casa de Israel: Así dice el
Señor Jehová: No actúo por ustedes, casa de
Israel, sino por mi santo nombre, que ustedes
han profanado entre las naciones adonde
fueron.
23 Mostraré la santidad de mi gran nombre,
profanado entre las naciones, que ustedes han
profanado en medio de ellas. Las naciones
sabrán que yo soy Jehová, declara el Señor
Jehová, cuando muestre mi santidad en ustedes
ante sus ojos.
24 Los tomaré de entre las naciones, los
reuniré de todos los países y los llevaré a su
tierra.
25 Rociaré sobre ustedes agua limpia y
quedarán limpios; los limpiaré de todas sus
impurezas y de todos sus ídolos.
26 Les daré un corazón nuevo y pondré un
espíritu nuevo dentro de ustedes. Quitaré de su
carne el corazón de piedra y les daré un corazón
de carne.
27 Pondré mi Espíritu dentro de ustedes y haré
que sigan mis estatutos, guarden mis preceptos
y los cumplan.
28 Habitarán en la tierra que di a sus padres.
Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios.
29 Los salvaré de todas sus impurezas.
Llamaré al grano y lo multiplicaré; no traeré
hambre sobre ustedes.

30 Multiplicaré el fruto de los árboles y la
cosecha del campo, para que no vuelvan a sufrir
la humillación del hambre entre las naciones.
31 Recordarán su mala conducta y sus
acciones, que no fueron buenas, y se
aborrecerán a ustedes mismos por sus culpas y
por sus abominaciones.
32 No actúo por ustedes, declara el Señor
Jehová; sépanlo bien. Avergüéncense y sientan
humillación por su conducta, casa de Israel.

Reedificación y multiplicación de Israel

33 Así dice el Señor Jehová: El día en que los
limpie de todas sus culpas, haré que las
ciudades vuelvan a ser habitadas y las ruinas
sean reconstruidas.
34 La tierra desolada será cultivada, en lugar
de quedar desierta a la vista de todos los que
pasan.
35 Dirán: "Esta tierra desolada se ha vuelto
como el jardín de Edén, y las ciudades en ruinas,
desoladas y derribadas están fortificadas y
habitadas".
36 Las naciones que queden a su alrededor
sabrán que yo, Jehová, he reconstruido lo
derribado y he plantado lo desolado. Yo, Jehová,
he hablado y lo haré.
37 Así dice el Señor Jehová: Aún permitiré que
la casa de Israel me pida hacer esto por ellos:
multiplicaré a su gente como a un rebaño.
38 Como los rebaños consagrados, como los
rebaños de Jerusalén en sus fiestas señaladas, así
las ciudades en ruinas se llenarán de rebaños
humanos. Entonces sabrán que yo soy Jehová».

37

El valle de los huesos secos

1 La mano de Jehová vino sobre mí. Me sacó
por el Espíritu de Jehová y me dejó en medio del
valle, que estaba lleno de huesos.
2 Me hizo pasar junto a ellos por todos lados.
Había muchísimos sobre la superficie del valle, y
estaban muy secos.
3 Me preguntó: «Hijo de hombre, ¿vivirán estos
huesos?». Respondí: «Señor Jehová, tú lo sabes».
4 Entonces me dijo: «Profetiza sobre estos
huesos y diles: "Huesos secos, escuchen la
palabra de Jehová.
5 Así dice el Señor Jehová a estos huesos: Voy a
hacer entrar aliento en ustedes, y vivirán.
6 Pondré tendones sobre ustedes, haré crecer
carne sobre ustedes y los cubriré de piel. Pondré
aliento en ustedes, y vivirán. Entonces sabrán
que yo soy Jehová"».
7 Profeticé como se me había ordenado.
Mientras profetizaba, hubo un ruido, luego un
estremecimiento, y los huesos se acercaron,
cada hueso a su hueso.
8 Miré y vi que había tendones sobre ellos;
había crecido carne y la piel los había
recubierto, pero no había aliento en ellos.
9 Me dijo: «Profetiza al aliento; profetiza, hijo
de hombre, y dile al aliento: Así dice el Señor
Jehová: "Aliento, ven de los cuatro vientos y
sopla en estos muertos para que vivan"».
10 Profeticé como me había ordenado. El
aliento entró en ellos, vivieron y se pusieron de
pie: un ejército inmenso, muy numeroso.

La promesa de vida para Israel

11 Entonces me dijo: «Hijo de hombre, estos
huesos son toda la casa de Israel. Ellos dicen: “Se
han secado nuestros huesos y ha perecido
nuestra esperanza. ¡Estamos completamente
perdidos!”.
12 Por eso, profetiza y diles: Así dice el Señor
Jehová: “Voy a abrir sus sepulcros y los haré
subir de sus sepulcros, pueblo mío, y los llevaré
a la tierra de Israel.
13 Sabrán que yo soy Jehová cuando abra sus
sepulcros y los haga subir de sus sepulcros,
pueblo mío.
14 Pondré mi Espíritu en ustedes, y vivirán; los
estableceré en su tierra. Entonces sabrán que yo,
Jehová, he hablado y lo he hecho, declara
Jehová”».

La reunión de Judá e Israel

15 La palabra de Jehová vino a mí:
16 «Tú, hijo de hombre, toma un palo y escribe
en él: “Para Judá y para los hijos de Israel, sus
compañeros”. Luego toma otro palo y escribe en
él: “Para José, palo de Efraín, y para toda la casa
de Israel, sus compañeros”.
17 Acércalos el uno al otro para que formen un
solo palo, y serán uno solo en tu mano.
18 Cuando los hijos de tu pueblo te pregunten:
“¿No nos explicarás qué significan para ti estas
cosas?”,
19 diles: Así dice el Señor Jehová: “Voy a tomar
el palo de José, que está en la mano de Efraín, y
a las tribus de Israel, sus compañeros. Los

pondré con el palo de Judá y haré de ellos un
solo palo; serán uno solo en mi mano".
20 Los palos sobre los que escribas estarán en
tu mano, a la vista de ellos.
21 Diles: Así dice el Señor Jehová: "Voy a tomar
a los hijos de Israel de entre las naciones adonde
fueron; los reuniré de todas partes y los llevaré
a su tierra.
22 Haré de ellos una sola nación en la tierra, en
los montes de Israel, y un solo rey será rey de
todos ellos. Ya no serán dos naciones ni volverán
a dividirse en dos reinos, nunca más.
23 No volverán a contaminarse con sus ídolos,
con sus cosas detestables ni con ninguna de sus
rebeliones. Los salvaré de todas sus moradas en
las que han pecado y los limpiaré. Ellos serán mi
pueblo y yo seré su Dios.

Un solo pastor y un pacto eterno

24 Mi siervo David será rey sobre ellos y todos
tendrán un solo pastor. Seguirán mis preceptos,
guardarán mis estatutos y los cumplirán.
25 Habitarán en la tierra que di a mi siervo
Jacob, donde habitaron los padres de ustedes.
Ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos habitarán
en ella para siempre, y mi siervo David será su
príncipe para siempre.
26 Haré con ellos un pacto de paz; será un
pacto eterno con ellos. Los estableceré y los
multiplicaré; pondré mi santuario en medio de
ellos para siempre.
27 Mi morada estará sobre ellos. Yo seré su
Dios y ellos serán mi pueblo.

28 Las naciones sabrán que yo soy Jehová, el
que santifica a Israel, cuando mi santuario esté
en medio de ellos para siempre"».

38

Profecía contra Gog

1 La palabra de Jehová vino a mí:
2 «Hijo de hombre, dirige tu rostro contra Gog,
de la tierra de Magog, príncipe supremo de
Mesec y Tubal, y profetiza contra él.
3 Di: Así dice el Señor Jehová: Aquí estoy
contra ti, Gog, príncipe supremo de Mesec y
Tubal.
4 Te haré dar la vuelta, pondré garfios en tus
mandíbulas y te sacaré a ti y a todo tu ejército:
caballos y jinetes, todos vestidos
espléndidamente; una gran multitud con escudos
grandes y pequeños, todos empuñando espadas.
5 Persia, Cus y Fut estarán con ellos, todos con
escudo y casco;
6 Gomer y todas sus tropas, la casa de
Togarma, de los confines del norte, con todas sus
tropas: muchos pueblos estarán contigo.
7 Prepárate y alístate, tú y toda la multitud que
se ha reunido a tu alrededor, y sé su guarda.
8 Después de muchos días recibirás órdenes.
Al final de los años vendrás a una tierra
recuperada de la espada, cuya gente ha sido
reunida de entre muchos pueblos, a los montes
de Israel, que habían sido una desolación
continua. Su gente fue sacada de entre los
pueblos y todos habitan seguros.

9 Subirás y vendrás como una tempestad.
Serás como una nube que cubre la tierra, tú y
todas tus tropas y muchos pueblos contigo.

El plan de saqueo de Gog

10 Así dice el Señor Jehová: Aquel día te
vendrán pensamientos al corazón y concebirás
un plan malvado.
11 Dirás: "Subiré contra una tierra de aldeas
sin murallas; iré contra gente tranquila, que
habita segura. Todos viven sin murallas y no
tienen cerrojos ni puertas".
12 Será para tomar despojos y apoderarte del
botín, para volver tu mano contra ruinas
habitadas y contra un pueblo reunido de entre
las naciones, que ha adquirido ganado y bienes,
y habita en el centro de la tierra.
13 Sabá y Dedán, los mercaderes de Tarsis y
todos sus leones jóvenes te dirán: "¿Vienes a
tomar despojos? ¿Has reunido a tu multitud
para apoderarte del botín, para llevarte plata y
oro, para tomar ganado y bienes, para tomar
grandes despojos?".
14 Por eso, profetiza, hijo de hombre, y dile a
Gog: Así dice el Señor Jehová: Aquel día, cuando
mi pueblo Israel habite seguro, ¿no lo sabrás?
15 Vendrás de tu lugar, de los confines del
norte, tú y muchos pueblos contigo, todos
montados a caballo, una gran multitud y un
ejército poderoso.
16 Subirás contra mi pueblo Israel como una
nube que cubre la tierra. Esto sucederá al final
de los días. Te llevaré contra mi tierra para que

las naciones me conozcan, cuando muestre mi
santidad por medio de ti ante sus ojos, Gog.

17 Así dice el Señor Jehová: ¿Eres tú aquel de
quien hablé en tiempos antiguos por medio de
mis siervos, los profetas de Israel, que
profetizaron en aquellos días, durante años, que
yo te traería contra ellos?

Jehová juzgará la invasión

18 Aquel día, el día en que Gog venga contra la
tierra de Israel, declara el Señor Jehová, se
alzará mi furor en mi ira.
19 En mi celo y en el fuego de mi ira he
hablado: ciertamente, aquel día habrá un gran
terremoto en la tierra de Israel.
20 Los peces del mar, las aves del cielo, las
fieras del campo, todos los animales que se
arrastran por el suelo y todos los seres humanos
sobre la superficie de la tierra temblarán ante
mí. Los montes se derrumbarán, los precipicios
caerán y toda muralla se vendrá al suelo.
21 Llamaré contra él a la espada en todos mis
montes, declara el Señor Jehová. La espada de
cada uno se volverá contra su hermano.
22 Lo juzgaré con peste y con sangre. Haré
llover una lluvia torrencial, piedras de granizo,
fuego y azufre sobre él, sobre sus tropas y sobre
los muchos pueblos que están con él.
23 Mostraré mi grandeza y mi santidad; me
daré a conocer a la vista de muchas naciones.
Entonces sabrán que yo soy Jehová».

39

La derrota de Gog

1 «Tú, hijo de hombre, profetiza contra Gog y
di: Así dice el Señor Jehová: Aquí estoy contra ti,
Gog, príncipe supremo de Mesec y Tubal.
2 Te haré dar la vuelta y te conduciré; te haré
subir de los confines del norte y te llevaré contra
los montes de Israel.
3 Haré caer de un golpe el arco de tu mano
izquierda y derribaré las flechas de tu mano
derecha.
4 En los montes de Israel caerás, tú y todas tus
tropas y los pueblos que están contigo. Te daré
como alimento a las aves de rapiña de toda clase
y a las fieras del campo.
5 Caerás en campo abierto, porque yo he
hablado, declara el Señor Jehová.
6 Enviaré fuego sobre Magog y sobre los que
habitan seguros en las costas. Entonces sabrán
que yo soy Jehová.
7 Daré a conocer mi santo nombre en medio
de mi pueblo Israel y no volveré a permitir que
mi santo nombre sea profanado. Las naciones
sabrán que yo soy Jehová, el Santo en Israel.
8 Ya viene y se cumplirá, declara el Señor
Jehová. Este es el día del que he hablado.

Las armas se convertirán en combustible

9 Los habitantes de las ciudades de Israel
saldrán, encenderán fuego y quemarán las
armas: escudos pequeños y grandes, arcos y
flechas, mazas y lanzas. Harán fuego con ellas
durante siete años.

10 No recogerán leña del campo ni la cortarán
de los bosques, porque harán fuego con las
armas. Despojarán a sus despojadores y
saquearán a sus saqueadores, declara el Señor
Jehová.

La sepultura de Gog y la limpieza de la tierra

11 Aquel día daré a Gog un lugar para
sepultura allí en Israel: el valle de los que pasan,
al este del mar. Este obstruirá el paso a los
viajeros. Allí enterrarán a Gog y a toda su
multitud, y lo llamarán valle de Hamón-gog.
12 La casa de Israel los enterrará durante siete
meses para limpiar la tierra.
13 Todo el pueblo de la tierra los enterrará, y
esto les dará renombre el día en que yo muestre
mi gloria, declara el Señor Jehová.
14 Nombrarán hombres para una labor
permanente: recorrer la tierra y enterrar a los
que pasaron por ella y cuyos cuerpos queden
sobre la superficie de la tierra, para limpiarla.
Al cabo de siete meses harán una búsqueda.
15 Los que recorran la tierra pasarán por ella,
y cuando alguno vea un hueso humano, pondrá
una señal junto a él, hasta que los sepultureros
lo entierren en el valle de Hamón-gog.
16 También habrá una ciudad llamada
Hamona. Así limpiarán la tierra.

El banquete del juicio sobre los invasores

17 Tú, hijo de hombre, así dice el Señor Jehová:
Di a las aves de toda clase y a todas las fieras del
campo: “Reúnanse y vengan; júntense de todas
partes al sacrificio que voy a ofrecer para

ustedes, un gran sacrificio en los montes de
Israel. Comerán carne y beberán sangre.
18 Comerán carne de guerreros y beberán
sangre de los príncipes de la tierra: carneros,
corderos, machos cabríos y toros, todos
engordados de Basán.
19 Comerán grasa hasta saciarse y beberán
sangre hasta embriagarse, del sacrificio que he
ofrecido para ustedes.
20 En mi mesa se saciarán de caballos y jinetes,
de guerreros poderosos y de todos los hombres
de guerra, declara el Señor Jehová".

La gloria de Jehová ante las naciones

21 Pondré mi gloria entre las naciones. Todas
las naciones verán el juicio que he ejecutado y la
mano que he puesto sobre ellos.
22 Desde aquel día en adelante, la casa de
Israel sabrá que yo soy Jehová, su Dios.
23 Las naciones sabrán que la casa de Israel
fue al destierro por su culpa, porque me fueron
infieles. Les oculté mi rostro y los entregué en
manos de sus adversarios; todos cayeron a
espada.
24 Los traté conforme a su impureza y a sus
rebeliones, y les oculté mi rostro.

La compasión de Jehová restaurará a Israel

25 Por eso, así dice el Señor Jehová: Ahora
restauraré el bienestar de Jacob, tendré
compasión de toda la casa de Israel y velaré con
celo por mi santo nombre.

26 Cargarán con su humillación y con toda la
infidelidad con que me fueron infieles, cuando
habiten seguros en su tierra, sin que nadie los
atemorice.
27 Cuando los haga volver de entre los pueblos
y los reúna de las tierras de sus enemigos,
mostraré mi santidad en ellos a la vista de
muchas naciones.
28 Sabrán que yo soy Jehová, su Dios, porque,
después de haberlos llevado al destierro entre
las naciones, los reuniré en su tierra sin dejar
allí a ninguno de ellos.
29 No volveré a ocultarles mi rostro, porque
habré derramado mi Espíritu sobre la casa de
Israel, declara el Señor Jehová».

40

La visión del templo

1 En el año veinticinco de nuestro destierro, al
principio del año, el día diez del mes, catorce
años después de que la ciudad fuera
conquistada, aquel mismo día la mano de
Jehová vino sobre mí y me llevó allá.
2 En visiones de Dios me llevó a la tierra de
Israel y me dejó sobre un monte muy alto. Sobre
él, hacia el sur, había una construcción parecida
a una ciudad.
3 Me llevó allí y vi a un hombre cuyo aspecto
era como el bronce. Tenía en la mano un cordel
de lino y una caña de medir, y estaba de pie en
la puerta.
4 El hombre me dijo: «Hijo de hombre, mira
con tus ojos, escucha con tus oídos y presta

atención a todo lo que te muestro, porque has
sido traído aquí para que te lo muestre. Cuenta a
la casa de Israel todo lo que ves».

El muro exterior y la entrada oriental

5 Había un muro por fuera del templo, a todo
su alrededor. El hombre tenía en la mano una
caña de medir de seis codos, cada uno de un
codo más un palmo menor: unos tres metros
con veinte centímetros en total. Midió el espesor
del muro: unos tres metros con veinte
centímetros; y su altura: unos tres metros con
veinte centímetros.
6 Llegó a la puerta que miraba hacia el este,
subió por sus escalones y midió el umbral de la
puerta: unos tres metros con veinte centímetros
de ancho; y el otro umbral: unos tres metros con
veinte centímetros de ancho.
7 Cada cámara medía unos tres metros con
veinte centímetros de largo y unos tres metros
con veinte centímetros de ancho. Entre las
cámaras había unos dos metros con setenta
centímetros. El umbral de la puerta, junto al
pórtico de la puerta por el lado del templo, medía
unos tres metros con veinte centímetros.
8 Midió el pórtico de la puerta por el lado del
templo: unos tres metros con veinte centímetros.
9 Midió el pórtico de la puerta: unos cuatro
metros con veinte centímetros; y sus pilares:
aproximadamente un metro con diez
centímetros. El pórtico de la puerta estaba por el
lado del templo.
10 La puerta que miraba hacia el este tenía tres
cámaras a un lado y tres al otro. Las tres tenían

la misma medida, y los pilares a un lado y al
otro también tenían la misma medida.
11 Midió el ancho de la abertura de la puerta:
unos cinco metros con treinta centímetros; y la
longitud de la puerta: unos seis metros con
noventa centímetros.
12 Delante de las cámaras había una barrera de
unos cincuenta y tres centímetros a un lado y
una barrera de unos cincuenta y tres centímetros
al otro. Cada cámara medía unos tres metros con
veinte centímetros por un lado y unos tres
metros con veinte centímetros por el otro.
13 Midió la puerta desde el techo de una
cámara hasta el techo de la otra: unos trece
metros con treinta centímetros de ancho, con
una abertura frente a la otra.
14 Calculó la medida de los pilares: unos
treinta y un metros con ochenta centímetros; la
puerta se extendía por todo alrededor hasta el
pilar del atrio.
15 Desde el frente de la puerta de entrada
hasta el frente del pórtico interior de la puerta
había unos veintiséis metros con cincuenta
centímetros.
16 Las cámaras y sus pilares tenían ventanas
estrechas hacia el interior de la puerta, por todo
alrededor. Lo mismo ocurría en los pórticos:
había ventanas hacia el interior, por todo
alrededor, y figuras de palmeras en los pilares.

El atrio exterior y sus habitaciones

17 Me llevó al atrio exterior. Había
habitaciones y un pavimento construido por
todo alrededor del atrio; treinta habitaciones
daban al pavimento.

18 El pavimento estaba a los lados de las
puertas y correspondía a la longitud de las
puertas. Este era el pavimento inferior.
19 Midió el ancho desde el frente de la puerta
inferior hasta el frente exterior del atrio
interior: unos cincuenta y tres metros, hacia el
este y hacia el norte.

Las puertas exteriores del norte y del sur

20 Midió el largo y el ancho de la puerta del
atrio exterior que miraba hacia el norte.
21 Tenía tres cámaras a un lado y tres al otro.
Sus pilares y sus pórticos tenían las mismas
medidas que los de la primera puerta: unos
veintiséis metros con cincuenta centímetros de
largo y unos trece metros con treinta centímetros
de ancho.
22 Sus ventanas, sus pórticos y sus figuras de
palmeras tenían las mismas medidas que los de
la puerta que miraba hacia el este. Se subía a
ella por siete escalones y sus pórticos estaban
delante de ellos.
23 Había una puerta del atrio interior frente a
la puerta del norte y a la del este. Midió de
puerta a puerta: unos cincuenta y tres metros.
24 Me llevó hacia el sur y vi una puerta que
miraba hacia el sur. Midió sus pilares y sus
pórticos, que tenían aquellas mismas medidas.
25 La puerta y sus pórticos tenían ventanas por
todo alrededor, como las otras ventanas. Medía
unos veintiséis metros con cincuenta centímetros
de largo y unos trece metros con treinta
centímetros de ancho.

26 Se subía a ella por siete escalones y sus
pórticos estaban delante de ellos. Tenía figuras
de palmeras en sus pilares, una a un lado y otra
al otro.
27 Había una puerta del atrio interior hacia el
sur. Midió de puerta a puerta hacia el sur: unos
cincuenta y tres metros.

Las puertas del atrio interior

28 Me llevó al atrio interior por la puerta del
sur y midió la puerta del sur, que tenía aquellas
mismas medidas.
29 Sus cámaras, sus pilares y sus pórticos tenían
aquellas mismas medidas. La puerta y sus
pórticos tenían ventanas por todo alrededor.
Medía unos veintiséis metros con cincuenta
centímetros de largo y unos trece metros con
treinta centímetros de ancho.
30 Había pórticos por todo alrededor, de unos
trece metros con treinta centímetros de largo y
unos dos metros con setenta centímetros de
ancho.
31 Sus pórticos daban al atrio exterior y había
figuras de palmeras en sus pilares. Se subía a
ella por ocho escalones.
32 Me llevó al atrio interior hacia el este y
midió la puerta, que tenía aquellas mismas
medidas.
33 Sus cámaras, sus pilares y sus pórticos tenían
aquellas mismas medidas. La puerta y sus
pórticos tenían ventanas por todo alrededor.
Medía unos veintiséis metros con cincuenta
centímetros de largo y unos trece metros con
treinta centímetros de ancho.

34 Sus pórticos daban al atrio exterior y había
figuras de palmeras en sus pilares, a un lado y al
otro. Se subía a ella por ocho escalones.
35 Me llevó a la puerta del norte y la midió;
tenía aquellas mismas medidas:
36 sus cámaras, sus pilares y sus pórticos, y
ventanas por todo alrededor. Medía unos
veintiséis metros con cincuenta centímetros de
largo y unos trece metros con treinta centímetros
de ancho.
37 Sus pilares daban al atrio exterior y había
figuras de palmeras en sus pilares, a un lado y al
otro. Se subía a ella por ocho escalones.

Preparación y mesas para los sacrificios

38 Había una habitación con su entrada junto a
los pilares de las puertas; allí lavaban el
holocausto.
39 En el pórtico de la puerta había dos mesas a
un lado y dos mesas al otro, para degollar sobre
ellas el holocausto, la ofrenda por el pecado y la
ofrenda por la culpa.
40 Por el lado exterior, al subir a la entrada de
la puerta del norte, había dos mesas; y al otro
lado del pórtico de la puerta, otras dos mesas.
41 Había cuatro mesas a un lado y cuatro al
otro, junto a la puerta: ocho mesas sobre las que
degollaban las víctimas.
42 Había cuatro mesas de piedra labrada para
el holocausto, de unos ochenta centímetros de
largo, unos ochenta centímetros de ancho y unos
cincuenta y tres centímetros de alto. Sobre ellas
colocaban los utensilios con los que degollaban
el holocausto y el sacrificio.

43 Había ganchos dobles de unos ocho
centímetros, fijados por todo alrededor, dentro
del edificio. Sobre las mesas estaba la carne de
la ofrenda.

Habitaciones para el servicio del templo

44 Fuera de la puerta interior, en el atrio
interior, estaban las habitaciones de los cantores,
junto al costado de la puerta del norte y
mirando hacia el sur. Había otra junto al costado
de la puerta del este, mirando hacia el norte.
45 Me dijo: «Esta habitación que mira hacia el
sur es para los sacerdotes encargados del
servicio del templo.
46 La habitación que mira hacia el norte es
para los sacerdotes encargados del servicio del
altar. Estos son los hijos de Sadoc, que, de entre
los hijos de Leví, se acercan a Jehová para
servirle».
47 Midió el atrio: unos cincuenta y tres metros
de largo y unos cincuenta y tres metros de
ancho; era cuadrado. El altar estaba delante del
templo.

El acceso al edificio principal del templo

48 Me llevó al pórtico del templo y midió los
pilares del pórtico: unos dos metros con setenta
centímetros a un lado y unos dos metros con
setenta centímetros al otro. El ancho de la puerta
era de aproximadamente un metro con sesenta
centímetros a un lado y aproximadamente un
metro con sesenta centímetros al otro.
49 El pórtico medía unos diez metros con
sesenta centímetros de largo y once codos de

ancho. Se subía a él por escalones, y junto a los
pilares había columnas, una a un lado y otra al
otro.

41

La nave y el Lugar Santísimo

1 Me llevó a la nave y midió los pilares: unos
tres metros con veinte centímetros de ancho a un
lado y unos tres metros con veinte centímetros al
otro; esa era la anchura de la tienda.
2 La abertura medía unos cinco metros con
treinta centímetros de ancho, y los costados de la
entrada, unos dos metros con setenta
centímetros a un lado y unos dos metros con
setenta centímetros al otro. Midió su largo: unos
veintiún metros con veinte centímetros; y su
ancho: unos diez metros con sesenta
centímetros.
3 Entró al interior y midió el pilar de la
entrada: aproximadamente un metro con diez
centímetros; la entrada: unos tres metros con
veinte centímetros; y el ancho de la entrada:
unos tres metros con setenta centímetros.
4 Midió su largo: unos diez metros con sesenta
centímetros; y su ancho: unos diez metros con
sesenta centímetros, frente a la nave. Me dijo:
«Este es el Lugar Santísimo».

Las cámaras laterales y sus apoyos

5 Midió el muro del templo: unos tres metros
con veinte centímetros. Las cámaras laterales
tenían unos dos metros con diez centímetros de
ancho y rodeaban todo el templo.
6 Las cámaras laterales estaban unas sobre
otras en tres pisos, treinta en cada piso.

Llegaban hasta el muro del templo dispuesto
para sostenerlas por todo alrededor; así
quedaban sostenidas sin estar empotradas en el
muro del templo.
7 Las cámaras laterales se ensanchaban cada
vez más hacia arriba, porque la estructura que
rodeaba el templo se ampliaba hacia arriba por
todo alrededor. Por eso el templo tenía mayor
anchura arriba. Se subía del piso inferior al
superior pasando por el intermedio.
8 Vi que el templo tenía una plataforma
elevada por todo alrededor. Los cimientos de las
cámaras laterales medían una caña entera, unos
tres metros con veinte centímetros.
9 El muro exterior de las cámaras laterales
tenía unos dos metros con setenta centímetros de
espesor. Había un espacio libre entre las
cámaras laterales del templo
10 y las habitaciones, de unos diez metros con
sesenta centímetros de ancho, por todos los lados
alrededor del templo.
11 Las entradas de las cámaras laterales daban
al espacio libre: una entrada hacia el norte y
otra hacia el sur. El espacio libre tenía unos dos
metros con setenta centímetros de ancho por
todo alrededor.

El edificio occidental y las medidas generales

12 El edificio que estaba frente a la zona
separada, hacia el oeste, medía unos treinta y
siete metros con diez centímetros de ancho. El
muro del edificio tenía unos dos metros con
setenta centímetros de espesor por todo

alrededor, y su largo era de unos cuarenta y
siete metros con setenta centímetros.
13 Midió el templo: unos cincuenta y tres
metros de largo. La zona separada, el edificio y
sus muros medían unos cincuenta y tres metros
de largo.
14 El ancho del frente del templo y de la zona
separada hacia el este era de unos cincuenta y
tres metros.
15 Midió el largo del edificio que estaba frente
a la zona separada, detrás de ella, con sus
galerías a un lado y al otro: unos cincuenta y
tres metros. En cuanto a la nave interior y los
pórticos del atrio,
16 los umbrales, las ventanas estrechas y las
galerías alrededor de los tres pisos, frente al
umbral, estaban revestidos de madera por todo
alrededor, desde el suelo hasta las ventanas. Las
ventanas estaban cubiertas.
17 Por encima de la entrada, hasta el interior
del templo y por fuera, y en todo el muro por
todo alrededor, por dentro y por fuera, todo
estaba hecho según sus medidas.

Querubines y palmeras en el interior del templo

18 Había querubines y palmeras tallados, con
una palmera entre querubín y querubín. Cada
querubín tenía dos rostros:
19 un rostro humano hacia la palmera de un
lado y un rostro de león joven hacia la palmera
del otro. Así estaba tallado todo el templo por
todo alrededor.

20 Los querubines y las palmeras estaban
tallados desde el suelo hasta encima de la
entrada, en el muro de la nave.
21 La nave tenía postes cuadrados, y el frente
del santuario tenía el mismo aspecto.

La mesa delante de Jehová y las puertas del santuario

22 El altar era de madera, de
aproximadamente un metro con sesenta
centímetros de alto y aproximadamente un
metro con diez centímetros de largo. En toda su
longitud, sus esquinas y sus paredes eran de
madera. Me dijo: «Esta es la mesa que está
delante de Jehová».
23 La nave y el santuario tenían puertas dobles.
24 Las puertas tenían dos hojas, dos hojas
giratorias: dos hojas en una puerta y dos hojas
en la otra.
25 En ellas, en las puertas de la nave, había
querubines y palmeras tallados como los
tallados en los muros. Había una viga de
madera en el frente exterior del pórtico.
26 Había ventanas estrechas y figuras de
palmeras a un lado y al otro, en los costados del
pórtico, así como las cámaras laterales del templo
y las vigas.

42

Las habitaciones para el servicio sacerdotal

1 Me sacó al atrio exterior en dirección al
norte y me llevó a las habitaciones que estaban
frente a la zona separada y frente al edificio,
hacia el norte.

2 Frente al lado de unos cincuenta y tres
metros de largo estaba la entrada del norte; el
ancho era de unos veintiséis metros con
cincuenta centímetros.
3 Frente al espacio de unos diez metros con
sesenta centímetros del atrio interior y frente al
pavimento del atrio exterior había una galería
frente a otra, en tres pisos.
4 Delante de las habitaciones había un
corredor interior de unos cinco metros con
treinta centímetros de ancho y un pasillo de
unos cincuenta y tres centímetros. Sus entradas
daban al norte.
5 Las habitaciones superiores eran más
estrechas, porque las galerías les quitaban más
espacio que a las inferiores y a las intermedias
del edificio.
6 Estaban en tres pisos y no tenían columnas
como las columnas de los atrios. Por eso, a
partir del suelo, las superiores se estrechaban
más que las inferiores y las intermedias.
7 El muro exterior que corría frente a las
habitaciones, hacia el atrio exterior, delante de
las habitaciones, medía unos veintiséis metros
con cincuenta centímetros de largo.
8 Las habitaciones que daban al atrio exterior
medían unos veintiséis metros con cincuenta
centímetros de largo, mientras que las que
estaban frente a la nave medían unos cincuenta
y tres metros.
9 Debajo de estas habitaciones estaba el acceso
por el este, para entrar en ellas desde el atrio
exterior.

La correspondencia entre los conjuntos de

habitaciones

10 A lo ancho del muro del atrio, hacia el este,
frente a la zona separada y frente al edificio,
había habitaciones.
11 Delante de ellas había un corredor. Eran
semejantes a las habitaciones que daban al
norte: tenían la misma longitud y anchura, y las
mismas salidas, distribución y entradas.
12 Una entrada semejante a las de las
habitaciones del sur estaba al principio del
corredor, el corredor frente al muro
correspondiente hacia el este, por donde se
entraba en ellas.

El uso santo de las habitaciones sacerdotales

13 Me dijo: «Las habitaciones del norte y las
habitaciones del sur, que están frente a la zona
separada, son las habitaciones santas donde los
sacerdotes que se acercan a Jehová comerán las
cosas santísimas. Allí pondrán las cosas
santísimas: la ofrenda de grano, la ofrenda por
el pecado y la ofrenda por la culpa, porque el
lugar es santo.
14 Cuando los sacerdotes entren allí, no
saldrán del santuario al atrio exterior sin dejar
allí las vestiduras con las que sirven, porque son
santas. Se pondrán otras vestiduras y entonces
se acercarán a los lugares destinados al pueblo».

El perímetro que distingue lo santo de lo común

15 Cuando terminó de medir el interior del
templo, me sacó por la puerta que miraba hacia
el este y lo midió por todo alrededor.
16 Midió el lado este con la caña de medir:
quinientas cañas, unos mil quinientos noventa

metros, medidas con la caña de medir, por todo ese lado.
17 Midió el lado norte: quinientas cañas, unos mil quinientos noventa metros, medidas con la caña de medir, por todo ese lado.
18 Midió el lado sur: quinientas cañas, unos mil quinientos noventa metros, medidas con la caña de medir.
19 Se volvió hacia el lado oeste y midió quinientas cañas, unos mil quinientos noventa metros, con la caña de medir.
20 Lo midió por sus cuatro lados. Tenía un muro por todo alrededor, de unos mil quinientos noventa metros de largo y unos mil quinientos noventa metros de ancho, para separar lo santo de lo común.

43

La gloria de Jehová llena el templo

1 Me llevó a la puerta, a la puerta que mira hacia el este.
2 Vi que la gloria del Dios de Israel venía del este. Su voz era como el estruendo de muchas aguas y la tierra resplandecía con su gloria.
3 El aspecto de la visión que vi era como el de la visión que había visto cuando yo vine a destruir la ciudad. Las visiones eran como la visión que había visto junto al río Quebar. Caí rostro en tierra.
4 La gloria de Jehová entró en el templo por la puerta que miraba hacia el este.
5 El Espíritu me levantó y me llevó al atrio interior. La gloria de Jehová llenaba el templo.

Leyes del templo

6 Oí a alguien que me hablaba desde el templo,
mientras un hombre estaba de pie junto a mí.
7 Me dijo: «Hijo de hombre, este es el lugar de
mi trono y el lugar de las plantas de mis pies,
donde habitaré en medio de los hijos de Israel
para siempre. La casa de Israel no volverá a
profanar mi santo nombre, ni ellos ni sus reyes,
con su prostitución ni con los cadáveres de sus
reyes en sus lugares altos.
8 Al poner su umbral junto a mi umbral y su
poste junto a mi poste, con solo un muro entre
ellos y yo, profanaron mi santo nombre con las
abominaciones que cometieron. Por eso los
consumí en mi ira.
9 Ahora, que alejen de mí su prostitución y los
cadáveres de sus reyes, y habitaré en medio de
ellos para siempre.
10 Tú, hijo de hombre, describe el templo a la
casa de Israel, para que se avergüencen de sus
culpas y midan su diseño.
11 Si se avergüenzan de todo lo que han hecho,
dales a conocer la forma del templo, su
disposición, sus salidas y sus entradas, todas sus
formas, todos sus estatutos, todas sus formas y
todas sus leyes. Escríbelo ante sus ojos para que
observen toda su forma y todos sus estatutos, y
los cumplan.
12 Esta es la ley del templo: en la cumbre del
monte, todo su territorio por todo alrededor
será santísimo. Esta es la ley del templo.

Las medidas del altar de los sacrificios

13 Estas son las medidas del altar en codos,
cada uno de un codo más un palmo menor. El
canal tendrá unos cincuenta y tres centímetros
de profundidad y unos cincuenta y tres
centímetros de ancho; el reborde en su orilla,
por todo alrededor, será de unos veintitrés
centímetros. Esta es la base del altar.
14 Desde el canal al nivel del suelo hasta la
plataforma inferior habrá aproximadamente un
metro con diez centímetros, y esta tendrá unos
cincuenta y tres centímetros de ancho. Desde la
plataforma menor hasta la mayor habrá unos
dos metros con diez centímetros, y esta tendrá
unos cincuenta y tres centímetros de ancho.
15 El hogar del altar tendrá unos dos metros
con diez centímetros de alto, y desde el hogar se
alzarán cuatro cuernos.
16 El hogar del altar tendrá unos seis metros
con cuarenta centímetros de largo por unos seis
metros con cuarenta centímetros de ancho; será
cuadrado en sus cuatro lados.
17 La plataforma tendrá unos siete metros con
cuarenta centímetros de largo por unos siete
metros con cuarenta centímetros de ancho, en
sus cuatro lados. El borde que la rodea será de
unos veintisiete centímetros y su canal de unos
cincuenta y tres centímetros por todo alrededor.
Sus escalones mirarán hacia el este».

La purificación y consagración del altar

18 Me dijo: «Hijo de hombre, así dice el Señor
Jehová: Estos son los estatutos del altar para el
día en que sea construido, para ofrecer sobre él
holocaustos y rociar sobre él sangre.

19 Darás a los sacerdotes levitas de la
descendencia de Sadoc, que se acercan a mí para
servirme, declara el Señor Jehová, un novillo de
la vacada para la ofrenda por el pecado.
20 Tomarás de su sangre y la pondrás en sus
cuatro cuernos, en las cuatro esquinas de la
plataforma y en el borde por todo alrededor. Así
lo purificarás y harás expiación por él.
21 Tomarás el novillo de la ofrenda por el
pecado, y será quemado en el lugar señalado del
templo, fuera del santuario.
22 El segundo día ofrecerás un macho cabrío
sin defecto como ofrenda por el pecado.
Purificarán el altar como lo purificaron con el
novillo.
23 Cuando termines de purificarlo, ofrecerás
un novillo sin defecto de la vacada y un carnero
sin defecto del rebaño.
24 Los presentarás delante de Jehová. Los
sacerdotes echarán sal sobre ellos y los
ofrecerán como holocausto a Jehová.
25 Durante siete días prepararás cada día un
macho cabrío como ofrenda por el pecado.
También prepararán un novillo de la vacada y
un carnero del rebaño, ambos sin defecto.
26 Durante siete días harán expiación por el
altar y lo purificarán; así lo consagrarán.
27 Cuando terminen estos días, desde el octavo
día en adelante los sacerdotes ofrecerán sobre el
altar los holocaustos y las ofrendas de paz de
ustedes. Entonces los aceptaré, declara el Señor
Jehová».

44

La puerta oriental y el lugar del príncipe

1 Me hizo volver por el camino de la puerta
exterior del santuario que miraba hacia el este.
Estaba cerrada.
2 Jehová me dijo: «Esta puerta permanecerá
cerrada. No se abrirá y nadie entrará por ella,
porque Jehová, el Dios de Israel, ha entrado por
ella. Permanecerá cerrada.
3 En cuanto al príncipe, por ser príncipe se
sentará allí para comer pan delante de Jehová.
Entrará por el camino del pórtico de la puerta y
saldrá por ese mismo camino».

El acceso al santuario y la fidelidad al pacto

4 Me llevó por el camino de la puerta del norte
al frente del templo. Miré y vi que la gloria de
Jehová llenaba el templo de Jehová. Caí rostro
en tierra.
5 Jehová me dijo: «Hijo de hombre, presta
atención, mira con tus ojos y escucha con tus
oídos todo lo que te digo acerca de todos los
estatutos del templo de Jehová y de todas sus
leyes. Presta atención a la entrada del templo y a
todas las salidas del santuario.
6 Di a los rebeldes, a la casa de Israel: Así dice
el Señor Jehová: ¡Basta ya de todas sus
abominaciones, casa de Israel!
7 Ustedes han introducido extranjeros,
incircuncisos de corazón e incircuncisos de
carne, para que estén en mi santuario y
profanen mi templo mientras ustedes ofrecen
mi alimento, la grasa y la sangre. Ellos han

quebrantado mi pacto, además de todas las
abominaciones de ustedes.
8 No han custodiado mis cosas santas, sino que
han puesto a otros para que cumplan por
ustedes los deberes que les encargué en mi
santuario.
9 Así dice el Señor Jehová: Ningún extranjero
incircunciso de corazón e incircunciso de carne
entrará en mi santuario, ninguno de los
extranjeros que están en medio de los hijos de
Israel.

Las responsabilidades de los levitas que se apartaron

10 Pero los levitas que se alejaron de mí
cuando Israel se descarrió, y que se extraviaron
lejos de mí tras sus ídolos, cargarán con su culpa.
11 Serán servidores en mi santuario,
encargados de las puertas del templo y del
servicio del templo. Ellos degollarán el
holocausto y el sacrificio para el pueblo, y ellos
estarán delante de él para servirle.
12 Porque les sirvieron delante de sus ídolos y
fueron para la casa de Israel una causa de
tropiezo que la llevó al pecado, por eso he
alzado mi mano contra ellos, declara el Señor
Jehová, y cargarán con su culpa.
13 No se acercarán a mí para servirme como
sacerdotes ni se acercarán a ninguna de mis
cosas santas, a las cosas santísimas. Cargarán
con su humillación y con las abominaciones que
cometieron.

14 Los pondré a cargo de la custodia del
templo, de todo su servicio y de todo lo que se
deba hacer en él.

El servicio de los sacerdotes de Sadoc

15 Pero los sacerdotes levitas, hijos de Sadoc,
que mantuvieron la custodia de mi santuario
cuando los hijos de Israel se extraviaron lejos de
mí, ellos se acercarán a mí para servirme.
Estarán delante de mí para ofrecerme la grasa y
la sangre, declara el Señor Jehová.
16 Ellos entrarán en mi santuario y ellos se
acercarán a mi mesa para servirme. Cumplirán
los deberes que les he encargado.

Las vestiduras y la conducta de los sacerdotes

17 Cuando entren por las puertas del atrio
interior, se pondrán vestiduras de lino. No
llevarán lana al servir en las puertas del atrio
interior ni dentro del templo.
18 Llevarán turbantes de lino sobre la cabeza y
calzoncillos de lino sobre los lomos. No se
ceñirán nada que los haga sudar.
19 Cuando salgan al atrio exterior, al atrio
exterior donde está el pueblo, se quitarán las
vestiduras con las que sirven y las dejarán en las
habitaciones santas. Se pondrán otras vestiduras
para no santificar al pueblo con sus vestiduras.
20 No se raparán la cabeza ni se dejarán crecer
el cabello sin recortarlo; deberán recortarse el
cabello.
21 Ningún sacerdote beberá vino al entrar en
el atrio interior.

22 No tomarán por esposas a viudas ni a
divorciadas, sino a vírgenes de la descendencia
de la casa de Israel. También podrán tomar a
una viuda que sea viuda de un sacerdote.

La enseñanza y el discernimiento de los sacerdotes

23 Enseñarán a mi pueblo la diferencia entre lo
santo y lo común, y les harán conocer la
diferencia entre lo impuro y lo puro.
24 En las disputas actuarán como jueces y
juzgarán conforme a mis preceptos. Guardarán
mis leyes y mis estatutos en todas mis fiestas
señaladas y santificarán mis días de reposo.
25 Un sacerdote no se acercará a un cadáver
humano para contaminarse. Pero por su padre,
su madre, su hijo, su hija, su hermano o su
hermana que no haya tenido marido sí podrán
contaminarse.
26 Después de su purificación le contarán siete
días.
27 El día que entre en el santuario, en el atrio
interior, para servir en el santuario, ofrecerá su
ofrenda por el pecado, declara el Señor Jehová.

El sustento del sacerdocio

28 Tendrán una heredad: yo soy su heredad.
No les darán posesión en Israel; yo soy su
posesión.
29 Ellos comerán la ofrenda de grano, la
ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa.
Todo lo consagrado por completo en Israel será
de ellos.
30 Lo mejor de todas las primicias de todo, y
toda ofrenda de todo lo que presenten entre

todas sus ofrendas, será para los sacerdotes.
Darán al sacerdote la primera porción de sus
masas, para que repose una bendición en tu
casa.
31 Los sacerdotes no comerán ninguna ave ni
animal que haya muerto por sí mismo o haya
sido despedazado».

45

La porción consagrada y el reparto de la tierra

1 «Cuando repartan por sorteo la tierra en
heredad, apartarán para Jehová una porción
santa de la tierra, de unos trece kilómetros con
trescientos metros de largo y unos cinco
kilómetros con trescientos metros de ancho. Será
santa en toda su extensión, por todo alrededor.
2 De ella se destinará al santuario un cuadrado
de unos doscientos sesenta y cinco metros por
unos doscientos sesenta y cinco metros, con un
espacio libre de unos veintiséis metros con
cincuenta centímetros por todo alrededor.
3 De esta área medirás una longitud de unos
trece kilómetros con trescientos metros y una
anchura de unos cinco kilómetros con trescientos
metros. Allí estará el santuario, que es santísimo.
4 Esta porción santa de la tierra será para los
sacerdotes que sirven en el santuario y se
acercan para servir a Jehová. Tendrán allí un
lugar para sus casas y un recinto sagrado para el
santuario.
5 Un área de unos trece kilómetros con
trescientos metros de largo y unos cinco
kilómetros con trescientos metros de ancho será

para los levitas que sirven en el templo, como posesión suya, con veinte habitaciones.
6 Como propiedad de la ciudad darán un área de unos dos kilómetros con seiscientos cincuenta metros de ancho y unos trece kilómetros con trescientos metros de largo, junto a la porción santa. Será para toda la casa de Israel.
7 El príncipe tendrá tierra a un lado y al otro de la porción santa y de la propiedad de la ciudad, frente a la porción santa y frente a la propiedad de la ciudad: por el lado oeste hacia el oeste y por el lado este hacia el este. Su longitud corresponderá a una de las porciones, desde el límite oeste hasta el límite este.
8 Esta será su posesión de tierra en Israel. Mis príncipes no volverán a oprimir a mi pueblo, sino que darán la tierra a la casa de Israel según sus tribus.

Justicia de los gobernantes y medidas honestas

9 Así dice el Señor Jehová: ¡Basta ya, príncipes de Israel! Abandonen la violencia y el saqueo; practiquen el derecho y la justicia. Dejen de expulsar a mi pueblo, declara el Señor Jehová.
10 Tendrán balanzas justas, un efa justo y un bato justo.
11 El efa y el bato tendrán la misma capacidad: el bato contendrá la décima parte de un homer y el efa la décima parte de un homer. Su medida se basará en el homer, de unos doscientos veinte litros.
12 El siclo, de unos once gramos, será de veinte geras. Veinte siclos, veinticinco siclos y quince siclos constituirán una mina para ustedes.

Las contribuciones para el culto de Israel

13 Esta es la contribución que ofrecerán: la
sexta parte de un efa por cada homer de trigo y
la sexta parte de un efa por cada homer de
cebada.
14 La porción prescrita de aceite, medida en
batos, será la décima parte de un bato por cada
coro. Diez batos hacen un homer, porque diez
batos son un homer.
15 También una oveja o cabra por cada
doscientas del rebaño, de los pastos bien
regados de Israel, para la ofrenda de grano, para
el holocausto y para las ofrendas de paz, a fin de
hacer expiación por ellos, declara el Señor
Jehová.
16 Todo el pueblo de la tierra contribuirá a esta
ofrenda para el príncipe en Israel.
17 Al príncipe le corresponderá proveer los
holocaustos, la ofrenda de grano y la libación en
las fiestas, en las lunas nuevas y en los días de
reposo, en todas las fiestas señaladas de la casa
de Israel. Él preparará la ofrenda por el pecado,
la ofrenda de grano, el holocausto y las ofrendas
de paz para hacer expiación por la casa de Israel.

La purificación del santuario

18 Así dice el Señor Jehová: En el primer mes,
el primer día del mes, tomarás un novillo sin
defecto de la vacada y purificarás el santuario.
19 El sacerdote tomará de la sangre de la
ofrenda por el pecado y la pondrá en el poste de
la entrada del templo, en las cuatro esquinas de

la plataforma del altar y en el poste de la puerta
del atrio interior.
20 Harás lo mismo el día siete del mes por
quien peque por error o por ignorancia. Así
harán expiación por el templo.

La Pascua y las ofrendas de las fiestas

21 En el primer mes, el día catorce del mes,
celebrarán la Pascua, fiesta de siete días en la
que se comerán panes sin levadura.
22 Aquel día el príncipe preparará un novillo
como ofrenda por el pecado, por sí mismo y por
todo el pueblo de la tierra.
23 Durante los siete días de la fiesta ofrecerá
como holocausto a Jehová siete novillos y siete
carneros sin defecto, cada día de los siete días, y
un macho cabrío cada día como ofrenda por el
pecado.
24 Preparará una ofrenda de grano de unos
veintidós litros por cada novillo y unos veintidós
litros por cada carnero, y unos cuatro litros de
aceite por cada veintidós litros de grano.
25 En el séptimo mes, el día quince del mes,
durante la fiesta, hará lo mismo durante los
siete días en cuanto a la ofrenda por el pecado,
el holocausto, la ofrenda de grano y el aceite».

46

El culto del príncipe y del pueblo

1 «Así dice el Señor Jehová: La puerta del atrio
interior que mira hacia el este permanecerá
cerrada los seis días de trabajo. Se abrirá el día
de reposo y se abrirá el día de luna nueva.

2 El príncipe entrará desde fuera por el camino
del pórtico de la puerta y se detendrá junto al
poste de la puerta. Los sacerdotes ofrecerán su
holocausto y sus ofrendas de paz. Él se postrará
en el umbral de la puerta y saldrá; la puerta no
se cerrará hasta la tarde.
3 El pueblo de la tierra se postrará delante de
Jehová a la entrada de esa puerta, en los días de
reposo y en las lunas nuevas.
4 El holocausto que el príncipe ofrecerá a
Jehová el día de reposo será de seis corderos sin
defecto y un carnero sin defecto.
5 La ofrenda de grano será de unos veintidós
litros por el carnero y, por los corderos, una
ofrenda según lo que pueda dar, con unos cuatro
litros de aceite por cada veintidós litros de
grano.
6 El día de luna nueva ofrecerá un novillo sin
defecto de la vacada, seis corderos y un carnero;
serán sin defecto.
7 Preparará como ofrenda de grano unos
veintidós litros por el novillo y unos veintidós
litros por el carnero; por los corderos, según lo
que alcance su mano, con unos cuatro litros de
aceite por cada veintidós litros de grano.
8 Cuando entre el príncipe, entrará por el
camino del pórtico de la puerta y saldrá por ese
mismo camino.
9 Cuando el pueblo de la tierra venga delante
de Jehová en las fiestas señaladas, el que entre
por la puerta del norte para postrarse saldrá por
la puerta del sur, y el que entre por la puerta del
sur saldrá por la puerta del norte. No volverá

por la puerta por la que entró, sino que saldrá
por la de enfrente.
10 El príncipe estará en medio de ellos: cuando
ellos entren, él entrará, y cuando ellos salgan,
saldrán.
11 En las fiestas y en las ocasiones señaladas, la
ofrenda de grano será de unos veintidós litros
por el novillo, unos veintidós litros por el
carnero y, por los corderos, según lo que pueda
dar, con unos cuatro litros de aceite por cada
veintidós litros de grano.
12 Cuando el príncipe prepare una ofrenda
voluntaria, un holocausto u ofrendas de paz
como ofrenda voluntaria a Jehová, alguien le
abrirá la puerta que mira hacia el este. Ofrecerá
su holocausto y sus ofrendas de paz como lo
hace el día de reposo; saldrá y alguien cerrará la
puerta después de su salida.

La ofrenda de cada mañana

13 Cada día ofrecerás como holocausto a
Jehová un cordero de un año sin defecto. Lo
ofrecerás mañana tras mañana.
14 Con él prepararás mañana tras mañana una
ofrenda de grano de unos tres litros y un litro y
tercio de aceite para humedecer la harina
selecta. Será una ofrenda de grano para Jehová,
como estatuto perpetuo y continuo.
15 Prepararán el cordero, la ofrenda de grano y
el aceite mañana tras mañana, como holocausto
continuo.

La herencia del príncipe y la protección del pueblo

16 Así dice el Señor Jehová: Si el príncipe hace
un regalo a uno de sus hijos, será parte de su
heredad y pertenecerá a sus hijos; será posesión
de ellos por herencia.
17 Pero si hace un regalo de su heredad a uno
de sus siervos, será de él hasta el año de
liberación y después volverá al príncipe. Su
heredad pertenecerá solo a sus hijos.
18 El príncipe no tomará nada de la heredad
del pueblo, despojándolos de su posesión. Dará
herencia a sus hijos de su propia posesión, para
que ninguno de mi pueblo sea expulsado de su
posesión».

Las cocinas de los sacerdotes y del pueblo

19 Me llevó por el acceso que estaba al costado
de la puerta a las habitaciones santas de los
sacerdotes, que miraban hacia el norte. Allí
había un lugar al fondo, hacia el oeste.
20 Me dijo: «Este es el lugar donde los
sacerdotes cocerán la ofrenda por la culpa y la
ofrenda por el pecado, y donde hornearán la
ofrenda de grano, para no sacarlas al atrio
exterior y santificar así al pueblo».
21 Me sacó al atrio exterior y me hizo pasar
por los cuatro rincones del atrio. Vi un patio en
un rincón del atrio y un patio en otro rincón del
atrio.
22 En los cuatro rincones del atrio había patios
cercados de unos veintiún metros con veinte
centímetros de largo y unos quince metros con
noventa centímetros de ancho. Los cuatro patios
de las esquinas tenían la misma medida.

23 En ellos había un reborde por todo
alrededor, alrededor de los cuatro, y debajo de
los rebordes había fogones construidos por todo
alrededor.
24 Me dijo: «Estas son las cocinas donde los
servidores del templo cocerán los sacrificios del
pueblo».

47

El río del santuario que da vida

1 Me hizo volver a la entrada del templo. Vi
que salían aguas de debajo del umbral del
templo hacia el este, porque la fachada del
templo daba al este. Las aguas descendían de
debajo del lado derecho del templo, al sur del
altar.
2 Me sacó por la puerta del norte y me hizo
dar la vuelta por fuera hasta la puerta exterior
que miraba hacia el este. Vi que el agua fluía del
lado derecho.
3 El hombre salió hacia el este con un cordel
en la mano. Midió unos quinientos treinta
metros y me hizo pasar por el agua; el agua me
llegaba a los tobillos.
4 Midió otros quinientos treinta metros y me
hizo pasar por el agua; el agua me llegaba a las
rodillas. Midió otros quinientos treinta metros y
me hizo pasar; el agua me llegaba a la cintura.
5 Midió otros quinientos treinta metros y ya
era un río que yo no podía vadear, porque las
aguas habían crecido. Eran aguas para nadar, un
río que no se podía vadear.

6 Me preguntó: «¿Has visto, hijo de hombre?».
Después me llevó y me hizo volver a la orilla del
río.
7 Al volver, vi que en la orilla del río había
muchísimos árboles a un lado y al otro.
8 Me dijo: «Estas aguas salen hacia la región
del este, descienden al Arabá y entran en el mar.
Al desembocar en el mar, las aguas serán
saneadas.
9 Por dondequiera que lleguen los dos ríos,
todo ser viviente que se mueva vivirá. Habrá
muchísimos peces, porque estas aguas llegarán
allí y las aguas serán saneadas. Todo vivirá por
donde llegue el río.
10 Habrá pescadores junto a él. Desde En-gadi
hasta En-eglaim habrá lugares para tender las
redes. Sus peces serán de muchas especies, tan
numerosos como los peces del mar Grande.
11 Pero sus pantanos y sus lagunas no serán
saneados; quedarán para salinas.
12 Junto al río, en sus orillas, a un lado y al
otro, crecerá toda clase de árboles frutales. Sus
hojas no se marchitarán ni se agotará su fruto.
Cada mes darán frutos nuevos, porque sus aguas
salen del santuario. Su fruto será para alimento
y sus hojas para curación».

Límites y repartición de la tierra

13 Así dice el Señor Jehová: «Este será el límite
según el cual repartirán la tierra en heredad
entre las doce tribus de Israel. José tendrá dos
porciones.

14 La heredarán en partes iguales, cada uno
como su hermano. Alcé mi mano para darla a
sus padres, y esta tierra les tocará en heredad.
15 Este será el límite de la tierra por el lado
norte: desde el mar Grande, por el camino de
Hetlón, hasta llegar a Zedad;
16 Hamat, Berota y Sibraim, que está entre el
límite de Damasco y el límite de Hamat;
Hazar-haticón, que está en el límite de Haurán.
17 El límite irá desde el mar hasta Hazar-enón,
en el límite de Damasco; al norte, hacia el norte,
estará el límite de Hamat. Este será el lado norte.
18 Por el lado este, entre Haurán y Damasco, y
entre Galaad y la tierra de Israel, el límite
seguirá el Jordán. Medirán desde el límite hasta
el mar oriental. Este será el lado este.
19 Por el lado sur, hacia el sur, desde Tamar
hasta las aguas de Meriba-cades y hacia el
torrente, hasta el mar Grande. Este será el lado
sur, hacia el sur.
20 El lado oeste será el mar Grande, desde el
límite hasta enfrente de la entrada de Hamat.
Este será el lado oeste.
21 Repartirán esta tierra entre ustedes según
las tribus de Israel.
22 La sortearán como heredad para ustedes y
para los extranjeros que residen entre ustedes y
que han tenido hijos entre ustedes. Los tendrán
como nativos entre los hijos de Israel; junto con
ustedes recibirán heredad entre las tribus de
Israel.
23 En la tribu donde resida el extranjero, allí le
darán su heredad, declara el Señor Jehová».

48

Las porciones de las tribus al norte del santuario

1 «Estos son los nombres de las tribus: desde
el extremo norte, junto al camino de Hetlón
hacia la entrada de Hamat, hasta Hazar-enán, en
el límite de Damasco, al norte, junto a Hamat,
desde el lado este hasta el oeste, Dan tendrá una
porción.
2 Junto al límite de Dan, desde el lado este
hasta el lado oeste, Aser tendrá una porción.
3 Junto al límite de Aser, desde el lado este
hasta el lado oeste, Neftalí tendrá una porción.
4 Junto al límite de Neftalí, desde el lado este
hasta el lado oeste, Manasés tendrá una porción.
5 Junto al límite de Manasés, desde el lado este
hasta el lado oeste, Efraín tendrá una porción.
6 Junto al límite de Efraín, desde el lado este
hasta el lado oeste, Rubén tendrá una porción.
7 Junto al límite de Rubén, desde el lado este
hasta el lado oeste, Judá tendrá una porción.

La porción central y el santuario

8 Junto al límite de Judá, desde el lado este
hasta el lado oeste, estará la porción que
apartarán, de unos trece kilómetros con
trescientos metros de ancho. Su longitud será
como la de una de las otras porciones, desde el
lado este hasta el lado oeste, y el santuario
estará en medio de ella.
9 La porción que apartarán para Jehová tendrá
unos trece kilómetros con trescientos metros de
largo y unos cinco kilómetros con trescientos
metros de ancho.

10 La porción santa será para estos, para los
sacerdotes: al norte, unos trece kilómetros con
trescientos metros; al oeste, unos cinco
kilómetros con trescientos metros de ancho; al
este, unos cinco kilómetros con trescientos
metros de ancho; y al sur, unos trece kilómetros
con trescientos metros de largo. El santuario de
Jehová estará en medio de ella.
11 Será para los sacerdotes consagrados de
entre los hijos de Sadoc, que cumplieron los
deberes que les encargué y no se descarriaron
cuando los hijos de Israel se descarriaron, como
se descarriaron los levitas.
12 Ellos tendrán una porción santísima de la
tierra apartada, junto al límite de los levitas.
13 Los levitas tendrán, junto al límite de los
sacerdotes, unos trece kilómetros con trescientos
metros de largo y unos cinco kilómetros con
trescientos metros de ancho. La longitud total
será de unos trece kilómetros con trescientos
metros y la anchura de unos cinco kilómetros
con trescientos metros.
14 No venderán nada de ella; nadie cambiará
ni traspasará lo mejor de la tierra, porque es
santo para Jehová.
15 Lo que quede, unos dos kilómetros con
seiscientos cincuenta metros de ancho a lo largo
de los trece kilómetros con trescientos metros,
será para uso común de la ciudad, para
viviendas y espacios abiertos. La ciudad estará
en medio de ello.
16 Estas serán sus medidas: el lado norte, unos
dos kilómetros con cuatrocientos metros; el lado
sur, unos dos kilómetros con cuatrocientos

metros; el lado este, unos dos kilómetros con cuatrocientos metros; y el lado oeste, unos dos kilómetros con cuatrocientos metros.
17 La ciudad tendrá espacios abiertos: al norte, unos ciento treinta y tres metros; al sur, unos ciento treinta y tres metros; al este, unos ciento treinta y tres metros; y al oeste, unos ciento treinta y tres metros.
18 Lo que quede de longitud junto a la porción santa será de unos cinco kilómetros con trescientos metros al este y unos cinco kilómetros con trescientos metros al oeste. Estará junto a la porción santa y su cosecha servirá de alimento para los trabajadores de la ciudad.
19 Los trabajadores de la ciudad, de todas las tribus de Israel, cultivarán ese terreno.
20 Toda la porción será de unos trece kilómetros con trescientos metros por unos trece kilómetros con trescientos metros. Apartarán la porción santa en un cuadrado, junto con la propiedad de la ciudad.
21 Lo que quede será para el príncipe, a un lado y al otro de la porción santa y de la propiedad de la ciudad: a lo largo de los trece kilómetros con trescientos metros de la porción hasta el límite este, y hacia el oeste, a lo largo de los trece kilómetros con trescientos metros hasta el límite oeste, junto a las porciones de las tribus, será para el príncipe. La porción santa y el santuario del templo estarán en medio de ello.
22 Excluyendo la propiedad de los levitas y la propiedad de la ciudad, que estarán en medio de lo que pertenece al príncipe, lo que haya entre el

límite de Judá y el límite de Benjamín será para el príncipe.

Las porciones de las tribus al sur del santuario

23 En cuanto a las demás tribus, desde el lado
este hasta el lado oeste, Benjamín tendrá una
porción.
24 Junto al límite de Benjamín, desde el lado
este hasta el lado oeste, Simeón tendrá una
porción.
25 Junto al límite de Simeón, desde el lado este
hasta el lado oeste, Isacar tendrá una porción.
26 Junto al límite de Isacar, desde el lado este
hasta el lado oeste, Zabulón tendrá una porción.
27 Junto al límite de Zabulón, desde el lado este
hasta el lado oeste, Gad tendrá una porción.
28 Junto al límite de Gad, por el lado sur, hacia
el sur, el límite irá desde Tamar hasta las aguas
de Meriba-cades y hacia el torrente, hasta el mar
Grande.
29 Esta es la tierra que sortearán como
heredad para las tribus de Israel, y estas son sus
porciones, declara el Señor Jehová.

Las doce puertas y el nombre de la ciudad

30 Estas serán las salidas de la ciudad: por el
lado norte, unos dos kilómetros con
cuatrocientos metros de medida.
31 Las puertas de la ciudad llevarán los
nombres de las tribus de Israel. Habrá tres
puertas al norte: una puerta de Rubén, una
puerta de Judá y una puerta de Leví.
32 Por el lado este, unos dos kilómetros con
cuatrocientos metros y tres puertas: una puerta

de José, una puerta de Benjamín y una puerta de
Dan.
33 Por el lado sur, unos dos kilómetros con
cuatrocientos metros de medida y tres puertas:
una puerta de Simeón, una puerta de Isacar y
una puerta de Zabulón.
34 Por el lado oeste, unos dos kilómetros con
cuatrocientos metros y sus tres puertas: una
puerta de Gad, una puerta de Aser y una puerta
de Neftalí.
35 Su perímetro será de unos nueve kilómetros
con seiscientos metros. Desde aquel día el
nombre de la ciudad será: “Jehová está allí”».

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39